



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Académica México

Maestría en Población y Desarrollo

Promoción XI

2014-2016

**Vida laboral como determinante de la transición al retiro de los
hombres de 60 años y más en México**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Población y Desarrollo

Presenta:

Priscila Bauer García

Directora de tesis:

Dra. Julieta Pérez Amador

Lectores:

Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes

Dr. César González González

Coordinadora de Seminario:

Dra. Marina Ariza

Seminario de Investigación: Población, mercados de trabajo y estructura económica

Línea de Investigación: Población, mercados de trabajo, estructura económica y medio ambiente

Ciudad de México, a 18 de julio de 2016.

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

RESUMEN

Esta investigación busca explorar la relación entre algunas características seleccionadas de la vida laboral de los hombres mexicanos de 60 años y más y la transición al retiro. La base de datos principal es el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) 2012. Se estiman tres modelos anidados de análisis de historia de eventos en tiempo discreto para la transición al retiro. Los resultados indican que las características de la vida laboral impactan en la transición al retiro: los hombres que se desempeñaron como asalariados en su vida laboral se retiran más temprano que quienes trabajaron como no asalariados; haber aportado para una pensión acelera la transición al retiro; la entrada al mercado laboral tiene un efecto que varía de acuerdo con la duración de exposición al riesgo de retiro, favoreciendo la transición en aquellos que ingresaron de manera tardía en comparación con los que ingresan en el promedio, y retrasándola para aquellos que ingresan de manera temprana a medida que la duración se incrementa.

Palabras clave: retiro, mercado laboral, transición, curso de vida, pensiones y vejez.

ABSTRACT

This research explores the relationship between some selected working life characteristics of Mexican men aged 60 and over and the transition to retirement. The main database is the Mexican Health and Aging Study (MHAS) 2012. Three nested discrete-time hazard models are estimated for the transition to retirement. The results indicate that the working life characteristics influence the transition to retirement: the men who worked in a wage employment retire earlier than those who worked in non-wage employment; have contributed to a pension accelerates the transition to retirement; entry to the labor market has an effect that varies according to the duration of exposure to the risk of retirement, promoting transition in those with belatedly entry compared to those with averaged entry and delaying it for those with early entry as the duration increase.

Keywords: retirement, labor market, transition, life course, pensions and elderly.

DEDICATORIA

A Dios, “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” Ro. 11:36

A mi familia, por todo su apoyo y amor incondicional.

A mi amado Aehécatl, por los ánimos y palabras de aliento que nunca faltaron.

A los adultos mayores y a los que en un futuro lo serán. Que esta investigación contribuya a mejorar las condiciones de vida de la vejez actual y de quienes habremos de llegar a esa etapa de la vida.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios, reconozco que de no ser por su misericordia esta investigación no hubiera sido posible. También quiero agradecer a mi familia por acompañarme en todo momento y aún en la distancia, han sido y siguen siendo un pilar en mi vida. A Aehécatl, mi compañero de vida, por animarme cuando las cosas se ponían difíciles y por tanto cariño y amor que hicieron más llevadero el camino a lo largo de estos dos años.

A la Dra. Julieta Pérez Amador, mi directora de tesis, por todo el apoyo y aliento a lo largo de la elaboración de la tesis. Su ayuda, conocimiento, inteligencia, paciencia y confianza fueron elementales en los múltiples momentos de crisis. Gracias por recibirme siempre con una sonrisa y un abrazo.

A mis lectores: el Dr. César González y el Dr. Claudio Dávila, por estar siempre dispuestos a apoyarme para resolver todos los retos que se presentaron durante esta investigación. Gracias a César por toda la ayuda con la base de datos. Gracias a Claudio por los aportes y la disposición para asesorarme en diversos momentos. Gracias a los dos por sus comentarios y sugerencias.

A la Dra. Marina Ariza, coordinadora del seminario, por acompañarme a lo largo de todo el proceso de elaboración de la tesis, incluso antes de que ésta se gestara. Agradezco todo el conocimiento metodológico adquirido y reconozco que fui contagiada por su pasión hacia la investigación social.

A mis profesores, que contribuyeron de distintas maneras en mi formación académica durante estos dos años. Particularmente agradezco al profesor Alejandro Alegría por enseñar de una manera tan clara, sencilla y útil, despertando en mí un gusto por el estudio de la estadística. También le agradezco todo su apoyo en la elaboración de la tesis al aclarar mis dudas y ayudarme a comprender mejor la técnica estadística utilizada en esta investigación.

A mis compañeros de la maestría, por todos los momentos juntos, tanto en medio del estrés como en los momentos de risas y esparcimiento. Gracias a Norma, Osvaldo, Javier y Andrés por ese “equipo” que dejó no sólo conocimiento y buenos momentos sino también lindas amistades. Gracias a Mónica por sus sugerencias y auxilio en todo momento con la tesis y por esa sonrisa que contagiaba y animaba. También debo nombrar a Daniela, Tomohiro, Johan, Aída, Fato, Houlio y Manuel con quienes fue un placer compartir momentos juntos estos dos años.

Finalmente quiero agradecer a la FLACSO sede México, por la oportunidad de realizar mis estudios de maestría y por la calidad brindada en todas las áreas, tanto en términos académicos como administrativos.

Índice

RESUMEN	i
ABSTRACT	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
INTRODUCCIÓN	1
JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN	6
OBJETIVO	7
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	8
HIPÓTESIS	8
CAPÍTULO 1	
TRANSICIÓN AL RETIRO Y CURSO DE VIDA	9
1.1 Vida Laboral, Curso de Vida y Transición al Retiro	9
1.2 Mercado de Trabajo y Transición al Retiro: Marco Conceptual	16
1.3 Antecedentes	18
Conclusiones	30
CAPÍTULO 2	
CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS MAYORES DE 60 AÑOS EN MÉXICO ..	32
2.1 Transición Demográfica y Envejecimiento en México	32
2.2 Los Adultos de Edad Avanzada: Aspectos Sociodemográficos.	43
2.3 Características Laborales de los Adultos de Edad Avanzada	48
2.4 Contexto histórico, social, económico y cultural asociado a la vida laboral de los hombres mexicanos de edad avanzada	56
Conclusiones	63
CAPÍTULO 3	
APROXIMACIÓN METODOLÓGICA – EMPÍRICA	65
3.1 Descripción de la Base de Datos: ENASEM	65
3.2 Definición del Universo de Estudio	68
3.3 Definición y Construcción del Retiro Definitivo del Mercado de Trabajo	69
3.4 Definición y Construcción de las Variables de Vida Laboral	72
3.5 Definición y Construcción de Variables de Control	77
3.6 Descripción del Modelo de Análisis de Historia de Eventos en Tiempo Discreto	81

CAPÍTULO 4

VIDA LABORAL Y SU IMPACTO EN LA TRANSICIÓN AL RETIRO	84
4.1 Transición al Retiro de los Hombres de 60 Años y Más en México	84
4.2 La Vida Laboral y su Efecto en la Transición al Retiro	93
Conclusiones	98
CONCLUSIONES GENERALES	101
BIBLIOGRAFÍA	104
ANEXO 1	
METODOLÓGICO	110
ANEXO 2	
METODOLÓGICO	113
ANEXO 3	
METODOLÓGICO	115

Índice de Tablas, Gráficas y Esquemas

Tablas

Tabla 2.1 Población de 60 años y más según sexo, México 2012.....	43
Tabla 2.2 Población de 60 años y más según sexo y grupo etario, México 2012.....	44
Tabla 2.3 Población de 60 años y más según sexo y escolaridad, México 2012.....	45
Tabla 2.4 Población de 60 años y más según estado conyugal y sexo, México 2012.....	46
Tabla 2.5 Población de 60 años y más según estado civil y grupo etario, México 2012..	47
Tabla 2.6 Población de 60 años y más según tamaño de localidad de residencia, México 2012.....	47
Tabla 2.7 Población de 60 años y más según percepción de su situación de salud por sexo, México 2012.....	48
Tabla 2.8 Población de 60 años y más según si alguna vez tuvo un trabajo por el que recibió un pago, por sexo, México 2012.....	49
Tabla 2.9 Población de 60 años y más que alguna vez trabajó en su vida (con pago) según situación laboral actual por sexo, México 2012.....	49
Tabla 2.10 Población de 60 años y más según condición de ocupación actual por sexo, México 2012.....	50
Tabla 2.11 Población de 60 años y más según condición de ocupación actual por grupo etario y sexo, México, 2012.....	51
Tabla 2.12 Población de 60 años y más según posición en el trabajo principal por sexo, México 2012.....	53
Tabla 2.13 Población de 60 años y más que alguna vez trabajó según si aportó para una pensión cuando se jubilara por sexo, México 2012.....	54
Tabla 2.14 Población de 60 años y más según percepción de su situación económica por sexo, México 2012.....	56
Tabla 3.1 Población de 60 años y más según su condición de retirado del mercado de trabajo, México 2012.....	71
Tabla 3.2 Población de 60 años y más retirada según si se le aplicó el supuesto para construir la edad al retiro o no, México 2012.....	71
Tabla 3.3 Población de 60 años y más según posición en el trabajo principal a lo largo de la vida, México 2012.....	73
Tabla 3.4 Población de 60 años y más según posición en el trabajo principal a lo largo de la vida: asalariados y no asalariados, México 2012.....	73

Tabla 3.5 Población de 60 años y más según tipo de ocupación, México 2012.....	76
Tabla 3.6 Población de 60 años y más según si aportó alguna vez en su vida para recibir una pensión cuando se jubilara, México 2012.....	76
Tabla 3.7 Población de 60 años y más según inicio de vida laboral, México 2012.....	77
Tabla 3.8 Población de 60 años y más según escolaridad, México 2012.....	77
Tabla 3.9 Población de 60 años y más según estado conyugal, México 2012.....	78
Tabla 3.10 Población de 60 años y más según si tienen o no dificultad en las ABVD, México 2012.....	79
Tabla 3.11 Población de 60 años y más según si tuvo una enfermedad de gravedad en la niñez, México 2012.....	79
Tabla 3.12 Población de 60 años y más según si se le ha detectado alguna enfermedad crónico-degenerativa, México 2012.....	80
Tabla 3.13 Población de 60 años y más según tamaño de localidad de residencia, México 2012.....	81
Tabla 3.14 Descriptivos de las variables de los modelos para predecir el efecto de la vida laboral sobre la transición al retiro, Hombres de 60 años y más, México 2012.....	82
Tabla 4.1 Medidas resumen del calendario de transición al retiro por características seleccionadas laborales, residenciales y de salud.....	92
Tabla 4.2 Efectos de las características laborales seleccionadas en la transición al retiro para los hombres mexicanos de 60 años y más, 2012.....	94
Tabla A2.1 Categorización de inicio laboral, Hombres de 60 años y más, México 2012.....	108

Gráficas

Gráfica 2.1 Población por grupo etario, México.....	38
Gráfica 2.2 Consumo de jóvenes y personas mayores, México.....	39
Gráfica 2.3 Estructura poblacional de la República Mexicana, 1990.....	40
Gráfica 2.4 Estructura poblacional de la República Mexicana, 2010.....	41
Gráfica 2.5 Estructura poblacional de la República Mexicana, 2030.....	41
Gráfica 2.6 Población de 60 años y más por grupo etario y sexo, México 2012.....	44
Gráfica 2.7 Función de sobrevivencia al retiro para la cohorte 1951-1953, México 2011.....	55

Gráfica 4.1 Función de sobrevivencia al retiro, hombres de 60 años y más, México 2012.....	85
Gráfica 4.2 Función de sobrevivencia al retiro según posición en el trabajo principal, hombres de 60 años y más, México 2012.....	86
Gráfica 4.3 Función de sobrevivencia al retiro, según ocupación formal e informal, hombres de 60 años y más, México 2012.....	87
Gráfica 4.4 Función de sobrevivencia al retiro, según si aportó para pensión, hombres de 60 años y más, México 2012.....	88
Gráfica 4.5 Función de sobrevivencia al retiro, según inicio laboral, hombres de 60 años y más, México 2012.....	89
Gráfica 4.6 Función de sobrevivencia al retiro, según dificultad en ABVD, hombres de 60 años y más, México 2012.....	91
Gráfica 4.7 Función de sobrevivencia al retiro, según localidad de residencia en 2012, Hombres de 60 años y más, México 2012.....	92
Gráfica A1.1 Edad de retiro sin y con supuesto para los individuos que tienen información directa.....	111
Gráfica A1.2 Proporción de sobrevivientes al retiro de los individuos que tenía información directa para construir la edad al retiro (con y sin supuesto).....	112
Gráfica A2.1 Función de sobrevivencia al inicio laboral, hombres de 60 años y más, México 2012.....	113

Esquemas

Esquema 3.1 Definición del retiro definitivo del mercado de trabajo.....	70
Esquema 3.2 Clasificación de posición en el trabajo principal: asalariados y no asalariados.....	72
Esquema 3.3 Clasificación de tipo de ocupación: trabajadores independientes formales e informales.....	74
Esquema 3.4 Clasificación de tipo de trabajo: trabajadores subordinados formales e informales.....	75

INTRODUCCIÓN

La dinámica demográfica experimentada por México algunas décadas atrás, como resultado de la disminución de la mortalidad y de los esfuerzos por promover la reducción de la fecundidad, ha provocado cambios en la estructura poblacional. Particularmente el grupo etario de 60 años y más se ha visto constantemente engrosado aunque de manera paulatina. Esto genera retos en materia de salud, seguridad social y cuidados, al crecer la población que más demanda estos servicios, no sólo en términos absolutos, sino también en términos relativos.

La transición al retiro¹ es una etapa característica de la vejez, más común en los hombres que en las mujeres por los roles de género asociados a cada sexo que llevan a los hombres a tener una participación más activa, continua y prolongada en el mercado de trabajo. Sin embargo, la participación en la actividad económica aún en edades avanzadas es un rasgo, por un lado, de la insuficiencia de ingresos por pensiones y jubilaciones para quienes tienen acceso a este tipo de protección social, y por el otro, de la baja cobertura de la seguridad social en México. Contar con un ingreso de esa naturaleza en la vejez reduce las posibilidades de participar en el mercado de trabajo (Nava Bolaños & Ham Chande, 2014).

Bajo el contexto de la transición demográfica y de la desprotección social que caracteriza al mercado laboral mexicano, resulta importante analizar el efecto que las características asociadas a la vida laboral generan en la transición al retiro. La fuente de datos que se utiliza en este trabajo es el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) cuya población objeto de estudio son los adultos en edad media y avanzada (50 años y más).

Esta investigación pretende conocer cómo impacta la vida laboral de los individuos en la transición al retiro, misma que está asociada al inicio de la transición a la vejez. Esta última noción alude a un cambio que se define por eventos específicos que llevan al individuo a situarse en la etapa de la vejez. Autores como Treas y Bengston (1982) han

¹ En el apartado 1.2 se definen los principales conceptos que enmarcan a esta investigación.

definido algunas características de la transición a la vejez: *nido vacío*, con el que se hace referencia a la etapa en la cual sale el último hijo soltero del hogar; *retiro*, es decir, cuando las personas salen del mercado de trabajo y *viudez o soledad*, caracterizada por la etapa del ciclo de vida en la cual fallece el cónyuge del individuo o bien éste vive solo. Sin embargo, este concepto habría que adaptarlo a las condiciones de México ya que se da en algunos sectores sociales, por ejemplo, el fenómeno del regreso de los hijos al hogar por desempleo, divorcio, o porque éstos no establecen un hogar independiente al formar sus familias; también se da el caso en que el adulto mayor se muda con los hijos o hijas cuando enviuda, lo cual implica que la situación de “soledad” no sea necesariamente una característica de transición a la vejez en la mayoría de los adultos mayores de México (Montes de Oca & Hebrero, 2006). Estudiar las transiciones relativas a la vejez es importante porque en esta etapa se presenta una pérdida ya sea parcial o total de la independencia, asociada principalmente a la disminución de los ingresos debido al retiro laboral o a la precaria inserción en el mercado de trabajo; así como a una disminución de la salud, resultado de la presencia de enfermedades de diversa índole que suelen desarrollarse como consecuencia de los papeles sociales desempeñados a lo largo de la vida y que son diferentes para hombres y mujeres y que se profundizan con el envejecimiento (Salgado-de Snyder & Wong, 2007). Además, debido a los avances científicos y al aumento en la esperanza de vida es cada vez más probable que todos lleguemos a la vejez.

La vida laboral incide de manera significativa en la transición al retiro y, por ende, constituye un determinante de las condiciones en las cuáles tiene lugar la pérdida de independencia asociada a esta etapa de la vida. El “retiro” suele ser una característica común que marca la entrada a la vejez y éste se encuentra fuertemente identificado como la jubilación que experimentan los individuos que tuvieron un trabajo formal durante gran parte de su vida laboral² (Montes de Oca & Hebrero, 2006). Sin embargo, el retiro también puede ser considerado como la salida definitiva del mercado laboral sin que esto necesariamente implique contar con una jubilación, es decir, con un ingreso monetario derivado de una prestación brindada por el trabajo desempeñado a lo largo de su vida

² La población ocupada para el segundo trimestre de 2015 ascendió a 50.3 millones, de los cuales sólo el 42.2% pertenecían al sector formal, es decir, 21.2 millones de personas.

activa. Así, la heterogeneidad de las inserciones laborales marca las distintas transiciones a la vejez; siendo el patrón normativo de trayectoria laboral (principalmente en los países europeos y en Estados Unidos) aquél caracterizado por el empleo formal y estable; sin embargo, éste no es el patrón dominante de la inserción laboral en México. Por lo tanto, es importante analizar el impacto que tiene la vida laboral en la transición al retiro.

En un contexto de transición demográfica que se caracteriza por la disminución de la mortalidad y la posterior reducción de la fecundidad, algunas sociedades como la japonesa y algunas de Europa³ han experimentado cambios en sus estructuras poblacionales que los han llevado a tener una proporción cada vez mayor de población envejecida. América Latina no constituye la región más envejecida en el mundo. Sin embargo, ha presentado un acelerado ritmo en su transición demográfica en comparación con la que experimentaron los países desarrollados, principalmente europeos como Inglaterra, Suiza, Dinamarca, Noruega, Suecia, entre otros, en su correspondiente momento histórico que implicó un periodo más largo que el experimentado por América Latina. Se distingue, además, por ser muy heterogénea con países en transición avanzada y otros en inicios de la transición. Además, la región presenta tasas de actividad de las personas mayores más elevadas que las de los países desarrollados. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2006), la tasa de participación de las personas adultas mayores⁴ en los países de la región se incrementó durante la década de los 90. Entre 1990 y 2000, se registró un aumento de la tasa de actividad en más de una decena de países⁵ que pasó de 58 a 65 por ciento entre la población de 50 a 59 años de edad y del 20 al 23 por ciento para la población mayor a 64 años. La institucionalidad del sistema de seguridad social y su financiamiento constituyen elementos que coadyuvan a determinar la participación de las personas mayores en el mercado laboral; y por lo tanto determinan las condiciones de transición al retiro. Gran parte de la población adulta mayor que se

³ Primordialmente Europa del Norte y del Oeste, que comenzó a reducir su fecundidad marital antes de 1900; y entre 1900 y 1920, éste fenómeno tuvo lugar en Europa del Este y del Sur (Zavala de Cosío, 1992).

⁴ Aquí se hace referencia a las personas de 60 años y más.

⁵ Por ejemplo, Argentina, Brasil y Paraguay duplicaron la participación en la fuerza laboral de las mujeres mayores de 65 años a lo largo de los noventa. En el caso de Uruguay, las mujeres del grupo de 50 a 59 años fueron las que aumentaron su participación laboral más que las mujeres mayores de 65 años. En Chile, el crecimiento de la participación de los dos grupos etarios es relativamente igual. En Venezuela, Honduras, México y Panamá aumentó el empleo entre las personas del grupo de 50 a 59 años (OIT, 2006).

encuentra laborando lo hace en la economía informal o en la economía formal pero como población ocupada no registrada⁶. Asimismo, la informalidad laboral tiende a incrementarse a medida que el ciclo vital de los adultos mayores avanza; por ejemplo, Paz (2010) presenta las tasas de informalidad laboral por grupo etario para el caso de Uruguay y Honduras en el año 2000 y se identifica que para el grupo de 50 a 54 años las cifras eran de 42.2 y 75.6 por ciento, respectivamente; para 55 a 59 años, 45.3 y 74.1 por ciento; en el caso de 60 a 64 años las cifras son de 53.9 y 81.7 por ciento, respectivamente; de 65 a 69 años, 59.8 y 84.7 por ciento y para el grupo de 70 y más, 70.0 y 90.4 por ciento, respectivamente. Además, estar inmerso en el sector informal de la economía aumenta la propensión a estar desprotegido ante los riesgos que crecen exponencialmente con la edad, como por ejemplo, la salud (Paz, 2010).

De acuerdo con las proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se espera que en México la fracción de la población de 60 y más años crezca de manera sostenida pasando de 9.7 por ciento en el año 2014 a 14.8 por ciento en el 2030. El deterioro de los sistemas de previsión social complica el panorama de la transición a la vejez. El envejecimiento está ocurriendo en un contexto en que la población cubierta por pensiones y seguridad social está cambiando y las reformas recientes implican un movimiento hacia la cobertura con autoafiliación de la cual se desconoce su impacto pero resulta probable que ésta generará una reducción de la protección social. La Encuesta Nacional de Salud y Envejecimiento en México (Enasem), iniciada en 2001, muestra que el 71 por ciento de los entrevistados reportó no haber tenido un trabajo en el cual se aportara una cantidad para jubilación, cifra que resulta preocupante por los niveles de desprotección social que refleja y que conlleva escasez de recursos económicos y de seguridad social para enfrentar los retos del envejecimiento (Wong, González & López, 2014). Dentro del 29 por ciento de los entrevistados que registraron haber aportado una cantidad para jubilación, el 70 por ciento fueron hombres y, el 30 por ciento restante mujeres. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS) levantada en 2013, sólo 26.1 por ciento de los adultos mayores se encuentran pensionados,

⁶ La población ocupada no registrada se refiere a aquella parte de la población ocupada que no está inscrita a algún sistema de seguridad social y que por lo tanto no recibe los derechos ni los beneficios que éste otorga.

siendo este porcentaje casi dos veces mayor en los hombres (35 por ciento) que en las mujeres (18.5 por ciento).

Los determinantes de la transición al retiro están relacionados con diversos factores de tipo individual, institucional, generacional y de la acumulación de activos a lo largo de la vida. Dentro de los factores *individuales* se alude a las trayectorias laborales que inciden tanto en su densidad de cotización para aspirar a una pensión, una vez llegado el momento, como a las posibilidades de emplearse remuneradamente en la edad mayor. Los factores *institucionales* afectan a través de los sistemas de seguridad social y de la existencia o no de políticas de apoyo a los adultos mayores. Por factores *generacionales*, se hace referencia al contexto externo en el cual han ido envejeciendo las generaciones y que incluyen factores asociados a la historial social, económica y política de las sociedades en las que se encuentran inmersos. Los factores relacionados con la *acumulación de activos* son aquellos que aluden al acervo de bienes materiales, económicos o patrimoniales que se logra a lo largo de la vida. Sin embargo, los principales factores son los correspondientes a las condiciones del mercado de trabajo, la cobertura de la seguridad social y la continuidad de participación económica de este grupo etario (Guzmán, J., 2002; Huenchuan, S., y J. Guzmán, 2006). Además, las historias laborales de los individuos presentan distinciones por sexo que son resultado de la diferenciación de roles sociales que llevan a las mujeres a tener mayores interrupciones en sus trayectorias laborales debido a sus obligaciones en las esferas de la reproducción y del cuidado de la familia. De esta manera, la trayectoria laboral que experimentan los individuos durante su etapa activa en el mercado de trabajo contribuye a determinar las posibilidades de tener una vejez en condiciones dignas. Dicha trayectoria se encuentra condicionada, a su vez, desde un punto de vista del mercado de trabajo por la heterogeneidad estructural, como rasgo intrínseco de las economías latinoamericanas, que se traduce en elevados porcentajes de informalidad y en malas condiciones laborales, y por el período socio-económico en el cual transcurrió la mayor parte de la vida laboral del adulto mayor. De acuerdo con Piore (1975) existe una segmentación en el mercado caracterizado por un dualismo de la economía que diferencia entre un sector primario que goza de mejores condiciones laborales y otro, llamado secundario, que obedece a condiciones de mayor inestabilidad laboral. La segmentación del mercado puede constituir un elemento condicionante para la

vida laboral que experimentan los individuos y que se traduce en trayectorias laborales con alta inestabilidad y baja protección social con impactos severos una vez que los individuos inician su transición a la vejez a través de la transición al retiro. Es por ello que la vida laboral constituye un elemento central para el estudio de la transición al retiro. Debido a limitantes metodológicas en lo referente a la base de datos, esta investigación se delimita a los hombres de 60 años y más⁷.

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

En un contexto como el de México, caracterizado por la cada vez más creciente población de 60 años y más (9.7 por ciento en el año 2014; mientras que para 1970 la cifra era de 5.6 por ciento y para 1990, 6.1 por ciento), con un sistema de pensiones de escasa cobertura y con niveles elevados de la población en el sector informal de la economía, resulta importante analizar el impacto que la vida laboral tiene en la transición al retiro que experimentan los mexicanos. Dado que México forma parte de la región latinoamericana, que constituye una de las regiones con mayor heterogeneidad laboral y desigualdad, es pertinente realizar estudios que permitan dar cuenta del efecto que las características de inserción laboral tienen en la vida de las personas en aras de prevenir futuros escenarios no deseables. En México, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015b), para el segundo trimestre de 2015, la tasa de ocupación informal (ocupación laboral bajo condiciones de informalidad) nacional total es de 57.8 por ciento; para los hombres la cifra es de 57.3. Para el grupo de 65 años y más, la tasa de ocupación informal fue de 79.2 por ciento para el segundo trimestre de 2015; y de 77.3 por ciento para los hombres. Esto permite identificar la relevancia de analizar el impacto que este tipo de condiciones, que en la actualidad dominan gran parte del mercado de trabajo mexicano y que se agudizan entre los adultos mayores, tienen en la transición al retiro.

⁷ En el capítulo metodológico se explican con mayor detalle las limitantes que presenta la base de datos para el estudio del retiro en las mujeres.

Un aspecto importante es la disponibilidad de estudios longitudinales que permiten tener una amplia gama de información sobre distintos temas que facilitan el análisis de las transiciones a la vejez y particularmente de la transición al retiro y que incluyen datos referentes a diversos aspectos relacionados con la vida laboral de los individuos. A pesar de esa disponibilidad de datos la historia laboral y el retiro no han sido ampliamente estudiados, de tal manera que resulta pertinente abordar este tema a partir de los recursos disponibles que permiten lograr un mayor acercamiento a dicho objeto de estudio contribuyendo así al análisis de las condiciones actuales de transición al retiro y de cómo éstas son afectadas por las características laborales que definieron a los individuos a lo largo de su vida.

OBJETIVO

Objetivo general:

Explorar la relación entre características seleccionadas de la vida laboral y la transición al retiro.

Objetivos específicos:

- Cuantificar la relación de las características del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida en la transición al retiro.
- Analizar si la relación entre las características del trabajo principal a lo largo de la vida y la transición al retiro es independiente del impacto de las características sociodemográficas seleccionadas (escolaridad, estado conyugal, salud y tamaño de la localidad de residencia).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Pregunta general

¿La heterogeneidad en las características laborales del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida resulta en heterogeneidad en la transición al retiro?

Preguntas específicas

- ¿De qué manera inciden las características del trabajo principal (posición en el trabajo, el tipo de trabajo, el aporte a pensión y la edad a la que se inicia la trayectoria laboral) desarrollado a lo largo de la vida en la transición al retiro?
- ¿El efecto de las características del trabajo principal sobre la transición al retiro es independiente del efecto de las características sociodemográficas (escolaridad, localidad de residencia, estado conyugal, estado de salud)?

HIPÓTESIS

Hipótesis general:

Se plantea que la heterogeneidad de historias laborales de los hombres de 60 años y más en México determina diferencias importantes en la transición al retiro.

Hipótesis específicas:

- La posición en el trabajo principal, el tipo de trabajo, el aporte a pensión y la edad de inicio de la trayectoria laboral tendrán un efecto positivo en la transición al retiro, en la medida que la vida laboral se encuentre caracterizada por ser asalariada, en una ocupación formal, con aporte a pensión y con un inicio tardío de la trayectoria laboral.
- El efecto de las características asociadas a la vida laboral sobre la transición al retiro se mantendrá al controlar por características sociodemográficas (escolaridad, localidad de residencia, estado conyugal, estado de salud).

CAPÍTULO 1

TRANSICIÓN AL RETIRO Y CURSO DE VIDA

Esta sección se encuentra dividida en tres acápites. En el primero se presenta el enfoque teórico en el cual se sustenta la presente investigación: curso de vida. Asimismo se reflexiona sobre los aportes que éste brinda para el análisis de la relación entre la vida laboral y la transición al retiro. Además, se discuten algunas de las limitantes que dicho enfoque teórico presenta. En una segunda sección se definen los principales aspectos conceptuales que enmarcan este trabajo. Finalmente la tercera sección brinda un recorrido por los antecedentes de los cuales se parte en la investigación identificando los aportes que estos han realizado al tema que nos interesa así como sus limitantes.

1.1 Vida Laboral, Curso de Vida y Transición al Retiro

El enfoque teórico desde el cual se enmarca la presente investigación es el de curso de vida. Esta perspectiva de investigación o enfoque teórico-metodológico comienza a desarrollarse de manera más plena en las ciencias sociales en la década de 1970, principalmente por el sociólogo norteamericano Glen Elder. De acuerdo con este autor, la perspectiva de curso de vida puede ser entendida en dos sentidos: un concepto y una orientación teórica para el estudio de la vida de las personas y de las cohortes de edad (Elder, 2007). Como un concepto, el curso de vida puede ser entendido como “una secuencia de eventos y roles sociales que esta incrustada en estructuras sociales y en la historia” (Elder, 2007: 2634). Las estructuras sociales, desde luego, pueden ser diferentes y variar de acuerdo a aspectos relacionados con las familias, sistemas educativos, políticas de estado, entre otras. El curso de vida también hace referencia a una orientación teórica, en palabras de Elder “a un tipo de teoría que guía la investigación en términos de la identificación y formulación del problema, fundamentos del diseño, selección de variables y el análisis explicativo” (Elder, 2007: 2634).

La perspectiva del curso de vida parte de tres conceptos básicos o ejes de análisis: trayectoria, transición y *turning point*. El primer concepto, **trayectoria**, se refiere a “una

línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder 1991: 63, citado en Blanco, 2011: 12). Este concepto puede entenderse como el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad (Blanco, 2011). Las trayectorias pueden ser de diversos ámbitos o dominios, tales como el trabajo, nivel educativo, vida reproductiva o familiar, migración, entre otras; y son interdependientes. Para el enfoque del curso de vida, el análisis del entrelazamiento de las distintas trayectorias tanto en la vida de un individuo como en su relación con otros individuos o grupos resulta fundamental. Además, al analizar las trayectorias individuales, por ejemplo, la concerniente a la vida laboral, es posible comprender los eventos que tienen lugar en la biografía tardía de las personas, dado que, la perspectiva del curso de vida, enfatiza que la biografía temprana afecta a la biografía posterior. Por ejemplo, si la vida laboral del individuo se caracterizó por ser primordialmente en el sector formal, se puede esperar que éste cuente con seguridad social o que haya tenido los medios para estar aportando continuamente para una pensión y poder así jubilarse al llegar a determinada edad. Sin embargo, si la vida laboral del individuo fue primordialmente en el sector informal o de manera discontinua, no sería raro que en su biografía tardía, esta persona continúe activa en el mercado de trabajo, dado que carecerá de un plan de pensiones o algún tipo de seguridad social que le brinde la protección económica necesaria para dejar de trabajar.

El segundo concepto es el de **transición**, el cual hace referencia a “cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque (...) en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores posibilidades de ocurrir debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades” (Blanco, 2011: 12-13). El enfoque del curso de vida puntualiza que las transiciones no son estáticas y pueden ocurrir en distintos momentos de la vida además de que se pueden dar de manera simultánea. Las transiciones se encuentran dentro de las trayectorias y pueden describirse según su *timing*⁸ y su secuencia, mientras que los estados pueden ser descritos por su duración (Blanco, 2011). Así, la transición al retiro,

⁸ El término de *timing* hace referencia al momento en el cual ocurre un evento, es decir, en que preciso momento se entra o se sale de una transición o de un rol (Blanco, 2011).

por ejemplo, aludiría al paso de un estado de actividad en el mercado de trabajo a uno de inactividad permanente en el mismo. Sin embargo, las probabilidades de que un individuo transite hacia el retiro pueden ser diversas, particularmente en un contexto como el mexicano, conduciendo a que algunos individuos transiten antes o después, afectándose así la dispersión del calendario de la transición al retiro.

El último concepto es el de *turning point* que hace referencia a momentos cruciales en la vida de las personas que producen cambios o modificaciones importantes que impactan cambiando la dirección del curso de vida. Por lo tanto, un *turning point* conlleva a una discontinuidad en al menos alguna de las trayectorias vitales (Blanco, 2011). La detección de algún problema de salud severo puede constituir un *turning point* en la vida de un individuo llevándolo incluso a retirarse del mercado de trabajo, por ejemplo, si se trata de alguna enfermedad muy grave que lo lleve a quedar incapacitado para trabajar ya sea de manera temporal o permanente.

El enfoque del curso de vida se sustenta en cinco principios fundamentales. El primero de ellos es el principio del desarrollo a lo largo del tiempo, el cual enuncia que el desarrollo humano y el envejecimiento constituyen un proceso que se extiende a lo largo de toda la vida (Elder, 2007). Además, este principio alude a la idea de que para poder entender un momento o etapa particular es importante conocer los eventos que precedieron a dicha etapa (Blanco, 2011). Por ejemplo, en lo referente al retiro del mercado de trabajo, para poder comprender mejor este evento, es importante recurrir a las características de la vida laboral que experimentaron los individuos y que pueden contribuir a facilitar o entorpecer la ocurrencia del evento. Asimismo, las características familiares o institucionales pueden influir para adelantar o retrasar el retiro del mercado de trabajo (Solís, 1995).

El segundo principio es el de la agencia humana o libre albedrío, que expone que los individuos construyen su propio curso de vida a través de las decisiones y las acciones que toman dentro del marco de oportunidades y restricciones que imponen las circunstancias sociales e históricas (Elder, 2007). Así, este enfoque teórico resalta la participación activa que tienen los individuos a lo largo de su curso de vida. Por ejemplo, en lo referente a la vida laboral, los individuos van conformando sus trayectorias laborales

en torno a decisiones sobre cuándo iniciar su vida laboral, cuándo retirarse, qué tipo de trabajo desempeñar, etc. Desde luego, todas estas “decisiones” se encuentran constreñidas por las oportunidades que brinda el contexto en términos económicos, sociales e históricos.

El principio del *timing* formula que los antecedentes y las consecuencias de las transiciones, eventos y los patrones de comportamiento en la vida de las personas varían de acuerdo al momento en el cual ocurren estos en la vida de una persona (Elder, 2007). Por lo tanto, un mismo acontecimiento puede afectar de manera diferenciada a individuos dependiendo de la edad a la cual experimentar dicha transición así como de las circunstancias (Blanco, 2011); por ejemplo, un embarazo repercutirá de manera distinta si se trata de una adolescente o si se trata de una mujer ya casada o unida que ha concluido sus estudios universitarios. De esta manera, el concepto del *timing* sobre el curso de vida implica el movimiento de individuos sobre sus trayectorias de vida de un estado al siguiente en lugar de la segmentación del curso de vida en etapas fijas. Estos movimientos han sido definidos en la investigación del curso de vida como “transiciones”. El *timing* designa cuándo ocurre una transición o un evento en la vida de un individuo en relación con los eventos externos. Se trata de una manera de evaluar si la transición en cuestión se ajusta o discrepa de las normas sociales de tiempo y cómo este *timing* se relaciona con la de otras personas que transitan con el individuo a lo largo de la vida. Además de la variable de la edad, existen otras variables igualmente importantes para examinar el *timing* como los cambios en el estatus familiar, las necesidades de ésta y los roles que la acompañan. El paradigma del curso de vida enfatiza la edad social por encima de la edad de calendario (Hareven, 2000).

El principio de tiempo y lugar plantea que el curso de vida de los individuos se encuentra incrustado y moldeado por los lugares y tiempos históricos que experimentan los individuos a lo largo de su vida (Elder, 2007). Lo anterior enfatiza la importancia de lo contextual; los individuos son influenciados por el contexto histórico y geográfico en el cual se desarrollan (Blanco, 2011). Mediante este principio se muestra la preponderancia que el enfoque de curso de vida da a los aspectos contextuales en los que se desarrolla la vida de un individuo.

El último principio es el de vidas interconectadas que menciona que las vidas se viven en interdependencia y las influencias socio-históricas son expresadas a través de esta red de relaciones compartidas (Elder, 2007). De esta manera, las transiciones que experimenta un individuo normalmente implican transiciones en la vida de otras personas (Blanco, 2011). Lo anterior hace alusión, por ejemplo a las dinámicas familiares que conllevan a que las transiciones que cada individuo realiza se vean afectadas, o bien, afecten las transiciones efectuadas por otros individuos de la colectividad familiar.

La perspectiva del curso de vida es histórico y de desarrollo por su propia naturaleza. En esencia, es la sincronización del “tiempo individual”, el “tiempo familiar” y el “tiempo histórico”. Subyacente a este paradigma se encuentran tres dimensiones principales: 1) el *timing* de las transiciones de la vida sobre la trayectoria de la vida individual en un contexto de cambio histórico; 2) la sincronización de las transiciones individuales de la vida con las referentes a la colectividad familiar; y 3) el impacto de los eventos anteriores en la vida, moldeados por las circunstancias encontradas previamente, en los eventos subsiguientes (Hareven, 2000). Este enfoque permite, por lo tanto, hilar los eventos que tienen lugar en la vida de los individuos con su contexto histórico-social y geográfico; así como con la colectividad familiar en la cual está incrustado el individuo y que inciden de alguna manera en la trayectoria de vida individual.

El enfoque del curso de vida brinda, por lo tanto, un marco teórico adecuado para el estudio de los fenómenos asociados con la vejez, particularmente con el retiro definitivo del mercado de trabajo. Las trayectorias laborales constituyen un elemento central para comprender cómo ocurre el retiro y cómo este se diferencia en los individuos de acuerdo a sus condiciones sociodemográficas y laborales aludiendo al principio de tiempo y lugar.

De esta manera, a partir de esta perspectiva teórica se puede estudiar la transición al retiro y el efecto que la vida laboral tiene sobre esta transición que debiera ser normativa en la vida de las personas pero que para el contexto mexicano pareciera no serlo. Aunado a lo anterior, el retiro definitivo del mercado de trabajo ha sido heterogéneo y se puede hablar de una dualidad en la que existen sectores de trabajadores que se han desenvuelto en condiciones precarias, sin contar con acceso a pensión ni a servicios de salud; mientras

existe otro sector de población que sí ha estado incorporado a los sistemas de pensiones y a los servicios de salud (Solís, 1995).

Si bien como menciona esta perspectiva en uno de sus principios, el individuo tiene libre albedrío para tomar decisiones que van moldeando su vida, también se señala que éste libre albedrío se encuentra restringido al marco de oportunidades y restricciones que las circunstancias le imponen al individuo de acuerdo al tiempo y al lugar en el cual está situado. Así, las decisiones que tomaron los ahora adultos mayores a lo largo de su vida, particularmente en lo referente a su vida laboral, se encuentran enmarcadas por el ámbito contextual que experimentaron en su biografía temprana y que los encaminaron a tener trabajos protegidos en temas de salud y pensiones o bien trabajos carentes de éstos servicios. Lo anterior a su vez impacta en la transición al retiro definitivo del mercado de trabajo, pues se esperaría que quienes tuvieron una vida laboral caracterizada por acceso a pensión y servicios de salud tendrán mayores posibilidades de retirarse del mercado de trabajo, que aquellos que no contaron con estos servicios.

Así, la perspectiva del curso de vida contribuye a comprender las maneras en las cuales las experiencias en la vida temprana de los adultos mayores, moldeadas por eventos históricos y por su respectiva herencia cultural afectan su adaptación a la vejez, sus valores en lo concerniente a las relaciones familiares, sus expectativas sobre el apoyo familiar y la naturaleza de su interacción con las organismos de bienestar y las instituciones (Hareven, 2000).

Finalmente, es importante señalar algunos de los problemas metodológicos que plantea la perspectiva del curso de vida de acuerdo con Hagestad & Dannefer (2001). Uno de los problemas que se generan en lo referente a la interacción de lo individual con el contexto socio-histórico es el llamado “Problema del Tiempo 1” que alude a las variables socio-estructurales que sólo son consideradas en el periodo de observación inicial; cuando esto sucede, la estructura social en periodos subsiguientes suele no medirse y se considera como dada. Otro problema se encuentra asociado con los “Supuestos cambios” el cual se refiere a la tendencia de asumir que los efectos del contexto social sobre el individuo son fácilmente discernibles en tiempos de cambio y que tal análisis de cohorte es una prueba suficiente del impacto de las fuerzas sociales sobre el envejecimiento. Si no se encuentran

diferencias de cohorte, entonces se asume que el proceso bajo estudio constituye un efecto de la edad; mientras que, si se encuentran diferencias de cohorte, entonces se considera que este proceso alude a la magnitud del cambio social. De esta manera se recurre a omisiones de carácter analítico, debido a que no se reconocen los procesos intra-cohorte de la estratificación social. Dentro de los problemas asociados a los niveles, se menciona la importancia de no dejar fuera del análisis la “visión macro”, por ejemplo, a través de las fuerzas institucionales, factores estructurales, el mercado y el estado-nación, etc. Otro de los problemas asociados a los niveles es el denominado “El resto de la historia: hacer nexos entre diferentes niveles”, lo cual alude a no olvidar los vínculos entre diferentes niveles, desde los individuales hasta unidades familiares, comunidades y naciones. De esta manera, se puede ver, por ejemplo, el envejecimiento a través de múltiples niveles de la realidad social. Otro aspecto importante mencionado por los autores es el de “Interdependencia: Superando el nivel de centrismo”, que advierte sobre el riesgo de ver la interdependencia, por ejemplo, de trayectorias, solo a un nivel individual o micro, mientras que existen instituciones sociales como la familia que moldean las relaciones sociales. Las políticas sociales pueden crear una red a lo largo de los dominios institucionales y dentro de los miembros familiares. Los derechos de las mujeres como las pensiones o los beneficios por desempleo, pueden ser profundamente afectados por las responsabilidades de cuidado que son reforzadas por las políticas sociales. También es importante considerar que la sociedad no sólo es influenciada por la agencia humana sino que está constituida por la acción de la agencia humana. La acción no produce sólo efectos sino situaciones y relaciones; esto último no ha sido integrado del todo en las discusiones referentes a la estructura y acción en la gerontología social.

Lo anterior muestra tanto la riqueza como la complejidad de estudiar desde una perspectiva de curso de vida procesos asociados al envejecimiento. A manera de síntesis, se puede decir que “el eje de investigación más general del enfoque del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generación” (Blanco, 2011: 6). De esta manera, la perspectiva del curso de vida brinda el marco teórico necesario para estudiar el impacto que la vida laboral tiene sobre el retiro definitivo del mercado de trabajo.

1.2 Mercado de Trabajo y Transición al Retiro: Marco Conceptual

En esta sección se enuncian los conceptos claves que enmarcan a esta investigación con la finalidad de facilitar la comprensión de los mismos. Se presenta una breve descripción sobre cómo han sido entendidos estos conceptos y posteriormente se enuncia la concepción que se tendrá de los mismos en esta investigación.

Transición

Alude a un proceso de cambio individual dentro de los calendarios socialmente contruidos que experimentan los miembros de diferentes cohortes. En algunos contextos, muchas de las transiciones que experimentan los individuos en lo referente a sus vidas laborales y familiares son consideradas “normativas”; en otros casos son críticas, o a veces, incluso traumáticas (Hareven, 2000). En lo referente a las transiciones que marcan lo que pudiera denominarse el inicio de la vejez, Treas y Bengtson (1982) señalan tres: 1) Nido vacío: situación que ocurre cuando se termina de criar a los hijos y estos se van del hogar; 2) Retiro: asociado a cuando los individuos dejan de trabajar, lo cual constituye una etapa de inactividad permanente; 3) Vida en soledad o viudez: ocurre habitualmente cuando fallece el cónyuge y tiende a extenderse por un periodo cada vez mayor debido al incremento en la esperanza de vida. En esta investigación el interés se centra en la transición al retiro definitivo del mercado de trabajo; entendiendo por **transición** el cambio de un estado a otro dentro de los calendarios socialmente contruidos.

Retiro definitivo del mercado de trabajo

Algunos autores definen al retiro como un término corto para referirse a la salida de la fuerza de trabajo que no es reversible por un periodo substancial de tiempo (Henretta, 2001). De esta manera, el retiro es considerado como una transición propia de la población en edades avanzadas y responde a la interacción entre las trayectorias individuales de las personas con los diversos procesos históricos y sociales (Solís, 1995). Para poder realizar esta transición existe un prerequisite: haber ingresado alguna vez al mercado de trabajo.

Estar expuesto al riesgo de salir del mercado de trabajo implica que alguna vez se estuvo dentro del mismo. Para el caso de México, Solís (1995) presenta datos que respaldan la tesis de la institucionalización incompleta del retiro como transición del curso de vida en las edades avanzadas y menciona que “tal como lo anuncia la tesis de la institucionalización del curso de vida, el retiro es una transición característica de etapas tardías de la vida, y una importante proporción de la población lo experimenta alrededor de los 65 años. Sin embargo, la dispersión de las edades en las que se presenta el retiro es también bastante alta, y una considerable proporción de la población aún no experimentó esta transición en edades avanzadas, tales como los 70, 75 u 80 años” (Solís, 1995: 25). Por lo tanto, la transición al **retiro definitivo del mercado de trabajo** será considerada como el cambio individual de pasar de un estado de actividad laboral a un estado de inactividad laboral definitiva⁹.

Ocupación formal

Algunos autores han señalado como ocupados formales a: i) asalariados registrados en la seguridad social trabajando en el sector privado formal; ii) asalariados registrados del sector público; iii) no asalariados del sector formal; iv) asalariados registrados en la seguridad social trabajando en el sector privado informal (Maurizio, 2014). En un intento por ser más simplistas, otros autores han definido como formales aquellos individuos que tuvieron un trabajo con acceso a servicios de salud (Van Gameren, 2010). El debate sobre qué es formal y qué es informalidad es muy extenso y en esta investigación se definirán las **ocupaciones formales** como el “conjunto de actividades económicas realizadas por los individuos, que por el contexto en el que lo hacen son capaces de invocar a su favor el marco legal o institucional que corresponda a su inserción económica, ya sea como trabajador independiente o subordinado” (Inegi, 2014: 35).

⁹ Es importante señalar que los individuos pueden regresar a la actividad, aunque por tratarse de una cohorte de adultos mayores las posibilidades de volver a ingresar al mercado de trabajo serán menores que las de aquellos en edades más jóvenes. Sin embargo, en este trabajo se considerará que una vez que salen del mercado de trabajo bajo las características que se especifican en el apartado metodológico, los individuos ya no vuelven a ingresar al mercado de trabajo.

Ocupación informal

Los ocupados informales se pueden definir como aquellos: i) asalariados no registrados en la seguridad social trabajando en el sector privado formal; ii) asalariados no registrados del sector público; iii) asalariados no registrados en la seguridad social trabajando en el sector privado informal; iv) no asalariados del sector informal y v) trabajadores familiares sin remuneración (Maurizio, 2014). También de manera más somera, se han considerado como informales a aquellos que cuyo empleo no les proporciona acceso a servicios de salud (Van Gameren, 2010). Sin embargo, para efectos de esta investigación se definirá como **ocupación informal** al “conjunto de actividades económicas realizadas por los individuos que, por el contexto en el que lo hacen, no pueden invocar a su favor el marco legal o institucional que corresponda a su inserción económica y será entonces ocupación o empleo informal todo el espectro de modalidades ocupacionales, ya sea dependientes o independientes, sobre las que gravita esta circunstancia” (INEGI, 2014: 36).

1.3 Antecedentes

Los trabajos en torno al impacto que la trayectoria laboral tiene en la transición al retiro tienen sus orígenes en países desarrollados, que comenzaron a identificar cambios en los comportamientos de la población adulta mayor en referencia a su participación en el mercado de trabajo y a los patrones de retiro, los cuales a su vez se vieron afectados por los sistemas de seguridad social así como por la inserción de la población femenina en el mercado de trabajo. Así, en los años cincuenta, emergen estudios que buscaban describir las características de los patrones de retiro entre la población (Barron, Streib, & Suchman, 1952; Morse, & Weiss, 1955; Streib, Thompson, & Suchman, 1958). Posteriormente, en los años sesenta surge la preocupación por realizar diferenciaciones por sexo en la transición al retiro de la población debido principalmente a los roles asociados a cada género que impactan las condiciones y los patrones de retiro (Palmore, 1965). A fines de los sesenta y principios de los años setenta, comienzan a proliferar estudios que buscaban dar cuenta de las diferencias que el trabajo realizado por el individuo genera en los patrones de retiro (Bengston, Chirboga, & Keller, 1969; Heidbreder, 1972). Para los años ochenta, continúan los estudios que se enfocaban en las condiciones de retiro de las

mujeres (Kitchings Johnson & Price-Bonham, 1980) así como en las influencias relativas de las políticas de retiro y del cambio económico sobre el comportamiento de la fuerza de trabajo (DeViney & O’Rand, 1988).

A partir de los años noventa, se agrega una mirada longitudinal surgiendo así estudios nacionales desde esta perspectiva con la finalidad de brindar insumos para estudiar las condiciones de envejecimiento, centrándose éstos, en términos generales, en la población adulta de 50 años o más. El estudio pionero es el Health and Retirement Study (HRS) de Estados Unidos que comenzó en 1992 a recolectar su muestra basal a la cual se le ha dado seguimiento cada dos años. Posteriormente surgiría un estudio similar en Indonesia (1993/94) y a partir de los años 2000 en México (2001), Inglaterra (2002), Europa (2004), Costa Rica (2005), Corea y Nueva Zelanda (2006), Japón (2007), Irlanda (2009) y, en años más recientes se iniciaron estudios longitudinales para Canadá, India, Brasil y algunas localidades de África. Este tipo de estudios han constituido un parteaguas en la investigación de la vejez pues permiten la posibilidad de darle seguimiento a la población y recabar mayor información sobre distintos rubros de la vida de las personas.

Con base en estos estudios de carácter longitudinal, surge una diversidad de publicaciones como la de Quinn y Kozy (1996) que buscan describir los patrones de retiro de la población estadounidense a partir de la primera recolección de datos de la HRS y preguntarse si estos patrones difieren entre las mayorías y las minorías étnicas (afrodescendientes e hispanos). Los autores señalan que los patrones de empleo previos a la jubilación influyen en los patrones de retiro e incluso al considerar a los individuos con características similares, en lo referente al tipo de trabajo, las diferencias de género tienden a desaparecer así como algunas de raza y etnia. De estos estudios se aprende que es importante entender los patrones de empleo tanto referidos a la historia laboral como a los momentos previos al retiro para entender las consecuencias sobre la transición al retiro. Existe evidencia empírica que señala que algunos trabajadores realizan una transición gradual al retiro insertándose hacia empleos que pueden ser denominados puente por tratarse de etapas de transición entre el empleo de carrera y el retiro definitivo de la fuerza de trabajo. Dos etapas de transición comunes son el trabajo a tiempo parcial, por lo general en un nuevo trabajo, y el autoempleo. Referente a la diferenciación de patrones de empleo

según características sociodemográficas como la etnia y el sexo, se ha observado empíricamente que alrededor de los años de retiro algunos segmentos ocupacionales se desempeñan en trabajos puente como medida de transición; no obstante, esto no debe ser confundido con los patrones de empleo característicos de algunos sectores como los hombres y mujeres hispanos así como los hombres afroamericanos que pueden parecer como de trabajos puente pero que no aluden a una etapa transicional en la vida laboral de estos individuos.

Asimismo, desde una mirada longitudinal algunos autores abordan el tema desde una visión de género; Flippen & Tienda (2000) examinan el comportamiento de la participación pre-retiro en la fuerza de trabajo para hombres y mujeres afroamericanos, blancos no hispanos e hispanos con la finalidad de determinar cómo difieren los patrones de salida definitiva del mercado de trabajo entre estos grupos. Para ello, utilizan datos de la primera y segunda ronda del HRS y aplican técnicas de regresión logística multinomial para modelar los estatus de la fuerza de trabajo en la primera ronda de la HRS y su cambio sobre el tiempo. Las autoras encuentran que las personas afroamericanas e hispanas así como las mujeres adultas mayores experimentan mayor separación involuntaria del trabajo en los años inmediatamente previos al retiro y los periodos de desempleo se convierten eventualmente en el retiro de la fuerza de trabajo. Sin embargo, los hombres afroamericanos y las mujeres hispanas experimentan más salidas involuntarias del mercado de trabajo que las personas blancas con características socioeconómicas y demográficas similares. Así, las autoras plantean la discusión de que los trabajadores más vulnerables a dificultades en el mercado de trabajo durante su juventud experimentan obstáculos para mantener sus niveles deseados de inserción laboral a lo largo de su vida adulta. Lo anterior tiene implicaciones de política en lo referente al género y a la desigualdad étnica-racial entre las personas adultas mayores, particularmente en el contexto actual de incremento en la esperanza de vida y en el tamaño de las minorías de ancianos en la población.

Desde una perspectiva feminista y de curso de vida, Peters (2006) utiliza el HRS para investigar la influencia de las situaciones financieras, de capital humano, salud y familiares así como los factores de trabajo entre diferentes transiciones de retiro para

hombres y mujeres casados y unidos, haciendo diferenciaciones por género dado que tanto hombres como mujeres llegan al retiro bajo circunstancias distintas. Los resultados señalan que el retiro parcial es una posible solución para aquellos trabajadores que desean negociar, en la empresa que laboran, su salida del mercado de trabajo manteniendo sus beneficios económicos y de salud.

Tang & Burr (2014) proponen un modelo de estructura latente dinámica del proceso de transición del trabajo al retiro a partir de datos del HRS (1998-2004) enfocándose en los estatus de las transiciones del trabajo al retiro de hombres y mujeres con edades de 51 a 74 años. Los autores utilizan regresiones logísticas multinomiales con factores ocupacionales, sociodemográficos, de salud y familiares para determinar la verosimilitud de ocupar un estatus latente específico en la línea de base. Los resultados muestran que los entrevistados pueden clasificarse en distintos grupos: retiro completo, retiro parcial o trabajador a tiempo parcial, trabajador a tiempo completo, discapacitado para trabajar o amas de casa. La prevalencia del estatus de retiro completo tiende a incrementarse mientras que la prevalencia del estatus de trabajador a tiempo completo se disminuye tanto para hombres como para mujeres. En términos generales, los resultados indican que muchos estadounidenses de edad avanzada experimentan múltiples transiciones en el camino al retiro.

Para el caso de España, López Jiménez (1992) puntualiza algunas de las implicaciones sociales y económicas del proceso de jubilación en este país, enfocándose principalmente en el caso del municipio de Madrid. A partir de datos de carácter transversal, el autor señala que se puede afirmar que existe el deseo de continuar trabajando más allá de las edades de jubilación; abarcando no sólo a los grupos socioprofesionales más desfavorecidos sino también a los que están mejor situados profesionalmente, siendo éstos últimos los que tienen una probabilidad mayor de prolongar su actividad laboral más allá de los 65 años.

Cuestionándose las diferenciaciones por sexo de la jubilación en España, Radl (2013) realiza un estudio en el que utiliza el análisis de historia de acontecimientos para determinar si la diferencia de género asociada a que la edad media de jubilación de las mujeres españolas es más alta que la de los hombres (pese a que la tasa de empleo

femenino entre los 55 y 64 años es apenas más de la mitad que la de los varones) se debe a efectos composicionales o de selección. El autor utiliza datos procedentes de un módulo especial de la Encuesta de la Población Activa (EPA) de 2006. Los resultados sugieren que las mujeres se jubilan de manera más tardía que los hombres debido a que económicamente no se pueden retirar antes.

También desde una perspectiva longitudinal pero para el caso de Corea del Sur, Keong-Suk Park (2007) examina como la interacción entre la segmentación del mercado laboral y el acceso selectivo a las prestaciones de seguridad social en Corea del Sur agravan la desigualdad económica y la pobreza en la vejez. El principal argumento es que contrariamente a la opinión de la disminución de la pobreza en la vejez entre las cohortes más jóvenes, la pobreza en la vejez es probable que continúe siendo un problema tanto como lo fue en las generaciones más antiguas, con diferentes mecanismos de pobreza entre ambas generaciones; la pobreza en la nueva generación es probable que resulte de las desigualdades en el mercado de trabajo y en los sistemas de bienestar social, mientras que la pobreza de los adultos mayores de hoy se explica por las condiciones económicas desfavorables en las que tuvo lugar su curso de vida, limitados por el subdesarrollo y la pobreza absoluta de la sociedad.

Hanam Phang (2010) realiza un estudio a partir de datos de la Historia Laboral del “Korea Labor and Income Panel Study” (KLIPS) en el que analiza el retiro y la reinserción laboral de los trabajadores coreanos de mediana edad y mayores y discute las implicaciones políticas que esto genera. Los resultados arrojaron que las características individuales (como la educación) y las referentes al trabajo principal (como salarios, tamaño del lugar de trabajo, seguridad en el empleo) tuvieron un efecto estadísticamente significativo en la tasa de jubilación del empleo principal. El análisis de la probabilidad y la trayectoria de la reinserción laboral muestran que todavía existe una fuerte división entre el trabajo asalariado y el no asalariado; y que el sector de trabajo previo tiende a determinar el sector de reempleo.

Así, desde un ámbito internacional los hallazgos en lo referente al retiro del mercado de trabajo exponen, por una parte, el efecto que las diferenciaciones por sexo asociadas a los roles de género tienen sobre el retiro. El retiro es, por lo tanto, diferente

para las mujeres que para los hombres, lo cual se encuentra muy relacionado con las características propias de la vida laboral diferenciada entre hombres y mujeres. Otro aspecto importante que se resalta en estos estudios son las disimilitudes que los patrones de retiro presentan de acuerdo a la etnicidad, sobretudo en el contexto estadounidense. Un descubrimiento adicional es la existencia de trabajos puente como mecanismos de transición hacia el retiro. Asimismo, las políticas de retiro y el cambio económico ejercen efectos sobre el retiro que afectan la decisión de retirarse, postergándola, debido principalmente a la insuficiente económica¹⁰. Desde una perspectiva del curso de vida, se ha estudiado que los patrones de empleo previos a la jubilación influyen en los patrones de retiro. Particularmente, los grupos más vulnerables a dificultades en el mercado de trabajo durante su etapa de juventud, experimentan obstáculos a lo largo de toda su vida activa para lograr la inserción laboral deseada. El tema de la segmentación del mercado y del acceso selectivo a las prestaciones de seguridad social, en algunos contextos permiten identificar la influencia que la desigualdad económica ejerce sobre la propensión de la pobreza en la vejez; lo cual puede ser resultado, a su vez, de la desigualdad en el mercado de trabajo y en los sistemas de bienestar o bien, de las condiciones económicas desfavorables en las que haya tenido lugar el curso de vida de los individuos. Finalmente, estos estudios permiten identificar que distintas características asociadas a la vida laboral se relacionan de manera estrecha con el retiro.

En el caso de América Latina, en contraste con Estados Unidos de América, son pocos los estudios que han abordado el impacto de la historia laboral en la transición al retiro. La mayoría de las investigaciones encontradas abordan de manera laxa la relación entre trabajo y envejecimiento además no incorporan una perspectiva longitudinal. Por ejemplo, Bertranou (2001) aborda la transición al retiro en Argentina encontrando que en contraste con los países desarrollados no existe una tendencia de retiro temprano sino más bien una postergación del proceso de retiro tanto en hombres como en mujeres. El autor menciona, además, que no existe evidencia de una disminución gradual o retiro paulatino

¹⁰ Por “insuficiencia económica” se hace alusión en este texto a la falta de recursos económicos, principalmente monetarios.

del mercado de trabajo – ni por la vía de modalidad de empleo ni por la reducción de las horas trabajadas- sino más bien una postergación.

También con referencia a Argentina, Alós, Apella, Grushka y Muiños (2008) procuran definir los factores que intervienen en la decisión de los adultos mayores de permanecer en el mercado de trabajo. Con base en un modelo de valor de opción¹¹ determinan la importancia relativa del impacto de las condiciones que rigen la elegibilidad para las prestaciones en las decisiones de permanecer activo en un empleo. De esta manera, la trayectoria laboral se constituye en el factor fundamental para tales decisiones. Por lo tanto, la insuficiencia en las prestaciones de seguridad social así como la acumulación de capital humano generan incentivos para mantenerse en la participación activa en el mercado de trabajo aun en la vejez.

En el caso de México, con el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento, se han podido realizar estudios a mayor profundidad sobre las condiciones de los adultos mayores referentes a diversas áreas de la vida, incluyendo los aspectos de índole laboral. Van Gameren (2010) estudia la relación entre la salud, la participación laboral y el retiro. Después de realizar una descripción del envejecimiento poblacional en México a partir de otras fuentes, el autor utiliza el ENASEM en sus primeras dos rondas (2001 y 2003) para describir, en primer lugar, algunos aspectos de la población adulta mayor en México tales como su participación laboral la cual, comparada con los países de la OCDE, es mucho mayor dado que la participación de los hombres de 50 años y más asciende al 69.3 por ciento, mientras que en las mujeres la cifra es mucho menor (24.1 por ciento). En lo referente a la salud se destaca que a medida que aumenta la edad los individuos reportan menos salud; además existe un diferencial por sexo pues las mujeres tienden a reportar peor salud que los hombres. Asimismo, se muestra una relación positiva entre la participación y la salud: aquellos que reportan un mejor estado de salud se encuentran con más frecuencia trabajando. El autor analiza las relaciones causales entre la participación laboral y la salud a partir de un modelo de ecuaciones simultáneas, el cual consiste en un modelo para la participación y un modelo para la salud. Los resultados señalan que el

¹¹ El modelo de valor de opción considera todos los años futuros cuando una persona pudiera jubilarse, por lo tanto, el valor de opción de no jubilarse hoy, brinda una oportunidad de jubilación en el futuro, cuando la riqueza de la pensión o la utilidad de la decisión tengan su punto máximo.

efecto de la salud sobre la participación laboral es positivo sólo para el caso de los hombres; aquellos hombres de edad avanzada que tienen un mejor estado de salud tienen mayores probabilidades de tener un empleo que aquellos con una salud más debilitada. En lo que concierne a las aportaciones para los planes de pensión, se encontró que a mayor edad de los hombres que realizaron aportaciones en los planes de pensión y entre más años hayan durado estas contribuciones, existe una menor probabilidad de que aún sigan trabajando. Para el caso de las mujeres, también se encontró un fuerte efecto positivo en la participación para las mujeres que aportaron alguna vez para un plan de pensiones y que tienen menos de 65 años, particularmente si han contribuido entre 10 y 25 años de edad. Lo anterior debido a que con más tiempo en el mercado laboral y con mayor tiempo contribuyendo pueden aspirar a una mejor pensión. El efecto del acceso a la seguridad social influye fuertemente de manera negativa para la decisión de la participación laboral. Asimismo, se encontró que la participación laboral y la percepción de una pensión no son estados excluyentes en el contexto mexicano. Mediante un modelo logit multinomial el autor distingue entre cinco estados: a) Sin empleo, sin beneficios de retiro; 2) Sin empleo, sólo beneficios de retiro; 3) Trabajo informal, sin beneficios de retiro; 4) Trabajo formal, sin beneficios de retiro y 5) Beneficios de retiro en combinación con un empleo formal o informal; los resultados arrojan que aunque se tenga una pensión, algunas personas continúan trabajando, frecuentemente en un empleo informal.

Aguila, Díaz, Fu M & Pierson (2011) realizan un estudio con el propósito de hacer una evaluación de la situación de México analizando la información disponible en la primera década del siglo XXI. En algunos casos se muestran series de tiempo históricas o proyectadas para el futuro y se comparan los resultados de México con los de otros países para obtener el contexto del análisis. El alcance de este estudio consiste en ofrecer una descripción concisa de una serie de condiciones importantes sobre la situación de los adultos mayores en el país: a) Grupos sociales menos y más vulnerables a la pobreza; b) Nivel socioeconómico de la población de mayor edad; c) Estructura de los programas de seguridad social vigentes; d) Instrumentos privados disponibles como alternativa del ahorro para el retiro; e) Estado actual de la prestación de servicios de salud y de la cobertura de los seguros de gastos médicos; f) Fuentes de ingresos a edades más avanzadas mientras se está empleado y durante la jubilación; g) Función de las remesas y las

transferencias de familiares como fuentes de ingresos en la jubilación, y, h) Condiciones de salud, cobertura de los servicios de salud y gastos en salud de la población de mayor edad. Entre los principales hallazgos se menciona que: la población mexicana está envejeciendo y la incidencia de enfermedades crónicas está aumentando; los adultos mayores en México son vulnerables a la pobreza; las pensiones y la cobertura de los servicios de salud dependen del tipo de trabajo realizado previamente; el sector informal incluye una alta proporción de la fuerza laboral en México¹²; muchos mexicanos mayores trabajan después de la edad convencional de jubilación; las fuentes informales de ingresos son importantes para los adultos mayores mexicanos; las remesas provenientes de los hijos que trabajan en el extranjero constituyen para muchos una fuente importante de ingresos; la salud de las personas de la tercera edad depende de muchos factores y, los gastos en salud varían según la edad.

Nava Bolaños y Ham Chande (2014) estudian los determinantes de la participación laboral de los adultos de 60 años y más. Sin embargo, ellos toman como fuente de datos el Censo de Población y Vivienda 2010 y mediante un modelo de regresión logit estiman la probabilidad de que un individuo participe en el mercado de trabajo. Las variables independientes que incluyen en el modelo se clasifican en dos categorías: 1) las características individuales y 2) las de la vivienda, el hogar y la localidad. Los autores encuentran que la variable que más disminuye la probabilidad de participar en el mercado laboral es la que concierne a los ingresos por jubilación o pensión. Por lo tanto, se refuerza la importancia que la seguridad social tiene en lo referente a la decisión de seguir trabajando. Para los hombres, el determinante con mayor efecto positivo en la participación laboral es la ausencia de discapacidad, mientras que para el caso de las mujeres, la jefatura de hogar es la variable con mayor efecto positivo en la participación laboral.

Aguila (2014) analiza cómo el Sistema de seguridad social afecta el comportamiento de retiro en México, centrando su análisis en los hombres de 50 a 69 años

¹² Los autores señalan que para 2005, el sector informal en el país corresponde al 58% de la fuerza laboral. Asimismo los autores citan a Cambrón que con base en datos de la ENOE 2006, calcula que 64.8% de los adultos mayores que trabajan lo hacen en el sector informal; mientras que para el caso de los trabajadores de 14 a 59 años la cifra es de 48.4% (Águila, Díaz, Manqing Fu, Kapteyn & Pierson, 2011).

que trabajan dentro del sector formal y que se encuentran inscritos en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). La autora busca analizar los efectos del Sistema de seguridad social contributivo (Pay-as-you-go, PAYG) sobre las decisiones de retiro y simular el impacto de la reforma de pensiones hacia un Sistema de capitalización individual (personal retirement accounts, PRA) sobre el comportamiento de retiro, asumiendo que los individuos han contribuido a tal sistema a lo largo de su vida laboral. Para ello se realizaron simulaciones del efecto de la reforma realizada en México que pasa de un sistema de contribución a uno de capitalización individual. Se encontró que el sistema de capitalización individual provee incentivos para el retiro temprano. De acuerdo con las medidas estimadas por la autora, los trabajadores con menores ingresos siempre escogen la opción de retirarse más pronto. Los individuos con ingresos altos “atrasan” el retiro con la finalidad de retirarse a la edad “normal” para gozar de los beneficios de la seguridad social. Asimismo, en lo referente a las simulaciones realizadas con el nuevo régimen de capitalización individual se encontró que los beneficios de la pensión son menores en este último que en el antiguo régimen de pensiones.¹³ Sin embargo, este estudio se centra, como ya se mencionó previamente, sólo en una parte del total de la fuerza de trabajo adulta mayor, lo cual induce a cuestionarse sobre la realidad que experimenta el resto de la población adulta mayor que labora fuera del sector formal.

Finalmente, quizá el antecedente más directo en lo que se refiere al tema, es decir, la transición al retiro es la tesis de maestría de Solís (1995) que discute el retiro como transición del curso de vida en México pero a partir de una base de datos transversal, la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento en México, 1994. A partir de dicha base de datos el autor reconstruye series de sobrevivientes en la actividad

¹³ También se han estudiado este tipo de causalidades del mercado de trabajo de manera inversa, González & Wong (2014) analizan los factores de salud asociados a la participación en el mercado de trabajo; así como los que predicen la salida del mercado de trabajo y comparan el efecto del estado de salud sobre la situación laboral de las personas en edades avanzadas utilizando datos de tipo longitudinal retrospectivo y transversales. Los resultados que encuentran los autores confirman que la salud constituye un factor importante en la participación laboral de hombres y mujeres. Las enfermedades crónicas se encuentran entre los principales factores de salud que tienen un efecto sobre la participación laboral. Entre las enfermedades destaca la diabetes, tanto por su prevalencia entre los adultos mayores como por las prospectivas sobre su incremento en el corto y mediano plazo, lo cual será una condicionante para la participación en el mercado laboral. Se encontró evidencia de que la participación en el mercado de trabajo varía por grupos de edad (cohorte de nacimiento) y sexo.

económica para distintas edades exactas. Dado que el objetivo de ese trabajo fue esclarecer la tesis de la institucionalización de la transición del retiro¹⁴ en México, Solís se centra en las variables que aluden a los procesos de institucionalización. Así, se señala que el calendario del retiro es afectado por las variables asociadas a los grandes procesos de modernización: aquellos mayores de 60 años que residen en localidades más urbanizadas, con acceso a pensión y que forman parte de las generaciones más jóvenes, presentan un calendario más temprano y concentrado. En una segunda sección, el autor aplica un modelo multivariado para el análisis de los determinantes del retiro. Se proponen tres bloques de determinantes: 1) Determinantes institucionales (generación, derecho a pensión, acceso a servicios de salud, urbanización, redes de apoyo informal), 2) Determinantes al nivel del hogar y la familia (número de hijos sobrevivientes, hijos que viven en el mismo hogar que el mayor de 60 años, porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo restante, estrato de características de la vivienda), y 3) Determinantes al nivel de las características individuales (situación de pareja, nivel de escolaridad, incapacidades, sexo y edad). Además se agregaron tres interacciones que resultaron significativas: a) interacción entre apoyo y acceso a pensión, b) interacción entre sexo y número de hijos en el hogar y, c) interacción entre sexo y situación de pareja. Los resultados arrojaron que las variables como el acceso a pensión y servicios de salud incrementan la probabilidad de retiro. En lo concerniente al género, las mujeres mayores de 60 años tienen una mayor probabilidad de retirarse que los hombres. En lo que se refiere a la dinámica socioeconómica del hogar, la mayor utilización de la fuerza de trabajo adicional dentro de la unidad económica, dado que aumenta los ingresos alternativos, facilita de manera significativa el retiro. De esta manera, el autor concluye que el paso a la inactividad se encuentra en gran medida determinado por trayectorias previas de la vida de los individuos en lo concerniente a los dominios institucionales así como la articulación con trayectorias en un determinado tiempo histórico, familia e individual.

Los estudios realizados en América Latina no han sido tan vastos como los que se han hecho en otros países. Son pocos los estudios que han abordado el efecto que la historia laboral tiene sobre la transición al retiro. Los hallazgos han versado, por un lado,

¹⁴ Solís (1995) define como “retirados” a aquellas personas con al menos un año de haber abandonado su último trabajo.

en torno a la inexistencia de una tendencia hacia el retiro temprano y más bien se habla de una postergación del retiro tanto en hombres como en mujeres. Lo anterior se encuentra asociado a la insuficiencia en las prestaciones de seguridad social que generan incentivos para mantenerse en el mercado de trabajo por un periodo de tiempo más extenso. Así, diversos estudios dan cuenta de la mayor participación laboral de la población de edad media y avanzada, por ejemplo en México, en comparación con otros países de la OCDE. También se ha resaltado el impacto que la salud tiene en la participación laboral: un mejor estado de salud propicia la participación laboral. Por otra parte, la pensión ejerce un efecto importante en el retiro propiciándolo en la medida que los individuos son más ancianos y han aportado durante más años a algún sistema de pensiones. Sin embargo, al menos para el contexto mexicano, la participación laboral y la percepción de una pensión no constituyen estados excluyentes. Aunque se cuente con una pensión, algunas personas continúan trabajando y lo hacen en su mayoría dentro del sector informal.

La literatura revisada da cuenta de la evolución que los estudios sobre el retiro del mercado laboral han tenido en las últimas décadas. Al estudio de los patrones de retiro se han sumado las diferenciaciones por sexo y las políticas de retiro. Con la incorporación de la mirada longitudinal se ha enriquecido el conocimiento en torno al retiro del mercado laboral buscando hacer distinciones raciales y de minorías, sin dejar de lado el género y la perspectiva de curso de vida. En México, los esfuerzos que se han realizado con el estudio longitudinal ENASEM han versado en torno a temáticas de salud (obesidad, medidas antropométricas, enfermedades crónicas, discapacidad, mortalidad, depresión, enfermedades infecciosas, nutrición, comportamientos y cuidado de la salud, fragilidad) y sociales (viudez, aspectos psicosociales, apoyo familiar y social, nivel socioeconómico, infancia, redes sociales, participación laboral); mientras que en torno a la vida laboral y la transición al retiro han sido mínimos y se han enfocado más en aspectos de la salud como determinante del retiro del mercado laboral o en la caracterización de la población adulta mayor que aún trabaja. Quizá los esfuerzos que más se aproximan al tema que nos interesa se han centrado sólo en los hombres que trabajan en el sector formal dejando fuera a una buena parte de los entrevistados (Aguila, 2014). Se sabe que para el contexto mexicano aquellos mayores de 60 años que residen en localidades más urbanizadas, con acceso a pensión y de generaciones más jóvenes presentan un calendario de retiro más temprano y

concentrado. En lo referente al sexo, las mujeres tienen una probabilidad mayor de retirarse que los hombres. En términos de la dinámica socioeconómica del hogar, una mayor utilización de la fuerza de trabajo dentro de la unidad económica, facilita el retiro dado que incrementa los ingresos alternativos. Así se ha comprobado de manera empírica que la transición al retiro se encuentra determinada por las trayectorias previas de la vida de los individuos en lo que se refiere a los dominios institucionales así como al entrelazamiento de las trayectorias tanto familiares como individuales. Sin embargo, no se ha estudiado el efecto que las características individuales de la vida laboral tienen sobre la transición al retiro enmarcada en el contexto socio-histórico laboral en el cual tuvieron lugar. Así, esta investigación busca aportar al estudio de la transición al retiro lo referente al efecto de las características laborales del individuo. Es por ello, que resulta pertinente abordar este tema buscando dar cuenta del impacto que la heterogeneidad laboral ejerce sobre la transición al retiro, resultado de la dualidad que caracteriza al mercado laboral mexicano.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se ha revisado el enfoque teórico en el cual se enmarca la presente investigación, los principales conceptos que se abordarán a lo largo de la misma, así como los antecedentes tanto en el ámbito internacional como nacional. El enfoque del curso de vida constituye un marco teórico adecuado para el estudio de la transición al retiro. El marco de oportunidades y restricciones dentro del cual los individuos ejercen su poder de agencia afecta de manera significativa sus trayectorias laborales. La perspectiva del curso de vida ayuda a entender las maneras en las cuales las experiencias previas asociadas a la vida temprana de los ahora adultos mayores, moldeadas por el contexto histórico, afectan su transición al retiro.

En el marco conceptual se describieron como conceptos claves de esta investigación los siguientes: transición, retiro definitivo del mercado de trabajo, ocupación formal y ocupación informal. La correcta comprensión de estos conceptos facilita el abordaje de los mismos a lo largo de este trabajo.

Finalmente la revisión de los antecedentes permite situar la presente investigación en el contexto de la literatura existente, tanto en la esfera internacional como en la nacional. Se contrasta el amplio estudio de la transición al retiro en países como Estados Unidos con la reducida producción sobre el tema en el contexto de México. Asimismo se enfatiza la riqueza de los estudios longitudinales y las bases de datos de esta naturaleza que brindan información más apropiada para el estudio de la transición al retiro. Por lo tanto, se menciona que, a partir de datos longitudinales, esta investigación busca aportar al tema lo referente al efecto de las características laborales del individuo en la transición al retiro.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS MAYORES DE 60 AÑOS EN MÉXICO

En esta sección se brindará un panorama general sobre la población de 60 años y más en México, presentando una caracterización sociodemográfica de la población cuya transición al retiro se analizará en este trabajo de investigación. Para ello, se comparará a la población objeto de estudio (hombres de 60 años y más) con sus homólogos femeninos. Primeramente, se presenta un esbozo de los efectos que la llamada transición demográfica ha tenido en México mostrando los cambios que esto ha generado en la estructura poblacional así como las futuras tendencias. Posteriormente, se abordan las características sociodemográficas de la población de 60 años y más en México como su estructura etaria, distribución por sexo, estado civil, lugar de residencia, percepción de su situación de salud. Subsiguientemente, se describen las características laborales de este sector de la población mencionando su distribución por sexo y grupo etario, así como la posición en el trabajo principal y algunos aspectos referentes al acceso a la seguridad social. Se utiliza como fuente de datos el ENASEM que brinda información sobre las características sociodemográficas y laborales previamente mencionadas y que además ha sido sometida a validaciones externas con otras fuentes de datos nacionales (Wong y colegas, 2015). Finalmente se brinda un esbozo sobre el contexto histórico, económico, social y cultural de la población masculina que es objeto de estudio.

2.1 Transición Demográfica y Envejecimiento en México

La transición demográfica alude al paso de una mortalidad y fecundidad elevadas a una mortalidad y fecundidad disminuidas. Chesnais (1992) define tres premisas fundamentales de la transición demográfica, las cuales el autor puntualizaba como de aplicación universal: a) la anterioridad de la reducción de la mortalidad, b) el modelo de transición reproductiva de dos fases (primero la limitación de los matrimonios y posteriormente la de los nacimientos) y c) la influencia del inicio del crecimiento económico moderno sobre la reducción de la fecundidad. De esta manera, la mortalidad

constituye una variable de suma importancia y endógena para el modelo de la transición demográfica; ante la ausencia de otros factores, la disminución en la mortalidad genera un incremento súbito en la fecundidad. Zavala de Cosío (1992) argumenta que la riqueza de este postulado es que brinda una apertura al concepto de regulación demográfica, en la cual la dinámica de la población no obedece sólo a la mortalidad y a la fecundidad sino a otros factores. Así las distintas variables interactúan creando sistemas complejos de reproducción demográfica que incorporan mortalidad, fecundidad, migración y nupcialidad. Estos sistemas se encuentran presentes en todas las sociedades pero sus características varían de acuerdo a los contextos históricos y espaciales en los cuales se desarrollan.

En México, la transición demográfica se caracterizó por ser tardía y veloz. Mientras que en Europa este proceso tardó por lo menos dos siglos, para México este camino le ha tomado menos de un siglo (1930-2010). En el período comprendido por 1940-1990, se registraron tasas elevadas de crecimiento demográfico, por encima del 2 por ciento anual; y durante el periodo de 1955 a 1975 estas tasas superaron el 3 por ciento. Durante los años de 1930 a 1990 la población se duplicó cada 30 años. Además, la esperanza de vida se incrementó de 25 años en 1900 a 34 años en 1930, después se elevó a 58 años para 1960 y a 71 años en 2010. Por su parte, la fecundidad se redujo de siete a dos hijos por mujer en tan sólo cuatro décadas, de 1970 a 2010 (Zavala, 2014).

El primer momento de la transición demográfica en México que puede señalarse es el de la disminución de la mortalidad, lo cual dio inicio a partir de 1930. Así, la esperanza de vida al nacimiento fue de 33.9 años en 1930 y alcanzó 38.8 años en 1940, 47.6 en 1950 y 58 en 1960; lo anterior se dio como resultado de la estructuración del estado mexicano, la seguridad pública y las instituciones de salud tras el periodo revolucionario (Zavala, 2014). Tras siglos de un lento ritmo demográfico, caracterizado por mortalidad y fecundidad elevadas, el crecimiento poblacional se elevó debido a la disminución de la mortalidad. Durante esta primera etapa, la fecundidad se mantuvo elevada e incluso se incrementó por los avances en salud materna e infantil. En un segundo momento, tuvo lugar la disminución de la fecundidad. En México, la fecundidad comenzó a reducirse de manera rápida a partir de 1980, a raíz de la adopción de métodos modernos

de anticoncepción. Las mujeres “pioneras¹⁵” fueron aquellas de zonas urbanas, con mayor nivel de escolaridad y de los sectores sociales más privilegiados (Zavala, 2014). Así, mientras que México tenía una fecundidad alta en 1960-1965, de 6.75 hijos por mujer, esta se reduce a 4.7 hijos por mujer (46 por ciento) a lo largo de 25 años (1960-1985) hasta llegar en 2010 a 2.4 hijos por mujer. En cuanto a la distribución de la fecundidad según la edad, México pasó de tener una cúspide tardía en 1976-1977 a una cúspide temprana después del año de 1989, concentrándose la fecundidad cada vez más en los grupos de 15-19 años, 20-24 años (grupo en el cual se registra la mayor concentración) y 25-29 años (Zavala, 2014). México comienza, por lo tanto, su transición demográfica después que los países europeos precursores, que comenzaron a reducir su mortalidad hacia fines del siglo XVIII, y la velocidad de esta transición ha sido mucho más acelerada que la de los países europeos cuya disminución en la fecundidad tiene lugar al menos un siglo después, a partir de 1870¹⁶. En comparación con América Latina, México empieza su transición demográfica varias décadas después que Argentina y Uruguay, países con inmigración europea y patrones distintos al resto de la región latinoamericana (Zavala de Cosío, 1992). Sin embargo, algunos países de la región presentan similitudes en la reducción de las tasas globales de fecundidad (TGF). Venezuela y Brasil experimentaron reducciones similares al disminuir de 6.7 a 4.10 y de 6.15 a 4 hijos por mujer, respectivamente. Países como Colombia y Costa Rica redujeron de manera más actuada sus TGF durante el mismo periodo, pasando de 6.72 a 3.6 hijos por mujer en el caso de Colombia y de 6.95 a 3.5 para Costa Rica. En el caso inverso, se sitúan Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Haití que disminuyeron sus TGF en menor magnitud que México durante el mismo periodo. Dentro de este grupo, Nicaragua fue el país que más disminuyó su TGF de 7.33 a 5.9 hijos por mujer, mientras que en Bolivia las cifras fueron de 6.63 a 6.30 hijos por mujer, siendo así el país que menos disminuyó su TGF durante el mismo periodo (Zavala de Cosío, 1992).

¹⁵ Se les conoce como “pioneras” a aquellas mujeres que empezaron a adoptar una serie de mecanismos para controlar su fecundidad, particularmente a través del uso de métodos anticonceptivos modernos.

¹⁶ Para el caso de los países de Europa del Norte y del Oeste, la reducción de la fecundidad comienza antes de 1900, mientras que para los países de Europa del Este y del Sur, este cambio se da entre 1900 y 1920 (Zavala de Cosío, 1992).

En lo referente a la nupcialidad, aunque el modelo clásico de la transición demográfica postula que posteriormente a la disminución en la mortalidad seguiría una fase de limitación de los matrimonios, esto no se cumple para el caso de México y en general, para América Latina. Por el contrario, se presenta un incremento de la nupcialidad a lo largo del siglo XX. Incluso, a partir de 1950 se genera un “*marriage boom*”, caracterizado por una nupcialidad que se inicia en edades cada vez más tempranas, así como una reducción de hombres y mujeres solteros de manera permanente, el cual sucede en la misma época que en América del Norte y en Europa (Zavala, 2014). De esta manera, en México, la nupcialidad nunca ha fungido como un freno para restringir los nacimientos, su disminución ha sido resultado del uso de métodos anticonceptivos modernos; además, se ha demostrado que los cambios en la nupcialidad impactan de manera muy ligera la tasa de fecundidad (Rosero-Bixby, 1996). Por lo tanto, la premisa propuesta por Chesnais sobre la limitación de los matrimonios no se cumple para el caso de México.

Por otra parte, Zavala (1992; 2014) menciona que la sociedad mexicana pudiera verse a través de la definición de Norman Ryder sobre dos modelos de transición demográfica que coexisten: uno referente a las sociedades que concibieron la modernización y otro referente a aquellos a quienes se les impuso la modernización. Así, se puede vislumbrar que existen 15 años de diferencia entre el inicio de la transición de la fecundidad entre las mujeres más urbanizadas y con niveles más elevados de escolaridad, quienes fueron las pioneras a partir de mediados de la década de los setenta, y el resto de las mujeres mexicanas (la gran mayoría) que comenzaron a controlar los nacimientos a partir de los años ochenta con las campañas de planificación familiar hechas por el Estado. Por lo tanto, el primer modelo muestra cambios agudos en los patrones de reproducción producidos por las modificaciones en las estructuras familiares, en los niveles de escolarización, urbanización y el mercado de trabajo, particularmente en lo referente a la condición femenina. De esta manera, surgen nuevas pautas de reproducción que buscan limitar los nacimientos, a través de los métodos modernos de anticoncepción, como la píldora o los métodos tradicionales para el caso de las mujeres con fuertes presiones de tipo religioso o social. En cambio, el segundo modelo caracteriza a los sectores más pobres de la sociedad, cuya fecundidad comenzó a disminuir como resultado de la implementación de programas de planificación familiar, siendo el principal factor la oferta

abundante de métodos anticonceptivos modernos que estaban al alcance de toda la sociedad. Desde luego, este tipo (el segundo modelo) de transición dista mucho del europeo tanto en sus modalidades como en sus determinantes. De esta manera, es posible constatar esta dualidad existente en la sociedad mexicana que alude a la heterogeneidad que caracteriza al país y que se traslada a las distintas esferas del desarrollo del mismo.

A manera de síntesis, en lo referente a la fecundidad “el esquema general en México es de un rejuvenecimiento de la fecundidad con una reducción generalizada después de los 25 años de edad, compensada por una disminución moderada de la fecundidad temprana, entre los 15 y los 24 años (...) es exactamente opuesto al retraso del calendario de la fecundidad observado en los países de baja fecundidad, por ejemplo en Europa, donde en las últimas décadas se produce una reducción generalizada de la fecundidad en las edades jóvenes, antes de los 30 años de edad, compensada por una elevación de la fecundidad tardía, después de dicha edad (Adveev *et al.*, 2011)” (Zavala, 2014: 92).

Una tercera premisa de la transición demográfica propuesta por Chesnais es la que corresponde a la influencia del crecimiento económico moderno¹⁷ sobre la reducción de la fecundidad. México, al igual que América Latina, presenta condiciones económicas muy distintas a las que tenía Europa en su propio momento histórico de transición demográfica. Sin embargo, la transición demográfica brinda un marco de análisis para las relaciones que tienen lugar entre los cambios de las variables demográficas y las económicas, sociales y culturales; a la vez, esta relación debe ser considerada de manera recíproca, es decir, tanto pueden influir las variables demográficas en los cambios económicos, sociales y culturales, como las variables económicas y sociales pueden influir en el cambio demográfico (Zavala de Cosío, 1992).

Otro aspecto importante que emana de la transición demográfica es el llamado “bono demográfico”, que de acuerdo con Paulo Saad y colegas (2012) consiste en una fase en la cual el equilibrio existente entre edades genera una oportunidad para el desarrollo.

¹⁷ Chesnais (1992) alude con esta premisa al impacto del grado de desarrollo socio-económico como resultado de una mayor industrialización, urbanización y crecimiento económico. De esta manera, el autor precisa que un mejoramiento en las condiciones de salud, mayores niveles de educación, aumento del ingreso así como el cambio en el estatus de las mujeres contribuyen a la disminución de la fecundidad.

El bono demográfico tiene lugar cuando cambia de manera favorable la relación de dependencia entre la población de edades productivas (los jóvenes y adultos de 15 a 59 años), y aquella en edad dependiente (los niños y jóvenes menores a 15 años y los adultos mayores, de 60 años y más), con un peso relativo mayor del primer grupo que del segundo. Además de que un mayor número de personas en edad de trabajar reduce el gasto de las personas dependientes, también favorece las condiciones óptimas para impulsar el crecimiento económico vía incremento del ingreso y acumulación de capital. Sin embargo, para que este bono demográfico tenga un impacto positivo en el país, es necesario adoptar una serie de políticas que incentiven la inversión productiva, promuevan el empleo y la estabilidad económica y social para el logro de un desarrollo sostenido. Resulta menester invertir en capital humano, particularmente en la generación de los jóvenes para que así las futuras generaciones que serán buena parte del grueso de la población estén también capacitadas para ser más productivas.

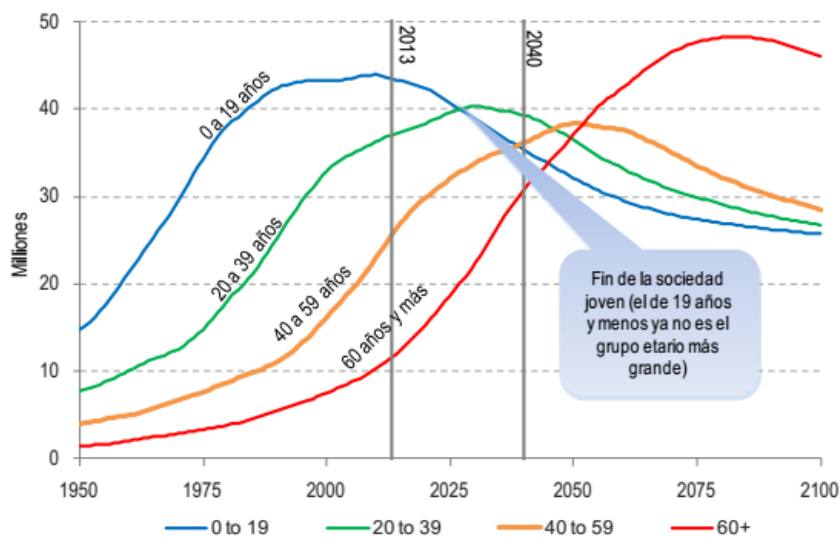
En México, se alcanzó en 1966 el máximo nivel de dependencia y se espera que el punto mínimo se registre en 2022, según las proyecciones de Naciones Unidas, es decir, en un lapso de 56 años. Al comparar la situación de México con la de otros países de América Latina, se identifican grandes variaciones, desde el caso de Paraguay (76 años) hasta el de Cuba (17 años). Incluso algunos países ya concluyeron con este periodo como es el caso de Cuba que concluyó desde 1991 y Guatemala, en cambio, lo terminará hasta 2050 (Zavala, 2014).

Donehower (2013) argumenta que el año 2027 será el fin de la sociedad joven en México. En 2010, el grupo de 0 a 19 años alcanzó su máximo porcentaje de participación al constituir el 39 por ciento de la población total del país. Sin embargo, a partir de entonces la proporción de este grupo etario ha venido reduciéndose e incluso se afirma que la mayor cohorte de mexicanos ya ha nacido, en torno al año 1991. Así, la estructura por edades en México se irá modificando a medida que las cohortes numerosas avanzan hacia las edades adultas y a su vejez. En la Gráfica 2.1, se muestra la población mexicana por grupo etario. Hasta el año 2025 la población de 0 a 19 años será mayor que la de los grupos etarios restantes; sin embargo, a partir del año 2027 el grupo de 20 a 39 años será el de mayor volumen alcanzando su máximo en 2031. Hacia el año 2051, el grupo de 40

a 59 años alcanzará su máximo y posterior a esta fecha, el grupo más numeroso será el de 60 años y más, acarreando retos económicos de gran magnitud para la sociedad mexicana, si ésta para finales del siglo no se encuentra preparada para los 48.3 millones adultos mayores que se prevé serán para el 2085.

Gráfica 2.1

Población por grupo etario, México



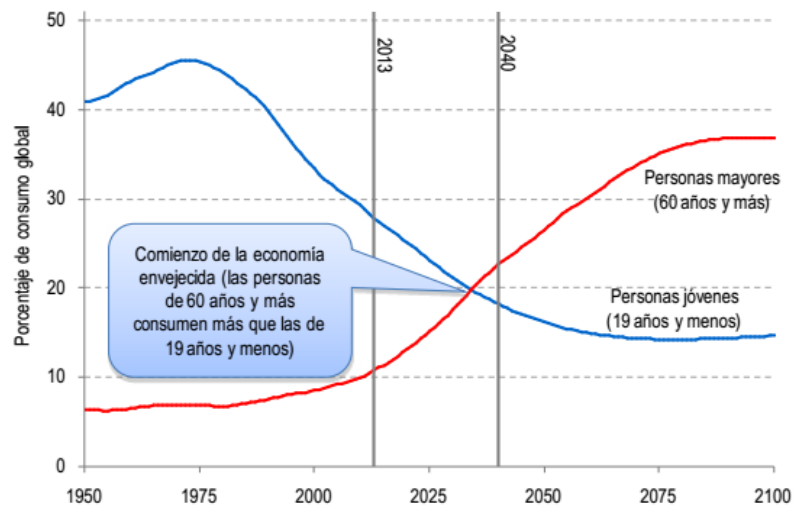
Fuente: CELADE, División de Población de la Cepal. El futuro del envejecimiento en México. Fechas emblemáticas y opciones de políticas: una mirada hacia 2040 y más allá, 2013.

Asimismo, se habla del comienzo de una “economía envejecida” en México hacia el año 2035 caracterizado por la superioridad del consumo de las personas de 60 años y más en comparación con las de 19 años y menos (Gráfica 2.2). Japón en 1996 fue el primer país fuera de Europa en convertirse en una economía envejecida. Hacia el año 2040 se prevé que haya 73 economías envejecidas entre las cuales figurarán Brasil, Costa Rica, Chile, Cuba y el Uruguay. Esta situación impondrá una mayor demanda de servicios de salud y de programas enfocados a los adultos mayores, lo que supondrá una creciente presión de considerable magnitud tanto para el Estado como encargado de proveer la mayor parte de los programas sociales, como a las familias que son los principales agentes proveedores de cuidado para la población envejecida (Donehower, 2013). Aunado a lo

anterior, las pautas del cambio demográfico que vive el país, particularmente en lo referente a la fecundidad, que pasó de 7 a 2 hijos por mujer entre 1970 y 2010, vislumbra un futuro en el cual las familias serán más pequeñas y, por lo tanto, el peso del cuidado se distribuirá entre menos personas.

Gráfica 2.2

Consumo de jóvenes y personas mayores, México



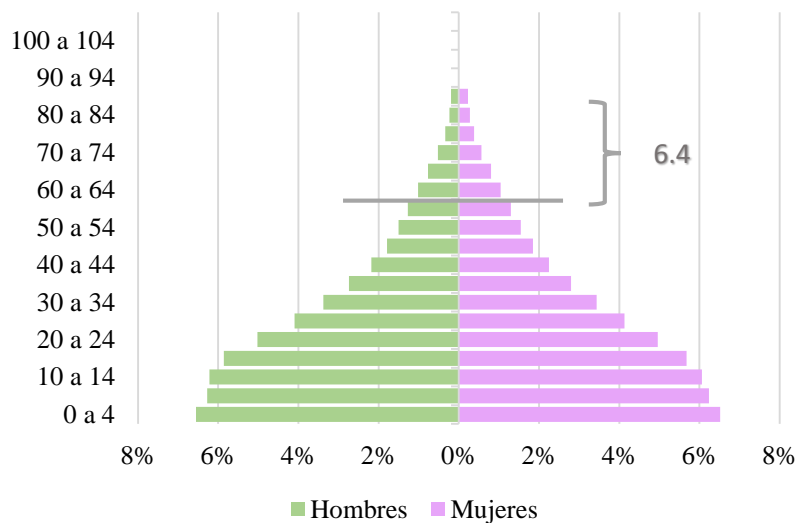
Fuente: CELADE, División de Población de la Cepal. El futuro del envejecimiento en México. Fechas emblemáticas y opciones de políticas: una mirada hacia 2040 y más allá, 2013.

De esta manera, la transición demográfica en México generará una población envejecida en las próximas décadas. De acuerdo con Chesnais (1990) la definición de envejecimiento alude habitualmente al incremento de la proporción de personas de edad avanzada con respecto a la población en su conjunto. Sin embargo, este autor señala que es mejor si se le define como la inversión de la pirámide de edades, es decir, la fusión entre el aumento de las personas en edades avanzadas y la disminución del número de jóvenes menores de 15 años; siendo estos dos grupos los que plantean los mayores problemas económicos por las demandas que tienen en materia de salud, educación, seguridad social.

En las Gráficas 2.3, 2.4 y 2.5 se muestran las estructuras poblacionales de México para los años de 1990, 2010 y 2030. Se observa que como efecto de la transición

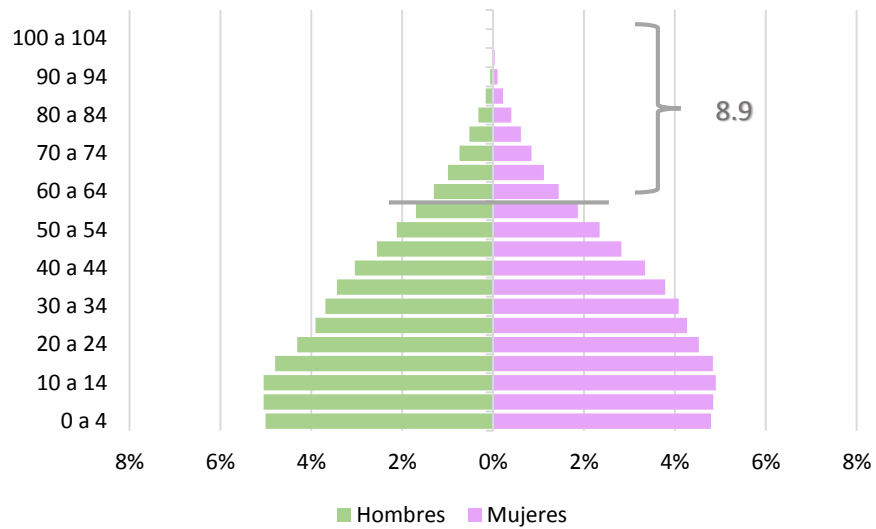
demográfica una cada vez mayor proporción de población se ubicará en las edades adultas y la proporción de población de 60 años y más se ha incrementado de 6.4 por ciento en 1990 a 8.9 por ciento en 2010. Para el año 2030, las proyecciones de CONAPO indican que el 14.8 por ciento de la población total de México tendrá 60 años y más, es decir, la proporción de adultos mayores será más del doble de la correspondiente al año 1990. Además, la proporción de jóvenes menores de 15 años disminuirá de ser el 37.9 por ciento en 1990 a 23.7 por ciento para el 2030. Este cambio en la estructura podrá llevar a la inversión de la pirámide de edades en México hacia las futuras décadas.

Gráfica 2.3
Estructura poblacional de la República Mexicana, 1990



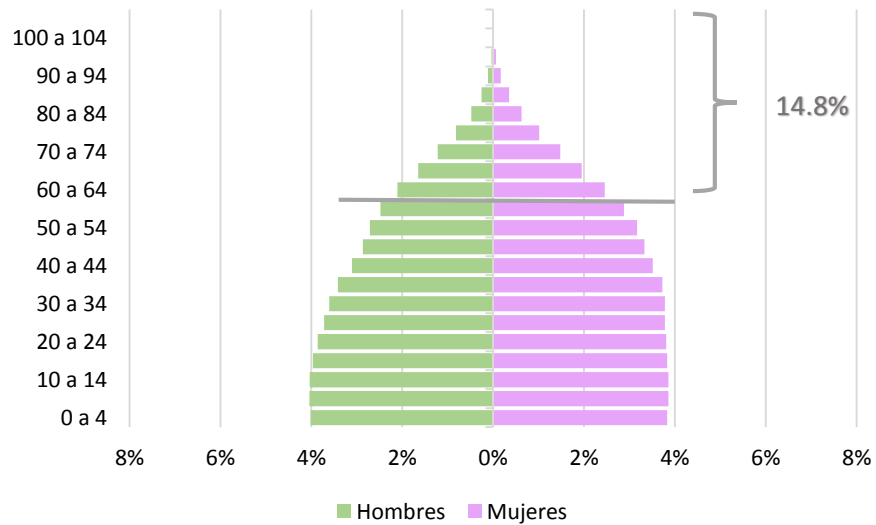
Fuente: Elaboración propia a partir de las proyecciones de CONAPO, Consulta Interactiva de Indicadores Demográficos.

Gráfica 2.4
Estructura poblacional de la República Mexicana, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de las proyecciones de CONAPO, Consulta Interactiva de Indicadores Demográficos.

Gráfica 2.5
Estructura poblacional de la República Mexicana, 2030



Fuente: Elaboración propia a partir de las proyecciones de CONAPO, Consulta Interactiva de Indicadores Demográficos.

Aunado a lo anterior, es importante mencionar algunas pinceladas sobre los efectos que la llamada “segunda transición demográfica” puede ocasionar para el caso de México. Van de Kaa incorporó este término para referirse a una serie de cambios donde se enfatiza la centralidad en el adulto, es decir, su auto-realización. Además, durante esta segunda transición demográfica se produce un cambio de la prevalencia de los matrimonios hacia la cohabitación; tiene lugar la anticoncepción tanto antes del primer hijo como después de que se tiene el número de hijos deseados; y se da un cambio en la conformación de los hogares y las familias, cuyos patrones ya no son necesariamente el de una familia nuclear con padre, madre e hijos, sino que existen múltiples arreglos familiares e incluso hogares unipersonales (Van de Kaa, 1987; Lesthaeghe, 2010). En México, el porcentaje de cohabitación de mujeres entre 25 y 29 años que están en unión aumentó de 16.6 en 1970 a 37.1 por ciento en 2010 (Esteve y colegas, 2013). En otros países de América Latina los porcentajes son mayores, como el caso de Costa Rica y Ecuador que pasaron de 17 a 48.5 por ciento y de 27.2 a 47.4 por ciento de cohabitación, respectivamente, durante el periodo 1970 – 2010 (Esteve y colegas, 2013). Sin embargo, es difícil hablar de que México esté pasando de manera plena por la segunda transición demográfica debido a la heterogeneidad que caracteriza al país y que se reflejó, incluso, en la primera transición demográfica con sectores urbanos pioneros. No obstante, es importante resaltar que las diferencias en la conformación de hogares a los que alude la segunda transición demográfica pueden implicar desafíos en lo referente al cuidado de los adultos mayores. En México, los hogares nucleares han disminuido su participación relativa al pasar del 58.7 por ciento en 1970, a 45.5 por ciento en el 2010; mientras que los unipersonales se incrementaron de 5.1 a 9.5 por ciento, de igual manera que los hogares conformados por una pareja sola así como los extensos, que pasaron de 7.5 a 9.4 y de 19.4 a 24.5 por ciento, respectivamente (Rabell & Gutiérrez, 2014).

Con base en lo anterior, se puede hablar de que México se encuentra recorriendo de manera muy particular su transición demográfica, siendo ésta más veloz y tardía que la experimentada por los países pioneros europeos. Como resultado de estos cambios demográficos, se prevé una sociedad envejecida con altas demandas de servicios de salud y de cuidado en las próximas décadas.

2.2 *Los Adultos de Edad Avanzada: Aspectos Sociodemográficos.*

Con la finalidad de tener un panorama general sobre la población que será objeto de análisis en este trabajo, se definen algunas de sus principales características sociodemográficas comparándolas con las correspondientes a sus homólogas femeninas. De acuerdo con las estimaciones de CONAPO, para el 2012 la población total de México era de 117 053 750, de los cuales el 90.7 por ciento correspondía a las personas menores de 60 años y el 9.3 por ciento restante eran personas de 60 años y más. Dentro de éste último grupo etario, la población se compone de un 51.8 por ciento de mujeres y un 48.2 por ciento de hombres (Tabla 2.1). Mientras que para el caso de la población menor a los 60 años, los porcentajes son más similares, 50.9 por ciento y 49.1 por ciento, para mujeres y hombres, respectivamente. Lo anterior es consistente con la mayor longevidad de las mujeres; de acuerdo a datos de la ONU en México la esperanza de vida al nacimiento (2005-2010) era de 76.1, para los hombres ésta era de 73.7 y de 78.6 para las mujeres (Zavala, 2014).

Tabla 2.1
Población de 60 años y más según sexo, México 2012

<u>Sexo</u>	<u>Porcentaje</u>
Hombre	48.19
Mujer	51.81
Total	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

Al desagregar por sexo y por grupos etarios, se observa que no existen diferencias muy marcadas entre la composición etaria de ambos sexos, sin embargo, las mujeres tienen una presencia relativa mayor en el grupo etario de 70 a 79 años que los hombres (Tabla 2.2). Por cada diez adultos mayores, seis tienen de 60 a 69 años, tres se encuentran entre los 70 y 79 años y uno tiene más de 80 años. Esta distribución se sostiene al diferenciar por sexo. Desde luego, el grupo de 60 a 69 años tienen mayor presencia relativa que los demás grupos aunque como resultado de la transición demográfica, en unas décadas éstas diferencias podrán ir menguando como consecuencia del envejecimiento poblacional.

Tabla 2.2
Población de 60 años y más según sexo y grupo etario, México 2012

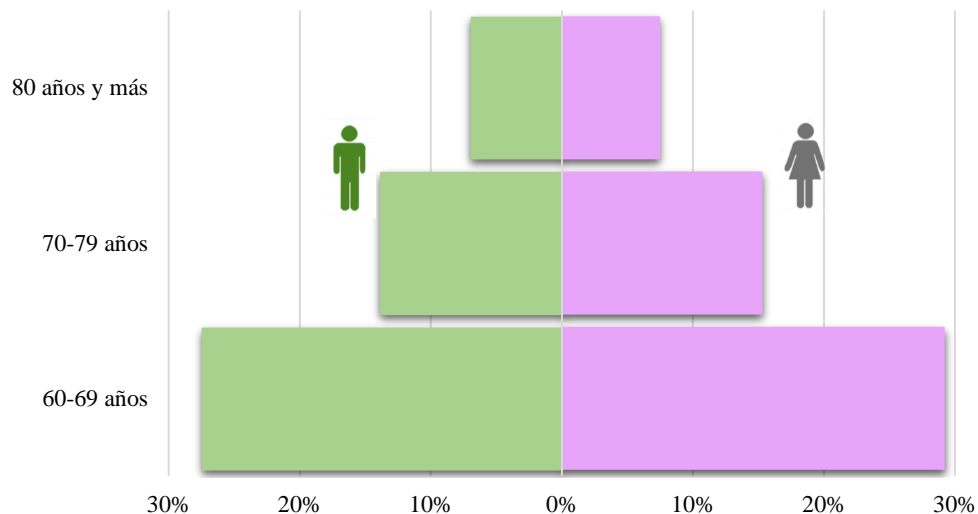
Grupos de Edad	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
60-69 años	56.88	56.23	56.54
70-79 años	28.72	29.40	29.07
80 años y más	14.41	14.36	14.38
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres no son estadísticamente significativas con un nivel de confianza del 95%.

En la Gráfica 2.6 se puede observar la estructura poblacional de 60 años y más distribuida en tres grupos etarios. De esta manera, se percibe la mayor representatividad de las mujeres en cada grupo etario; por ejemplo, mientras que el 27.4 por ciento de la población de 60 años y más corresponde a los hombres de 60 a 69 años, las mujeres de dicho rango de edad conforman el 29.1 por ciento de la población total de 60 años y más. Lo anterior da evidencia de una feminización en la vejez, lo cual acarrea inquietudes respecto a la vulnerabilidad que éstas pueden tener de caer en condición de pobreza, como resultado de los roles sociales que experimentaron a lo largo de su vida.

Gráfica 2.6
Población de 60 años y más por grupo etario y sexo, México 2012 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012.

En lo referente a la escolaridad, más del 70 por ciento de la población total tiene hasta primaria completa. Se trata así de un sector de la población donde solamente una minoría (30 por ciento) logró tener un nivel educativo superior a la primaria completa. Sin embargo, al realizar una diferenciación por sexos se observan algunas particularidades en esta población. Las mujeres sin instrucción se encuentran representadas relativamente en mayor medida que los hombres (Tabla 2.3). Sin embargo, para el nivel más alto de educación, son los hombres los que tienen una presencia relativa mayor que las mujeres. Por lo tanto, para esta cohorte de adultos mayores, los hombres en general alcanzaron un nivel educativo mayor que las mujeres. Es importante considerar que los bajos niveles de escolarización se encuentran relacionados con el contexto histórico en el cual crecieron los individuos, pues apenas hacia el año 1921 se había creado la Secretaría de Educación Pública (SEP) que buscaba incentivar la educación dado que el analfabetismo era de 77 por ciento (Aboites & Loyo, 2010). Además, muchos niños y jóvenes tuvieron que abandonar la escuela debido a la pobreza. Según el ENASEM, el 45 por ciento de los individuos entrevistados señaló que él o alguno de sus hermanos tuvieron que dejar la escuela para ayudar a sus padres.

Tabla 2.3
Población de 60 años y más según sexo y escolaridad, México 2012

Escolaridad	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Sin instrucción	23.04	30.00	26.65
Primaria incompleta	34.48	34.46	34.47
Primaria completa	18.80	16.30	17.51
Secundaria incompleta	3.32	3.54	3.44
Secundaria completa	7.24	9.40	8.36
Más de secundaria	13.11	6.28	9.57
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 141, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres sólo son estadísticamente significativas para el caso de las categorías: “Sin instrucción” y “Más de secundaria”, con un nivel de confianza del 95%.

El estado conyugal constituye otra variable de interés pues permite ver diferenciaciones marcadas por sexo que suelen estar asociadas a valores y costumbres culturales. El 64.1 por ciento de la población en edad avanzada en México se encuentra

casado o unido, el 12 por ciento está soltero, divorciado o separado, ya sea de un matrimonio o de una unión y el 23.9 por ciento restante son viudos. Al realizar una diferenciación por sexo (Tabla 2.4) se identifica que mientras que el 79 por ciento de los hombres estaba casado o unido, en las mujeres esta cifra era sólo de 50.3 por ciento. Mientras que en las categorías de soltero, divorciado o separado y viudo, las mujeres tienen una presencia relativa mayor que los hombres. Estos datos evidencian por una parte la mayor sobrevivencia de mujeres solas que de hombres solos, como resultado de la mayor longevidad de las primeras sobre los segundos. Además, se observa que en general los hombres de este rango etario suelen estar en condición de pareja con mayor frecuencia que las mujeres, lo cual puede deberse a las diferencias de edades entre hombres y mujeres, pues como es sabido, de manera general el hombre suele ser mayor en cuando a la edad que la mujer al formar una pareja (Solís & Ferraris, 2014). Debido a lo anterior es congruente que exista un porcentaje mayor de mujeres viudas que de hombres aunado a que las mujeres son más longevas.

Tabla 2.4
Población de 60 años y más según estado conyugal y sexo, México 2012

Estado Civil	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Casado(a), unido(a)	79.00	50.28	64.12
Soltero(a), divorciado(a), separado(a)	8.20	15.53	12.00
Viudo(a)	12.80	34.19	23.88
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas, con un nivel de confianza del 95%.

En la medida que aumenta la edad, desde luego, la proporción de población en condición de viudez se incrementa como consecuencia de la inevitable muerte del cónyuge. Sin embargo, nuevamente las diferenciaciones por sexo son muy marcadas. En la Tabla 2.5 se muestra el desglose por grupo etario de hombres y mujeres. Entre los hombres existe una presencia relativa mayor en todos los grupos etarios en situación de casados o unidos que la de las mujeres; por ejemplo, mientras que cinco de cada diez hombres de 80 años o más están casados o unidos, en el caso de las mujeres sólo dos de cada diez se encuentran en esta condición. Situación inversa se observa en el caso de la

población viuda. Mientras que sólo tres de cada diez hombres de 80 años y más son viudos, siete de cada diez mujeres dentro de este grupo de edad se encuentran viudas.

Tabla 2.5
Población de 60 años y más según estado civil y grupo etario, México 2012

Estado Civil	Sexo	Grupos de Edad			Total
		60-69 años	70-79 años	80 años y más	
Casado(a), unido(a)	Hombres	88.43	73.33	53.11	79.00
	Mujeres	62.06	43.04	18.96	50.28
Soltero(a), divorciado(a), separado(a)	Hombres	6.51	9.28	12.69	8.20
	Mujeres	17.22	13.44	13.21	15.53
Viudo(a)	Hombres	5.06	17.39	34.2	12.80
	Mujeres	20.72	43.53	67.83	34.19
Total	Hombres	100	100	100	100
	Mujeres	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas para todas las categorías a excepción de la correspondiente a soltero(a), divorciado(a) o separado(a) para los grupos etarios de 70-79 años y 80 años y más, con un nivel de confianza del 95%.

Los adultos en edad avanzada viven principalmente en localidades urbanas de 2,500 habitantes o más. No existen diferencias sustanciales en la distribución de la población por sexo en los distintos tamaños de localidades (Tabla 2.6). Sin embargo, es destacable que sólo el 46 por ciento de la población de 60 años y más vive en localidades con más de 100,000 habitantes.

Tabla 2.6
Población de 60 años y más según tamaño de localidad de residencia, México 2012

Tamaño de localidad	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Población = 100,000+	44.35	47.34	45.90
Población = 15,000 - 100,000	13.37	13.77	13.58
Población = 2,500 - 15,000	13.67	13.84	13.76
Población <2,500	28.61	25.05	26.76
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres sólo son estadísticamente significativas para el caso de la categoría: "Población < 2,500", con un nivel de confianza del 95%.

Finalmente, en lo referente al tema de salud, el 51 por ciento de la población percibe como regular su salud, el 26.8 por ciento señala que es buena y el 16.3 por ciento definió como mala su salud (Tabla 2.7). Las mujeres tienen una presencia relativa mayor en las categorías de percepción de su salud regular y mala en comparación con los hombres; sin embargo, las diferencias en los porcentajes para este par de categorías sólo son estadísticamente significativas para el caso de la percepción de mala salud.

Tabla 2.7
Población de 60 años y más según percepción de su situación de salud por sexo, México 2012

Percepción de situación de salud*	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Excelente	2.93	2.28	2.59
Muy buena	4.31	2.39	3.31
Buena	29.47	24.37	26.81
Regular	49.83	52.04	50.98
Mala	13.41	18.92	16.28
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=9 177¹⁸, datos ponderados.

NOTA: La suma de los totales puede no ser de 100% debido a los valores perdidos (“No responde” o “No sabe”).

*Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres sólo son estadísticamente significativas para el caso de las categorías: “Muy buena”, “Buena” y “Mala”, con un nivel de confianza del 95%.

2.3 Características Laborales de los Adultos de Edad Avanzada

Sería deseable que al llegar a la edad de 60 a 65 años la participación en el mercado de trabajo de estos adultos mayores disminuya. Sin embargo, la precaria situación económica que experimenta la vejez mexicana obliga a que se extiendan los años de vida activa en el mercado de trabajo.

En la Tabla 2.8 se muestra la población de 60 años o más según si a lo largo de su vida tuvo algún trabajo. Los datos muestran que el 79.1 por ciento de esta población trabajó alguna vez recibiendo un pago; sin embargo, al realizar la diferenciación por sexo se observa que mientras el 96.3 por ciento de los hombres sí trabajó alguna vez en su vida,

¹⁸ Esta pregunta sólo se realiza para las entrevistas directas.

en el caso de las mujeres sólo el 63.2 por ciento lo hizo. Esto es resultado de los distintos roles sociales asignados a cada sexo que llevan a los hombres a ser los proveedores en el hogar y a las mujeres ser las responsables del cuidado del hogar y en general del trabajo doméstico no remunerado.

Tabla 2.8

Población de 60 años y más según si alguna vez tuvo un trabajo por el que recibió un pago, por sexo, México 2012

Alguna vez tuvo un trabajo por el cual recibió un pago	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Si	96.26	63.19	79.13
No	3.72	36.81	20.86
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2001, 2003 y 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: La suma de los totales puede no ser de 100% debido a los valores perdidos (“No responde” o “No sabe”).

*Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas, con un nivel de confianza del 95%.

Dentro de la población que reportó alguna vez haber trabajado en su vida por un pago, el 37.58 por ciento aún sigue activo desempeñando algún trabajo; sin embargo, al diferenciar por sexo se identifica que los hombres tienen una presencia relativa mayor que las mujeres.

Tabla 2.9

Población de 60 años y más que alguna vez trabajó en su vida (con pago) según situación laboral actual por sexo, México 2012

Situación laboral actual	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Trabaja	46.97	24.27	37.58
Busca Trabajo	1.44	0.48	1.04
No trabaja	51.59	75.24	61.38
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=8 165, datos ponderados.

NOTA: La suma de los totales puede no ser de 100% debido a los valores perdidos (“No responde” o “No sabe”).

*Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas, con un nivel de confianza del 95%.

En la Tabla 2.10 es posible observar la condición de ocupación actual de la población de 60 años y más. El 30.6 por ciento de la población objeto de estudio trabaja, mientras que el 31.4 por ciento se dedica a los quehaceres del hogar y el 37.2 por ciento registra no trabajar. La cifra de aquéllos que reportan estar buscando trabajo es de apenas el 0.9 por ciento. Desde luego, al dividir por sexo aparecen las brechas entre hombres y mujeres referentes a su condición de ocupación actual, mientras que casi la mitad de los hombres trabaja, en el caso de las mujeres sólo una minoría lo hace. En contraparte, en lo concerniente a quienes se dedican a los quehaceres del hogar, las cifras son completamente inversas y la brecha se agudiza aún más; prácticamente ningún hombre reporta dedicarse a este tipo de actividades, mientras que más de la mitad de las mujeres afirma dedicarse a los quehaceres del hogar. Lo anterior permite observar los patrones de ocupación laboral distintos para hombres y mujeres. En el caso de los primeros, se identifica su mayor participación en el mercado laboral, mientras que las mujeres tienden a estar considerablemente más representadas en términos relativos en el trabajo no remunerado.

Tabla 2.10
Población de 60 años y más según condición de ocupación actual por sexo,
México 2012

Ocupación	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Trabaja	46.32	15.88	30.55
Busca Trabajo	1.44	0.31	0.85
Se dedica a los quehaceres del hogar	1.46	59.17	31.36
No trabaja	50.78	24.64	37.24
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas, con un nivel de confianza del 95%.

Una vez que se fracciona la población por grupos etarios (Tabla 2.11), se percibe la disminución de la proporción de población que se dedica a trabajar, pasando, en el caso de los hombres, de ser el 59.7 por ciento entre los de 60 a 69 años al 19.3 por ciento entre los de 80 años y más. Sin embargo, se observa que la participación de los hombres de 70

a 79 años es de una tercera parte. A pesar de entrar a la vejez, la población mexicana se ve en la necesidad de continuar trabajando, incluso en edades avanzadas. En el caso de la población femenina, la situación es distinta, pues su participación en el mercado de trabajo asciende a sólo el 22.2 por ciento entre las mujeres de 60 a 69 años y a medida que se incrementa la edad, la proporción de mujeres que reportan trabajar va disminuyendo hasta ser del 3.8 por ciento entre las que tienen 80 años y más. Sin embargo, en lo que se refiere al trabajo no remunerado (particularmente, los quehaceres del hogar) las mujeres manifiestan tener una participación elevada en todos los grupos etarios, siendo incluso del 44.8 por ciento para aquellas ancianas de 80 años y más. Es cierto que los datos pudieran llevarnos a concluir que los hombres son quienes trabajan más tiempo y se ven obligados a permanecer en el mercado de trabajo incluso en edades avanzadas, pero en las mujeres sucede algo muy similar sólo que en la esfera del trabajo no remunerado que no deja de ser “trabajo” y requerir por lo tanto esfuerzo, con la singularidad de no ser retribuido económicamente.

Tabla 2.11
Población de 60 años y más según condición de ocupación actual por grupo etario y sexo, México 2012

Situación laboral actual	Sexo	Grupos de Edad			Total
		60-69 años	70-79 años	80 años y más	
Trabaja	Hombres	59.72	33.37	19.27	46.32
	Mujeres	22.23	9.66	3.80	15.88
Busca Trabajo	Hombres	2.18	0.66	0.07	1.44
	Mujeres	0.36	0.32	0.06	0.31
Se dedica a los quehaceres del hogar	Hombres	0.84	2.30	2.21	1.46
	Mujeres	62.31	60.21	44.75	59.17
No trabaja	Hombres	37.27	63.67	78.44	50.78
	Mujeres	15.10	29.81	51.4	24.64
Total	Hombres	100	100	100	100
	Mujeres	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=10 195, datos ponderados.

NOTA: Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas con excepción de la categoría “Busca Trabajo” para los grupos etarios de 70-79 años y 80 años y más, con un nivel de confianza del 95%.

La posición en el trabajo principal realizado por la población de 60 años y más a lo largo de su vida se observa en la Tabla 2.12. El 58.1 por ciento fueron asalariados, el 39.8 por ciento no asalariados (incluyendo a cuentapropistas y trabajadores a destajo), el 1.7 por ciento fueron trabajadores familiares (con y sin pago) y el 0.39 por ciento fueron trabajadores cooperativistas entre otros. Las mujeres se encuentran más sobrerrepresentadas en términos relativos en comparación con los hombres en lo que se refiere a la posición de asalariados; sin embargo, esta diferencia no es estadísticamente significativa. Para el caso de los no asalariados, son los hombres los que están más representados en términos relativos que las mujeres.

Se trata, por lo tanto, de una población mayoritariamente asalariada, pero con una participación importante de trabajadores no asalariados particularmente entre los hombres, esto debido a que es más común que estos se desempeñen como cuenta propia o como patrones y empleadores.

Como resultado del proteccionismo del modelo de sustitución de importaciones adoptado de manera explícita por el país a partir de 1946, se incentivó el crecimiento del sector empresarial mexicano. Durante el periodo de 1941 a 1965 se formaron 486 grandes empresas nacionales, y un considerable número de empresas medianas y pequeñas; así, las organizaciones empresariales crecieron tanto en tamaño como en diversificación de sus funciones (Loeza, 2010). Es bajo este contexto que “La creación de empleos en la industria y en los servicios, que en 1970 absorbían a 60 por ciento de la población económicamente activa, trajo la formalización de la actividad económica, el incremento de derechohabientes del IMSS y del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado) y del número de trabajadores sindicalizados” (Loeza, 2010: 685). Este dinamismo de la economía propició un escenario favorable para aquellos que pudieron insertarse como asalariados dentro de este sector de la economía o bien, como patrones y empleadores al incentivarse la industria en el país.

Tabla 2.12
Población de 60 años y más según posición en el trabajo principal por sexo, México 2012

Posición en el trabajo principal*	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Asalariado ^a	56.90	59.91	58.14
No Asalariado ^b	42.11	36.43	39.77
Trabajadores familiar ^c	0.49	3.42	1.70
Otro ^d	0.50	0.23	0.39
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=8 165, datos ponderados.

NOTA: La suma de los totales puede no ser de 100% debido a los valores perdidos (“No responde” o “No sabe”).

*Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas con excepción de las categorías: “Asalariado” y “Otro”, con un nivel de confianza del 95%.

- a. Incluye a los trabajadores a sueldo fijo, salario o jornal.
- b. Incluye: patrón, cuentapropistas, trabajadores a destajo, comisión, porcentaje.
- c. Incluye: Trabajadores familiares y no familiares sin pago.
- d. Incluye: Trabajadores cooperativistas y otros.

Uno de los principales motivos por los cuales los adultos en edad avanzada se ven obligados a seguir insertos en el mercado laboral es por la falta de seguridad social. En 1943 se crea el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el cual buscaba brindar servicios de atención médica y de jubilaciones (Aboites & Loyo, 2010). Por lo tanto, la gran mayoría de la población de estudio se inserta en el mercado de trabajo en una época en la que ya existía al menos una institución que brindara la posibilidad de tener algún tipo de acceso a la seguridad social. En lo que corresponde a la población que aportó alguna vez una cantidad para recibir una pensión cuando se jubilara (Tabla 2.13), se registra que sólo el 30.4 por ciento lo hizo. Los hombres, desde luego, tienen una presencia relativa mayor que las mujeres. Entre la población que reportó ya no trabajar, sólo el 42 por ciento de los hombres mencionó como motivo ser jubilado o pensionado, mientras que del total de mujeres que no trabajan, sólo el 9.2 por ciento mencionó ser jubilada o pensionada. Los trabajadores mexicanos en general se encuentran muy desprotegidos ante eventualidades y particularmente ante la inminente vejez que todos tendremos que experimentar.

Tabla 2.13

Población de 60 años y más que alguna vez trabajó según si aportó para una pensión cuando se jubilara por sexo, México 2012

Si aportó alguna vez para una pensión cuando se jubilara*	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Si	36.63	21.75	30.35
No	62.89	77.41	69.02
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=8 165¹⁹.

NOTA: La suma de los totales puede no ser de 100% debido a los valores perdidos (“No responde” o “No sabe”).

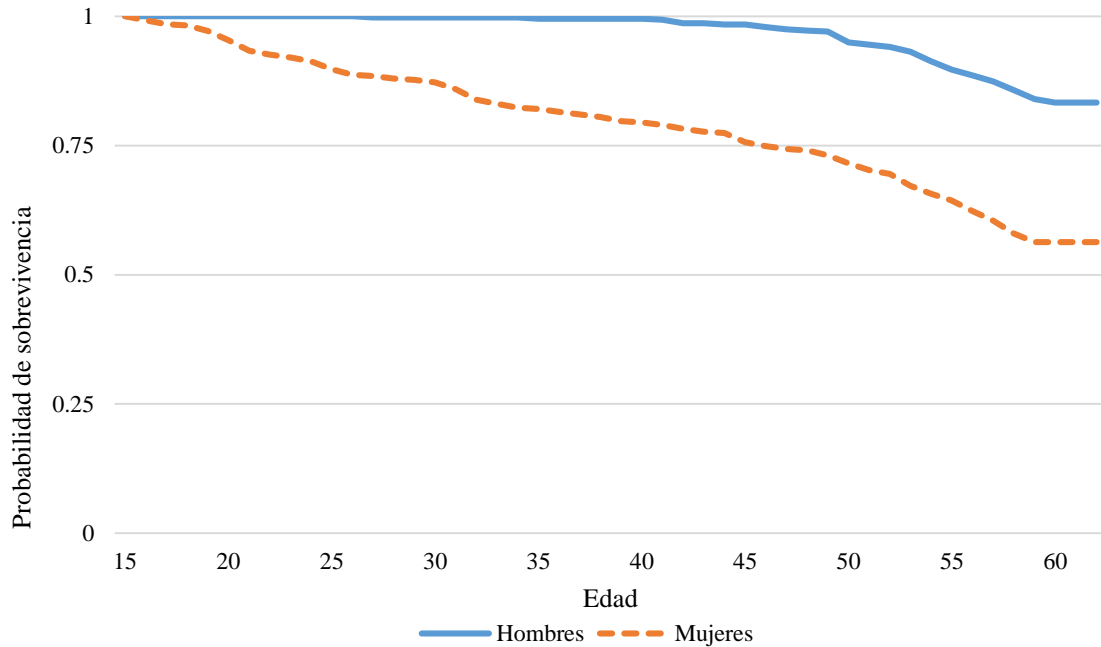
*Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas, con un nivel de confianza del 95%.

De acuerdo con los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2011, sólo el 17 por ciento de los hombres de la cohorte más vieja (1951-1953) que tendrían al momento de la entrevista alrededor de 60 años se encuentran retirados (Gráfica 2.7). Para el caso de las mujeres, el 44 por ciento ya se ha retirado a la edad de 60 años. Así, se observa que a partir de esta fuente de datos, la curva de transición al retiro, al menos hasta la edad de 60 años, es más temprana para las mujeres que para los hombres. Sin embargo, se sabe que las mujeres se retiran del mercado de trabajo por una diversidad de factores, entre ellos los asociados al ámbito familiar y de reproducción. En lo que se refiere a los hombres, su transición al retiro suele estar más asociada a la vejez, al logro de las contribuciones necesarias para aspirar a una pensión o jubilación o bien a problemas graves de salud. Si bien para el contexto mexicano, la edad de 60 años es muy prematura para pensar que este grupo ya haya completado la transición (es decir, que al menos el 75 por ciento de los individuos hayan experimentado el evento del retiro del mercado de trabajo), estos datos nos brindan un panorama sobre cómo se encuentra la población mexicana en términos del retiro en los albores de la vejez, es decir, a los 60 años de edad.

¹⁹ Esta pregunta sólo se realiza para las entrevistas directas.

Gráfica 2.7

Función de sobrevivencia al retiro para la cohorte 1951-1953, México 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EDER 2011.

Aunque alrededor del 84 por ciento de la población femenina de 60 años o más no trabaja (remuneradamente), tanto hombres como mujeres coinciden en que su situación económica no es halagüeña. El 64.5 por ciento de la población señala que esta es regular, el 17.8 por ciento considera que su situación económica es buena y el 16 por ciento menciona que es mala. Así, el 80 por ciento de los adultos de 60 años o más, perciben que su situación económica es regular o mala. Es inquietante que después de una vida laboral activa (en el caso de los hombres) no se logre la acumulación necesaria para pasar una vejez “digna” o en condiciones satisfactorias. Máxime en el caso de las mujeres que no tuvieron una vida laboral tan activa en términos de trabajo remunerado y que al llegar a las últimas etapas de su vida perciben a su situación económica como algo no grato. Todo lo anterior, evidencia la precaria seguridad social que caracteriza a México y que se cristaliza una vez que los individuos arriban a una etapa que debiera ser de “disfrute”, “descanso”, “cambio de actividades” y, que por el contrario, se caracteriza por la inseguridad económica y la continuidad de la participación en el mercado laboral.

Tabla 2.14
Población de 60 años y más según percepción de su situación económica por sexo, México 2012

Percepción de situación económica	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Excelente	1.05	0.69	0.86
Muy buena	0.71	1.65	1.20
Buena	17.75	17.17	17.45
Regular	64.67	64.33	64.49
Mala	15.78	16.10	15.95
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012; N=9 177²⁰, datos ponderados.

NOTA: La suma de los totales puede no ser de 100% debido a los valores perdidos (“No responde” o “No sabe”).

*Las diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres son estadísticamente significativas, con un nivel de confianza del 95%.

2.4 Contexto histórico, social, económico y cultural asociado a la vida laboral de los hombres mexicanos de edad avanzada

La perspectiva del curso de vida propone analizar de qué manera los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales configuran las vidas individuales o bien los agregados poblacionales. Por lo tanto, es importante considerar cuál fue el contexto histórico que caracterizó la vida laboral de los individuos objeto de estudio.

Los hombres mexicanos de 60 años y más se insertaron en el mercado de trabajo durante el periodo de 1916 a 1982. En esta época, el país vivió diferentes etapas que han sido catalogadas por la investigación socioeconómica en tres periodos: 1) auge y caída del modelo agroexportador (1895 a 1930); 2) desarrollo estabilizador (1930 a 1970), que puede dividirse en dos etapas: la instalación (1930 a 1950) y la consolidación del modelo de sustitución de importaciones (1950 a 1970), y 3) transición hacia un nuevo modelo de desarrollo basado en la exportación de manufacturas, incluyendo dos periodos: el agotamiento del modelo (1970 a 1979) y la crisis y reestructuración económica (1980 a 1995) (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001; Rendón & Salas, 1987).

²⁰ Esta pregunta sólo se realiza para las entrevistas directas.

Durante el primer periodo (1895 - 1930) el modelo de desarrollo predominante fue el agroexportador, siendo la principal fuente del crecimiento económico la exportación de metales y productos agrícolas. Entre 1900 y 1930 se acentuó la división del trabajo por sexos, asignándose a las mujeres la producción doméstica y a los hombres la producción para el mercado (Rendón & Salas, 1987). Lo anterior como resultado del cambio de la producción artesanal a la industrial, ya que en la primera se promovía un alto grado de participación económica del conjunto de la población, debido a que esta producción tenía lugar en un sinnúmero de unidades económicas familiares (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Algunos autores señalan que “en el censo de 1921 se registraron nuevas actividades, como la fabricación de productos de hule y de maquinaria, y los servicios de alojamiento y preparación de alimentos (aunque el monto de trabajadores que ocupaban era todavía insignificante), también se redujo la fuerza de trabajo ocupada en las industrias tradicionales (minería; fabricación de alimentos, bebidas y tabaco; textiles y de confección de ropa) y el contingente de obreros en establecimientos industriales se incrementó notablemente. Estos dos últimos procesos parecerían indicar un ascenso de la producción fabril y del trabajo asalariado en la industria, en detrimento de la producción artesanal realizada en forma casi siempre independiente” (Rendón & Salas, 1987: 202). Durante este periodo surge por primera vez el Seguro Social en México. El 11 de diciembre de 1915 se promulga la Ley del Trabajo y en la Constitución de 1917, en el artículo 123 que se refería a los derechos laborales, en la fracción XXIX se estipulaba que se consideraba de utilidad social el establecimiento de cajas de seguros populares de invalidez, de vida, de cesación involuntaria de trabajo, de accidentes y de otros fines análogos (Pozas, 1992; Guandique, 1952). En 1921, con la consolidación del régimen caudillista (1920-1924) se propondría un proyecto de seguridad social de la Ley del Seguro Obrero, con el cual se crearía un impuesto que tendrían que pagar los patrones, a través del cual se iría formando una reserva económica para hacer frente a las demandas de indemnizaciones por accidentes de trabajo, jubilaciones por vejez y seguros de vida así como los derechos a compensaciones salariales (Pozas, 1992). En 1926 se elaboró la Ley de Pensiones Civiles de Retiro, que beneficiaba a los funcionarios y empleados de la Federación, del Distrito Federal y de los estados, otorgándoles el derecho de ser pensionados al cumplir los 55 años o al quedar imposibilitados para trabajar (Pozas, 1992). En términos demográficos,

este periodo se caracterizó por una alta fecundidad y mortalidad. Se trata, por lo tanto, de un periodo histórico caracterizado por el predominio relativo de los hombres en la participación laboral; así como por la reducción paulatina de la producción artesanal sustituyéndose por la producción fabril basada primordialmente en el trabajo asalariado. Asimismo, es en esta etapa de la vida histórica del país, que emergen las primeras legislaciones sobre protección laboral y seguridad social.

El segundo periodo histórico (1930 – 1970) se encuentra caracterizado por la implementación del modelo de sustitución de importaciones y por la prevalencia de los hombres en el mercado de trabajo. Asimismo, como rasgo sobresaliente de esta etapa se enuncia la conformación de la mano de obra industrial y de los grandes grupos de trabajadores asalariados, como resultado del esquema de producción fundamentado en la industrialización y la capitalización de la agricultura (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). En términos demográficos, en este episodio de la historia de México se experimentó un crecimiento poblacional acelerado como resultado de las altas tasas de fecundidad y el rápido descenso de la mortalidad. En este lapso de tiempo los cambios sectoriales constituyen rasgos importantes. En 1930 el 72 por ciento de la PEA masculina se encontraba en el sector agropecuario; para 1970, sólo el 46 por ciento estaba en dicho sector, siendo la industria, los servicios y el comercio los sectores receptores de la PEA desplazada (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). En esta etapa de ampliación del mercado interno surge la mayor parte del aparato comercial del país, lo cual explica que la ocupación en el sector comercio se haya incrementado, primordialmente en los años cuarenta, a un ritmo incluso superior al registrado en el periodo subsiguiente de intensificación de la industrialización. Una parte importante de las necesidades de alimentación y vestido, que constituían el consumo de la mayoría de la población, se satisfacía con la producción casera, y buena parte de la producción mercantil era de tipo artesanal, donde habitualmente el productor y el comerciante eran la misma persona; de esta manera, el aparato distributivo era modesto. Una vez que el capital se apoderó de la mayor parte de la producción, la actividad comercial se convirtió en una fuente de trabajo que permitió un escenario con posibilidades de crecer (Rendón & Salas, 1987). En el ámbito social, durante el periodo de 1940-1946 tuvo lugar una exitosa campaña de alfabetización y se fundó en 1943 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con la

finalidad de proteger la salud de la población (Meyer, 2010). Sin embargo, el proceso rumbo a la seguridad social fue paulatino: a fines de 1946 sólo había dos clínicas del IMSS (Pozas, 1992). Además, la aprobación de la Ley del Seguro Social (1943) levantó una ola de protestas particularmente del sector médico debido principalmente a dos aspectos: los bajos salarios y la insuficiencia de la institución (IMSS) para atender a todos los trabajadores asegurados (Pozas, 1992). Otro aspecto que generó descontento entre la población trabajadora fue que el seguro establecía una tributación inmediata antes de haber organizado los servicios médicos, por lo tanto, los trabajadores estaban sin atención médica. El incremento en los servicios de seguridad social fue muy limitado, “de 1944 al final del periodo de Manuel Ávila Camacho, en 1946, fueron incorporados 246 537 trabajadores. Es importante hacer notar que la población ocupada en 1940 ascendía a 6 500 000, de los cuales 3 836 000 eran obreros industriales” (Pozas, 1992: 50-52).

En el periodo denominado como la consolidación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1950 – 1970), el crecimiento del comercio en la absorción de la mano de obra se debió primordialmente al aumento de las grandes tiendas comerciales, supermercados y empresas distribuidoras de autos, y en menor medida del crecimiento de los cuenta propia (Muñoz, 1985; García y Oliveira, 1994, citados en Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Asimismo, durante este mismo periodo, los llamados servicios sociales contribuyeron a la incorporación de mano de obra como resultado de la inversión pública en la educación y la salud; además de la expansión del empleo en los gobiernos a nivel federal y local (Blanco, 1995 citado en Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). La dimensión adquirida por el mercado interno y la planta industrial a inicios de los años cincuenta, aunado a la creciente incorporación de capital extranjero contribuyeron a la ampliación de la industrialización y a la expansión de la fabricación de bienes de consumo duradero y de producción, llevando al sector manufacturero a consolidarse como el eje de la acumulación (Rendón y Salas, 1987). Sin embargo, el sector agrario constituyó un pilar fundamental para el desarrollo industrial. En este sector se pueden identificar dos grupos o tipos de agricultura: un sector minoritario constituido por agricultores capitalista que aglutinan las mejores tierras, la mayoría de los medios de producción agrícolas, además, cuentan con un abastecimiento abundante y permanente de mano de obra barata y cuya producción se destina tanto al mercado interno como al de exportación. El segundo sector

está compuesto por un gran número de campesinos con tierras habitualmente de mala calidad y con limitados medios de producción, cuya producción es particularmente de bienes alimenticios básicos destinados al mercado y al autoabastecimiento (Bartra, 1976, citado en Rendón y Salas, 1987). Por lo tanto, para el campesinado, el reparto agrario constituyó un elemento fundamental, dado que se obtuvo la apertura de tierras marginales al cultivo; mientras que por otra parte, la política de fomento, traducida en obras de irrigación, crédito e investigación agrícola, tuvo como fin evidente desde los años cincuenta apoyar el desarrollo del sector empresarial (Rendón & Salas, 1987). De esta manera, el sector agrario aunque fue disminuyendo su participación relativa en la absorción de la PEA durante este periodo, constituyó un cimiento fundamental para el desarrollo de la industrialización debido a que “entre 1940 y mediados de los sesenta, la producción agrícola creció a un ritmo suficiente para satisfacer la demanda de alimentos y materias primas; además, las divisas provenientes de las exportaciones agrícolas (realizadas sobre todo por el sector capitalista) fueron fundamentales para financiar las importaciones que requería la expansión del aparato industrial. Por otro lado, la economía campesina ha tenido un importante papel en la reproducción del sistema: libera constantemente parte de su fuerza de trabajo, dada su incapacidad para retenerla, ocasionada por su limitado y limitante acceso a medios de producción, lo cual permite mantener bajos los salarios urbanos; pero a la vez retiene en el campo una proporción importante de la población nacional, que la producción capitalista no es capaz de absorber y reproducir” (Rendón & Salas, 1987: 219). Sin embargo, después de 1965 la agricultura perdió su dinamismo y dejó de realizar las funciones que venía desempeñando en los años previos (Rendón & Salas, 1987). En términos culturales, es importante señalar que en México ha existido un fuerte condicionamiento de género que ha conducido a que el proceso de desarrollo sobre el patrón de participación por edad sea distinto en hombres y mujeres. Para el caso de los hombres, este condicionamiento se refleja en la pauta de una elevada y sostenida participación en el mercado de trabajo a lo largo de su vida activa (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). En buena parte de las sociedades industrializadas, la institución del matrimonio así como la estructura familiar contribuyen a incentivar una inclinación laboral sustantiva en los hombres como resultado de la presión que aquellas ejercen en ellos como principales proveedores para la satisfacción de las necesidades de

consumo (Standing, 1981). Este aspecto de índole cultural y también social fue aún más marcado en esta época, antes de la masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo en el periodo subsiguiente. Por lo tanto, los hombres que ahora tienen 60 años y más, vivieron en una época en la que era menester comenzar a trabajar a edades muy tempranas para apoyar en los gastos familiares. Esto explica las largas trayectorias de vida activa de esta población.

Este segundo periodo se caracteriza por un cambio sectorial importante que disminuye la participación en el sector primario dando lugar a una participación laboral mayor en los sectores secundario y terciario. Además, en la esfera social se produce un acelerado crecimiento demográfico que engrosa a la población mexicana. En lo referente a la seguridad social es en este periodo cuando el seguro social inicia su más importante periodo de crecimiento y expansión²¹, a partir de 1958, debido a que a pesar de las múltiples oposiciones que tuvo la Ley del Seguro Social, las autoridades no retrocedieron ni modificaron la ley y ésta se fue imponiendo con el pasar de los años. Durante el gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), se incrementó el total de asegurados a 899 504, lo cual constituía un aumento de 437 061 respecto al sexenio previo. Asimismo, se iniciaron operaciones en el medio rural, aunque de manera muy limitada pues sólo se protegió a 27 885 campesinos. Para el año de 1965, la población asegurada constituía de 2 191 160 personas (Pozas, 1992).

En el último periodo (1970 – 1995) el país experimentó una serie de cambios importantes en la dinámica económica y en el mercado de trabajo. En esta etapa se presentó la crisis del modelo de sustitución de importaciones así como el cambio hacia la apertura de la economía, lo cual trajo como transformaciones generales la terciarización, la reestructuración de la planta industrial y la feminización del mercado de trabajo. Además, estos procesos estuvieron inmersos en un escenario de crisis cíclicas que generaron inestabilidad económica y disminuyeron considerablemente la capacidad de compra de los trabajadores (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Durante éste periodo, la

²¹ Además, en 1959, el presidente Adolfo López Mateos envía al Congreso de la Unión una iniciativa de ley con la finalidad de transformar a la antigua Dirección de Pensiones Civiles en el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Con esta nueva institución se otorgaría a los trabajadores públicos federales pensiones, jubilaciones, créditos a corto plazo, créditos hipotecarios, seguros médicos familiares, de invalidez, guarderías, alquiler de vivienda y otros servicios (Pozas, 1992).

agricultura extinguió su capacidad para generar nuevos empleos, aunado a la disminución de las tasas de crecimiento poblacional como resultado de la salida continua de sus habitantes, lo cual permitió ver la incapacidad del sector para asegurar la reproducción de sus habitantes. Entre los nuevos empleos generados entre 1970 y 1975, la tercera parte correspondió a supermercados y tiendas de autoservicio; al mismo tiempo, se observó un decremento en los establecimientos y el personal ocupado en la rama de compra-venta de alimentos procesados, el cual se conformaba por tiendas de abarrotes y misceláneas. Lo anterior evidencia los efectos que la modernización generó en el aparato distributivo (Rendón & Salas, 1987). Además, permite vislumbrar algunos de los cambios sociales y culturales que tuvieron lugar en este período como resultado de la modernización de la sociedad. El crecimiento del comercio durante este lapso de la historia se ha atribuido por algunos (Rendón y Salas, 1987 citando en Oliveira, Ariza & Eternod, 2001) como resultado de la expansión del capital y del trabajo asalariado; mientras que otros (García, 1988; García y Oliveira, 1994, citados en Oliveira, Ariza & Eternod, 2001) ponen el acento en el aumento de los trabajadores por cuenta propia en dicho sector. Sin embargo, a pesar de que el empleo asalariado se expande, el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia registra un ritmo superior (García y Oliveira, 1994 citado en Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Hacia el año 1995 los asalariados en el sector industrial constituían el 80 por ciento de la fuerza de trabajo (Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Este periodo se caracteriza por diversas crisis, así como cambios sectoriales en el mercado de trabajo que llevaron a la tericarización y al auge de la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo. La tasa neta de participación económica femenina se incrementó durante este periodo de 16.4 en 1970 a 34.5 en 1995. En términos sociales y culturales se puede intuir que estos cambios en la esfera laboral plantearon el escenario para cambios sociales en la estructura familiar donde la mujer ya no estaba completamente dedicada a las actividades de reproducción familiar. En lo referente a la seguridad social y a pesar de las dificultades como resultado de la crisis, la población asegurada pasó de 4 553 817 en 1976, a 7 059 122 en 1982, lo cual significó pasar de 22.8 por ciento de la población asegurada en relación con la económicamente activa en 1976, al 28.5 por ciento de asegurados en 1982 (Pozas, 1992).

Conclusiones

México ha tenido una transición demográfica distinta a la de los países europeos pero similar a varios países latinoamericanos a excepción de los del cono sur (Zavala de Cosío, 1992). Como en la mayoría de las transiciones demográficas, México disminuyó previamente sus tasas de mortalidad y posteriormente vino la disminución de la fecundidad aunque no por la vía de la limitación de la nupcialidad (Rosero-Bixby, 1996) sino de la disminución de los nacimientos debido al uso de métodos anticonceptivos como resultado de campañas de planificación familiar. El inminente envejecimiento de la población mexicana vislumbra una serie de futuras problemáticas a las cuales se les deberá hacer frente en las próximas décadas. Se espera que hacia el año 2027 el grueso de la población ya no sean los menores de 19 años sino el grupo de 20 a 39 años. Asimismo, hacia el año 2035, la población de 60 años y más demandará más consumo que la población joven menor de 19 años.

Es necesario estudiar a la población que ahora se encuentra en edad avanzada para conocer su realidad y los retos que se enfrentan al llegar a esta etapa de la vida. De esta manera, se podrá tener un panorama de lo que puede suceder en las próximas décadas cuando la proporción de adultos mayores sea superior y lleguen a una edad donde el retiro del mercado laboral sea deseable pero no factible. La precaria situación económica de los ancianos²² obliga a que estos sigan trabajando dado que es reducida la población envejecida que tiene una pensión o jubilación, y en caso de tenerla, en la mayoría de los casos los ingresos no son suficientes. Algunos autores señalan que entre los determinantes para continuar trabajando está la ausencia de discapacidad, en el caso de los hombres, y la jefatura del hogar, para las mujeres. Mientras que el ingreso por jubilación o pensión reduce las probabilidades de trabajo (Ham & Nava, 2014).

²² De acuerdo con datos de la ENOE, para el segundo trimestre de 2015, mientras que de los ocupados de 15 a 59 años sólo el 12% ganaba hasta 1 salario mínimo; en el caso de los ocupados de 60 años y más, la cifra era de 26%. Para el caso de la población ocupada masculina, los hombres menores a 60 años que ganaban hasta un salario mínimo constituían el 9% del total de este subgrupo, mientras que para el grupo de 60 años y más, el 22 por ciento recibía hasta un salario mínimo. Para el caso de la población ocupada femenina las cifras fueron de 18 y 36 por ciento, respectivamente.

La población de 60 años y más en México actualmente está compuesta por más mujeres que hombres. Estos últimos tienden a estar proporcionalmente más casados o unidos que las mujeres, debido principalmente a las diferencias habituales de edad entre las personas que se unen, que llevan a las mujeres a casarse o unirse con hombres mayores a ellas, y por lo tanto, suelen quedar viudas más pronto que los hombres. Los hombres en general tienen una participación mayor en el mercado de trabajo que las mujeres, asociado a los roles de género que encausan a que las mujeres se dediquen la mayor parte de su vida a los quehaceres domésticos. Dentro de la población que trabajó, poco más de la mitad lo realizó como asalariado y solamente el 30 por ciento de los adultos de 60 años y más que trabajaron alguna vez en su vida aportaron para una pensión. Lo anterior refleja la raquítica seguridad social que caracteriza al mercado de trabajo mexicano que lleva a que la mayoría de la población en esta etapa de su vida perciba que su situación económica es regular o mala.

CAPÍTULO 3

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA – EMPÍRICA

La presente investigación es cuantitativa de carácter longitudinal por tratarse de un estudio que analiza primordialmente los efectos de las principales características de la vida laboral en el retiro definitivo del mercado de trabajo. La información que se utiliza proviene de una base de datos de tipo longitudinal que se enfoca particularmente en la población objeto de estudio. A continuación se brinda una breve descripción de la base de datos utilizada; posteriormente se definen el universo de estudio, la operacionalización de la variable dependiente, la variable independiente principal, las variables de control y el modelo a utilizar.

3.1 Descripción de la Base de Datos: ENASEM

La fuente de datos a utilizar es el Estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM), que constituye un proyecto longitudinal que actualiza en 2012 la información que se había recabado en las rondas previas (2001 y 2003) sobre la población mexicana de 50 años y más de edad con la finalidad de evaluar el proceso de envejecimiento así como el impacto de las enfermedades en la realización de las actividades de los individuos. Este estudio ofrece una variedad de datos sociodemográficos de las personas tales como: empleo, vivienda y uso del tiempo, condiciones de salud, discapacidad, migración, patrimonio, situación socioeconómica, historia laboral, ocupación, posición en el trabajo, lugar de trabajo actual, transferencias, entre otros.

Algunos elementos metodológicos generales del ENASEM 2012 son los siguientes:

- **Unidad de selección:** Personas de 50 y más años, así como su cónyuge o pareja, si es el caso, sin importar la edad de este último.
- **Unidad de observación:** Respecto a la muestra de seguimiento, corresponde a las personas seleccionadas en el levantamiento del ENASEM 2001 y sus parejas, así como a las posibles nuevas parejas que se hubieren integrado en el levantamiento

de la ENASEM 2003. En lo que se refiere a la muestra nueva, corresponde a las personas de 50 a 60 años, seleccionadas a partir de una submuestra de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del segundo trimestre de 2012 así como a sus respectivas parejas.

- **Cobertura geográfica:** La encuesta está diseñada para brindar resultados a nivel nacional.
- **Período de referencia:** La encuesta indaga sobre hechos y situaciones que tuvieron lugar en distintos periodos, entre los que destacan:
 - Fecha de la entrevista, considerada en prácticamente todas las secciones del cuestionario.
 - Últimos dos años, en temas referentes a salud, padres y ayuda a padres, ayuda e hijos.
 - Últimos diez años, aplicado en las secciones sobre salud, ayuda e hijos, empleo y en el cuestionario sobre eventos mayores (para el caso de los individuos de seguimiento).
- **Periodo de levantamiento:** Del 1° de octubre al 23 de noviembre de 2012.
- **Composición de la muestra:** El marco de la muestra está integrado por:
 - *Muestra de seguimiento:* Individuos que fueron sujetos de estudio en las rondas 2001 y 2003.
 - *Muestra adicional:* Corresponde al listado de viviendas donde residía al menos una persona de 50 a 60 años, detectados a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del segundo trimestre de 2012.
- **Diseño muestral:** La selección de la muestra es trietápica. En una primera etapa se seleccionan las unidades primarias de muestreo (UPM); posteriormente, al interior de cada UPM se seleccionan las viviendas; en la tercera etapa, se elige una persona objeto de estudio en cada vivienda.
- **Tamaño de la muestra nacional:** La muestra total del ENASEM 2012 se integró por 20 542 personas a partir de dos tipos de muestra:
 - Personas entrevistadas en el 2001 o 2003 y a las que se dio seguimiento, con un total de 14 283 individuos.

- Muestra adicional obtenida, a su vez, de la ENOE del segundo trimestre de 2012, con un total de 6 259 personas.

➤ **Método de recolección:** La información se obtuvo mediante entrevista directa por medio de un cuestionario impreso y en versión electrónica en mini laptop, dirigido al informante directo o a un sustituto, cuando el sujeto objeto de estudio tuviera algún impedimento para contestar el cuestionario o hubiera fallecido. Las preguntas son en su mayoría cerradas y sólo abiertas en algunos casos (INEGI, 2013).

El ENASEM, por lo tanto, ofrece información de distinta índole que permite incorporar al análisis variables de diferentes aspectos de la vida tanto individuales como del hogar, sin embargo, presenta algunas limitantes. Por un lado, al tratarse de una muestra cuyos individuos tienen 50 años o más, las probabilidades de deceso entre la población a la cual se le ha dado seguimiento son altas, lo cual contribuye a disminuir la información aunque esta es compensada con la muestra adicional que se obtuvo a partir de la ENOE. Por otra parte, algunos de los datos que son imputados (concerniente a los ingresos) aún no se encuentran disponibles para el ENASEM 2012.

En lo referente al empleo el ENASEM permite conocer las condiciones de empleo de la persona entrevistada. En dicha sección, se pregunta acerca de la historia laboral, el tiempo y tipo de ocupación principal a que se dedica o dedicó el informante a lo largo de toda su vida, así como las prestaciones de trabajo con que cuenta o contó la persona. Asimismo se indaga acerca de la pensión que reciben y la manera en la que perciben su situación económica. Uno de los objetivos específicos del ENASEM 2012 es actualizar la información sobre la historia laboral, la condición de actividad y las características del empleo actual de las personas que forman parte del estudio. En toda la sección, el empleo o trabajo se refiere a actividades laborales con o sin pago, excluyendo las labores del hogar, a menos que se indique lo contrario. Como es común en encuestas de empleo, aunque las labores del hogar constituyen trabajo sin pago, este tipo de actividades se excluyen de la definición de “empleo o trabajo” (ENASEM, 2003). Otra limitante de la encuesta es que no detalla todos los cambios referentes al empleo que tuvieron los individuos a lo largo de toda su vida laboral ni a los periodos de desempleo o el número

de trabajos a lo largo de la vida; sin embargo, sí se señalan aspectos referentes a la edad al primer trabajo, características del trabajo principal y características del trabajo actual. Para la construcción de algunas de las variables que interesan para los objetivos de esta tesis, el ENASEM presentó algunas limitantes, mismas que se expondrán más adelante.

En términos generales, el ENASEM permite tener acceso a una diversa batería de preguntas que dan cuenta del empleo que desempeñó o desempeña el individuo y que constituyen los insumos principales para el logro de los objetivos de investigación planteados en este documento. Sin embargo, para la construcción de algunas variables fue necesario recurrir a las rondas previas del ENASEM para rescatar información concerniente a cuestiones de empleo, como todas aquellas asociadas al trabajo principal y sobre el aporte a pensión para jubilación en el caso de las personas de seguimiento así como para variables sociodemográficas como la escolaridad.

3.2 Definición del Universo de Estudio

El universo de estudio que enmarca este trabajo está acotado a los hombres de 60 años y más que trabajaron alguna vez en su vida por un pago o ganancia. Lo anterior debido a las limitantes que presenta la base de datos para construir la edad al retiro para las mujeres²³. Las encuestas tipo proxy²⁴ se han eliminado del estudio debido a que por su naturaleza no proveen información sobre algunas de las variables importantes para el desarrollo de esta investigación como el de inicio laboral, años trabajando por un pago o ganancia, etc. Así, primeramente se eliminaron aquellas entrevistas que fueron proxy en las tres rondas (19 casos). Posteriormente se eliminaron aquellas que fueron proxy en la ronda de la cual se

²³ La pregunta que indaga sobre el año o hace cuántos años se dejó el último empleo presenta, para el caso de las mujeres, alrededor de un 60% de missing; lo cual se puede deber a deficiencias en el levantamiento de información o a problemas con el diseño de cuestionario, particularmente con los filtros. Como se explica más adelante, para los hombres también se tenía un elevado porcentaje de valores perdidos; sin embargo, a partir de otras preguntas del ENASEM, se logró subsanar esa limitante bajo un procedimiento que no aplica para el caso de las mujeres debido a las características de sus trayectorias laborales (Ver Anexo 1 Metodológico).

²⁴ Cuando el sujeto objeto de estudio tenía alguna limitante para contestar el cuestionario (derivado de accidente o enfermedad, por edad avanzada, idioma o ausencia temporal) o bien hubiera fallecido, se realizaba una encuesta proxy con una persona de 18 años o más que conociera la información del individuo bajo estudio.

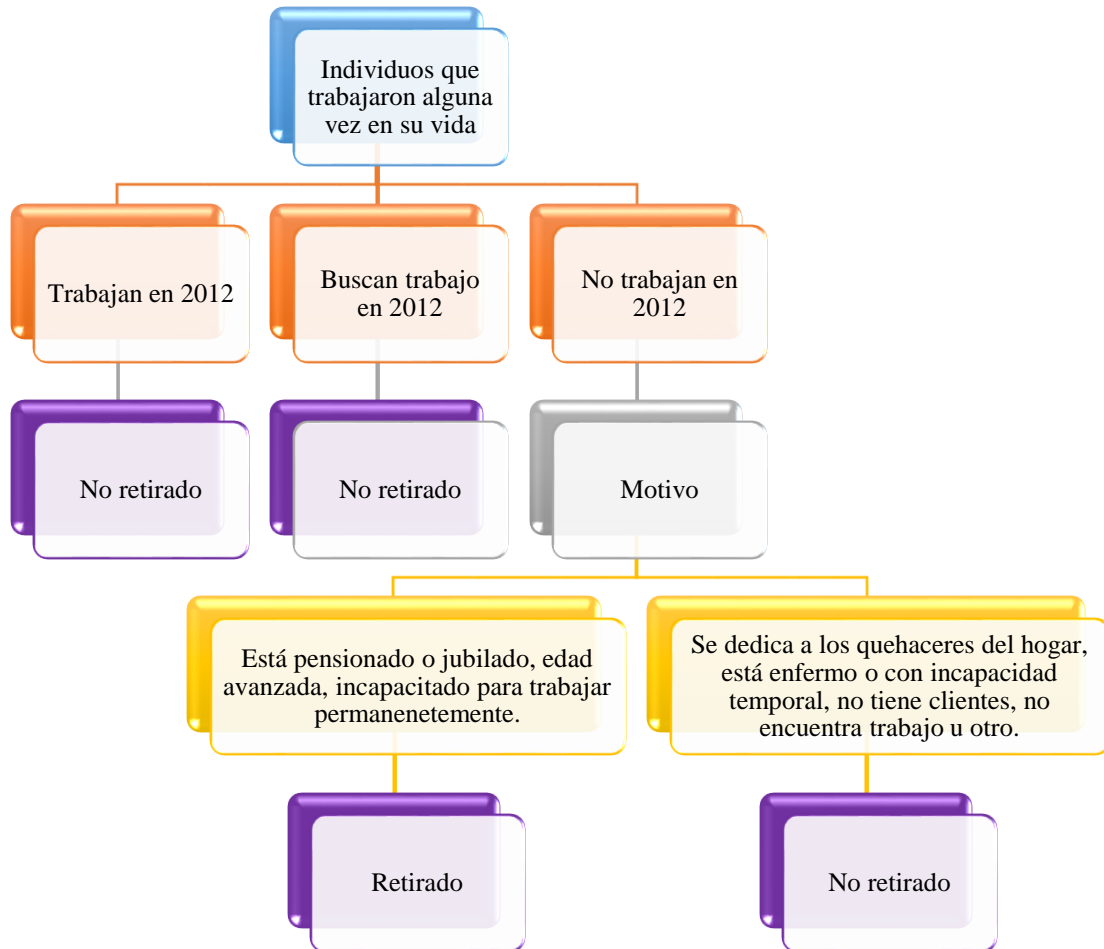
extraería la información laboral referente al trabajo principal a lo largo de la vida (para los de seguimiento: en 2001=259, en 2003=17, en 2012=10; y para la nueva muestra de 2012=190). Después de eliminar las encuestas tipo proxy, se seleccionó el universo, que como ya se mencionó corresponde a los hombres de 60 años y más que trabajaron alguna vez en su vida por un pago o una ganancia. Por lo tanto, queda una $N = 4\ 191$. Finalmente se eliminaron los casos de los cuales no se pudo construir la edad al retiro y/o la edad de inicio laboral, quedando una $N = 4\ 144$ individuos que trabajaron alguna vez en su vida. La muestra analítica es de 4 004 individuos debido a que algunas variables tenían valores perdidos: posición en el trabajo (23 casos la respuesta fue “no sabe” o “no responde”, 0.6% *missing*), tipo de ocupación (38 casos, 0.9% *missing*), aporte para pensión (33 casos, 0.8% *missing*), escolaridad (14 casos, 0.3% *missing*) y salud en la infancia (58 casos, 1.74% *missing*).

3.3 Definición y Construcción del Retiro Definitivo del Mercado de Trabajo

La variable de interés central en esta investigación es el retiro definitivo del mercado de trabajo, la cual se define como aquellas personas dentro de la población de estudio que en el ENASEM 2012 dijeron no trabajar, siendo el motivo por el cual no trabajan alguno de los siguientes: es pensionado o jubilado, tiene edad avanzada o se encuentra incapacitado para trabajar por el resto de su vida. En el cuestionario del ENASEM 2012, en la sección de empleo se indaga por la actividad laboral actual, siendo las posibles respuestas: trabaja, busca trabajo, no trabaja, no responde o no sabe. De la misma manera, para aquellos que señalan no trabajar, se pregunta el motivo por el cual ya no trabajan y las opciones de respuesta son: se dedica a los quehaceres del hogar, está pensionado o jubilado, edad avanzada, está enfermo o con incapacidad temporal, está incapacitado para trabajar por el resto de su vida, no tiene clientes/no encuentra trabajo, otro, no responde o no sabe. A partir de la combinación de ambas preguntas se definieron los individuos que experimentaron el evento de **retiro definitivo del mercado de trabajo** (ver Esquema 3.1). Se creó una variable dicotómica donde 1 corresponde a aquellos que ya se retiraron y 0 a quienes aún no hay experimentado el evento de acuerdo con la clasificación expresada en el Esquema 3.1. La Tabla 3.1 muestra a la población de 60 años y más según si se retiró o

no de manera definitiva del mercado de trabajo de acuerdo con nuestra definición. El 44.9 por ciento de los hombres de 60 años y más de la muestra ya han experimentado el evento del retiro definitivo del mercado de trabajo, mientras que el 55.1 por ciento restante aún no.

Esquema 3.1
Definición del retiro definitivo del mercado de trabajo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012

Tabla 3.1

Población de 60 años y más según su condición de retirado del mercado de trabajo, México 2012

Retiro	Frecuencia	Porcentaje
No se han retirado	2,206	55.09
Retirados	1,798	44.91
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012

Asimismo, se creó una variable para precisar la edad en la que se retiró cada uno de los individuos. En el cuestionario del ENASEM 2003 y 2012, se inquirió sobre el año o hace cuántos años se dejó el último trabajo. El ENASEM presenta una limitante en este aspecto debido a que existe un gran porcentaje de valores perdidos, por lo cual fue necesario recuperar información para la mayoría de los casos a partir de otras preguntas tanto en el mismo cuestionario como en las rondas previas. Con la información referente al tiempo en que los individuos señalaron haber trabajado a lo largo de su vida por un pago o una ganancia y la edad de inicio laboral, se realizó el supuesto de que trabajaron de manera ininterrumpida a lo largo de su vida y se le sumó a la edad de inicio laboral los años trabajados a lo largo de la vida para construir la variable edad al retiro. Se realizaron pruebas de la factibilidad de esta variable que se describen en el Anexo 1 Metodológico. En la Tabla 3.2 se presentan la cantidad de casos a los cuales se les tuvo que “imputar” la edad al retiro (63.7 por ciento de los casos).

Tabla 3.2

Población de 60 años y más retirada según si se le aplicó el supuesto para construir la edad al retiro o no, México 2012

Casos según supuesto	Frecuencia	Porcentaje
Sin supuesto	652	36.26
Con supuesto	1,146	63.74
Total	1,798	100

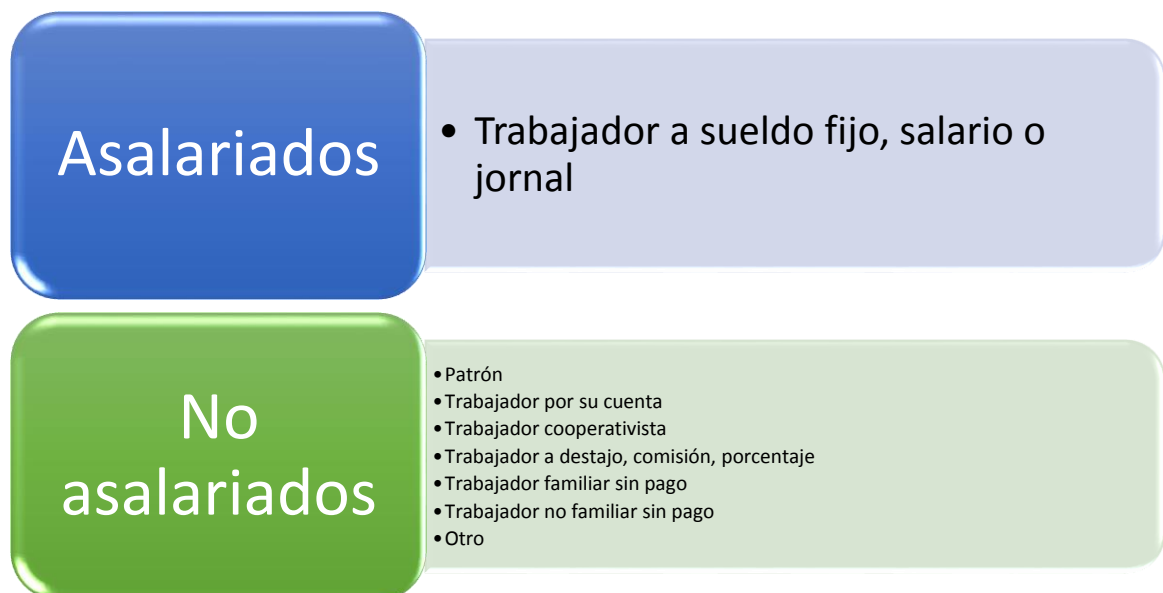
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2012

3.4 Definición y Construcción de las Variables de Vida Laboral

Las variables explicativas principales son las variables asociadas a la vida laboral del individuo. Estas son: posición en el trabajo principal, tipo de ocupación (formal o informal), aporte a pensión e inicio de vida laboral. En la mayoría de los casos, para la construcción de estas variables, fue necesario recurrir a la información de las rondas previas (2001 y 2003) para los individuos de seguimiento. Con la variable *posición en el trabajo principal* se busca clasificar a los individuos objeto de estudio en dos categorías: asalariados y no asalariados. El ENASEM pregunta por la posición en el trabajo principal a lo largo de la vida y las posibles respuestas son las siguientes: patrón, trabajador por su cuenta, trabajador cooperativista, trabajador a sueldo fijo, salario o jornal, trabajador a destajo, comisión o porcentaje, trabajador familiar sin pago y trabajador no familiar sin pago, otro, no responde y no sabe. En el Esquema 3.2, se presenta la manera en la cual se clasificaron las posibles respuestas en las categorías “asalariados” y “no asalariados”. De esta manera, sólo aquellos que contestaron haber estado la mayor parte del tiempo en su trabajo principal como trabajadores a sueldo fijo, salario o jornal fueron definidos como asalariados.

Esquema 3.2

Clasificación de posición en el trabajo principal: asalariados y no asalariados



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2012.

En la Tabla 3.3 se presentan los datos de la posición en el trabajo principal a lo largo de la vida para construir la variable de posición en el trabajo principal. Para el caso de los individuos de seguimiento, esta variable fue elaborada a partir de las tres rondas de el ENASEM debido a que al tratarse de una base de datos longitudinal era necesario recuperar la información referente al trabajo principal realizado a lo largo de la vida, en las primeras rondas.

Tabla 3.3
Población de 60 años y más según posición en el trabajo principal a lo largo de la vida, México 2012

Posición en el trabajo principal	Frecuencia	Porcentaje
Patrón	184	4.60
Trabajador por su cuenta	1,167	29.15
Trabajador cooperativista	25	0.62
Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal	2,345	58.57
Trabajador a destajo, comisión o porcentaje	261	6.52
Trabajador familiar sin pago	16	0.40
Trabajador no familiar sin pago	1	0.02
Otro	5	0.12
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Después se categoriza de acuerdo al Esquema 3.1 y en la Tabla 3.4 se muestra la variable de posición en el trabajo principal a lo largo de la vida ya categorizada en dos: asalariados y no asalariados. De esta manera, se tiene una variable dicotómica que asigna el código 0 a los no asalariados y el 1 a los asalariados.

Tabla 3.4
Población de 60 años y más según posición en el trabajo principal a lo largo de la vida: asalariados y no asalariados, México 2012

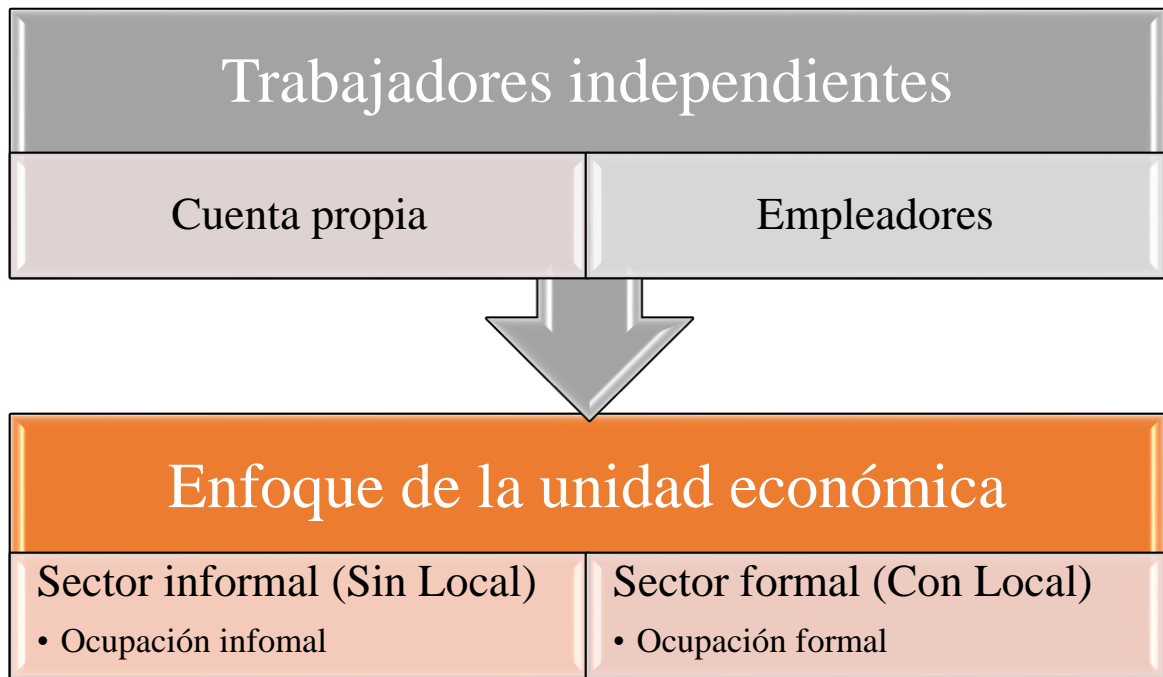
Posición en el trabajo principal	Frecuencia	Porcentaje
Asalariados	2,345	58.57
No asalariados	1,659	41.43
Total	4,121	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

La variable *tipo de ocupación* clasifica las ocupaciones en formales e informales. Para ello se ha utilizado como base la metodología integradora que utiliza el INEGI para definir las ocupaciones en el sector formal y en el sector informal a partir del trabajo principal (INEGI, 2014). En el Esquema 3.3, se presenta la manera como se construyeron estas categorías para los trabajadores independientes, es decir, para los trabajadores por cuenta propia y los empleadores. En este caso, se utilizó el enfoque de la unidad económica. El ENASEM sólo brinda información sobre si el trabajo principal a lo largo de la vida era realizado en un local así como el tipo de local. Por lo tanto, se definió como ocupación en el sector formal a los trabajadores independientes cuyo trabajo principal a lo largo de la vida era realizado en un local; mientras que como ocupación en el sector informal se definió a aquellos que su trabajo principal no lo realizaron en un local. De esta manera, se creó una variable dicotómica donde el código 1 fue asignado a aquellos trabajadores que registraron no haber realizado su trabajo principal en un local mientras que el código 0 se asignó a aquellos que señalaron haber realizado en un local su trabajo principal.

Esquema 3.3

Clasificación de tipo de ocupación: trabajadores independientes formales e informales



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2012.

Para el caso de los trabajadores subordinados se utilizó el enfoque de las condiciones laborales. En el Esquema 3.4 se muestra que este tipo de trabajadores se dividieron en remunerados y no remunerados. Los no remunerados fueron clasificados como ocupados en el sector informal y los remunerados se clasificaron de acuerdo a si contaban con prestaciones laborales mínimas por su trabajo. Se consideró el acceso a servicios de salud como la prestación mínima para considerarse como ocupados en el sector formal, siendo entonces ocupados en el sector informal aquellos trabajadores subordinados que no contaban con esta prestación mínima por parte de su trabajo principal a lo largo de la vida. Se construyó una variable dicotómica donde el código 1 fue asignado a aquellos trabajadores subordinados que no contaban con servicios de salud como prestación por el trabajo principal, y se asignó el código 0 a aquellos que sí contaban con este servicio como prestación de su trabajo principal a lo largo de la vida.

Esquema 3.4

Clasificación de tipo de trabajo: trabajadores subordinados formales e informales



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2012.

Una vez construida la variable de tipo de ocupación se tiene que más de la mitad de los individuos se desempeñaron en ocupaciones informales (Tabla 3.5).

Tabla 3.5
Población de 60 años y más según tipo de ocupación, México 2012

Tipo de ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Formal	1,626	40.61
Informal	2,378	59.39
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

El ENASEM indaga en las tres rondas (2001, 2003 y 2012) sobre si el individuo que reportó haber trabajado alguna vez en su vida aportó, alguna vez en algún trabajo, para recibir una pensión cuando se jubilara. De esta manera, se creó la variable de *aporte para una pensión* a partir de las tres rondas para identificar a los individuos que señalaron sí haber aportado alguna vez en su vida para una pensión y los que no reportaron haber aportado alguna vez para una pensión. Se asignó así el código 0 para aquellos que manifestaron nunca haber aportado en ningún trabajo para una pensión y el código 1 para quienes sí realizaron alguna aportación en algún trabajo (Tabla 3.6). Esta variable arroja información sobre si el individuo estuvo en algún momento de su vida laboral en un contexto más cercano a la formalidad. Es importante señalar que haber aportado alguna vez para una pensión no garantiza que se reciba una pensión en la vejez, pues se encuentra condicionada a una serie de factores como los años cotizados. Además, al utilizar esta variable no se busca dar cuenta de quienes se encuentran pensionados o no dado que esto constituye una característica posterior al retiro.

Tabla 3.6
Población de 60 años y más según si aportó alguna vez en su vida para recibir una pensión cuando se jubilara, México 2012

Aportó alguna vez para recibir una pensión cuando se jubilara	Frecuencia	Porcentaje
Si	1,734	43.31
No	2,270	56.69
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Se creó una variable que define la temporalidad del *inicio de la vida laboral* de acuerdo a los cuartiles de la función de sobrevivencia al inicio laboral (Ver Anexo 2 Metodológico). De esta manera, se categorizó esta variable en 3: temprana (para aquellos que ingresan a la vida laboral antes de los 11 años), promedio (para los que se insertan a la vida laboral entre los 11 y 17 años) y tardía (para los que se incorporan después de los 17 años al mercado de trabajo).

Tabla 3.7
Población de 60 años y más según inicio de vida laboral, México 2012

Temporalidad de inicio laboral	Frecuencia	Porcentaje
Temprana	1,197	29.90
Promedio	2,063	51.52
Tardía	744	18.58
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

3.5 Definición y Construcción de Variables de Control

Las variables de control que se definen para el análisis del retiro del mercado de trabajo son: la escolaridad, el estado conyugal, dificultad en las actividades básicas de la vida diaria (ABVD), salud en la infancia, enfermedades crónico-degenerativas y tamaño de localidad.

Para la variable *escolaridad*, se crearon cuatro categorías: sin instrucción, primaria incompleta, primaria completa y más de primaria. Esta clasificación coincide con la realizada en investigaciones previas (González y Wong, 2014).

Tabla 3.8
Población de 60 años y más según escolaridad, México 2012

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Sin instrucción	754	18.83
Primaria incompleta	1,350	33.72
Primaria completa	856	21.38
Más de primaria	1,044	26.07
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

La variable *estado conyugal* se categorizó en tres grupos: casado o unido, soltero, divorciado o separado y viudo (Tabla 3.9). Se decidió juntar en una sola categoría a los solteros con los divorciados o separados debido principalmente a que la categoría de solteros tiene muy pocos casos como para incluir una categoría aparte. Es importante señalar que esta variable hace referencia al estado conyugal del individuo en 2012, es decir, al momento de la entrevista correspondiente a dicha ronda²⁵.

Tabla 3.9
Población de 60 años y más según estado conyugal, México 2012

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Casado, unido	3,204	80.02
Soltero, divorciado, separado	304	7.59
Viudo	496	12.39
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2012.

Asimismo se construyó la variable *dificultad en las actividades básicas de la vida diaria (ABVD)*²⁶ que permite identificar si los individuos manifestaron tener alguna limitante para desarrollar cinco actividades que se consideran como básicas acerca de las cuales indaga el ENASEM, estas son: 1) caminar de un lado a otro de un cuarto, 2) bañarse en una tina o regadera, 3) comer, por ejemplo para cortar su comida, 4) al acostarse y levantarse de la cama y 5) al usar el excusado, incluyendo subirse y bajarse o ponerse en cuclillas. Las posibles respuestas para cada una de estas actividades son: Sí, No, No puede, No lo hace, No responde y No sabe. Utilizando la metodología de González y Wong (2014)²⁷ para construir esta variable se creó para cada una de las actividades una variable dicotómica en la cual se asignó el código 1 para las respuestas Sí y No puede, lo cual indica que tienen alguna dificultad para desarrollar la actividad y se asignó el código 0 para los que respondieron No, No lo hace, No responde o No sabe. Posteriormente se suman las actividades lo que conduce a generar una variable cuyos posibles valores van de 0 a 5. Para los fines de esta investigación nos interesa identificar a los individuos que

²⁵ Esta variable se utiliza como proxy del estado conyugal previo al evento de interés, es decir, al retiro.

²⁶ Esta variable se utiliza como proxy del estado de salud de los individuos a lo largo de su vida. Un deterioro mayor de la salud en edades adultas puede estar asociado a peores condiciones de salud en su vida temprana.

²⁷ Estos autores realizan construyen la variable dificultad en las ABVD con el ENASEM 2001.

tienen al menos una de estas dificultades, por lo tanto se creó una variable dicotómica que asigna el valor 0 a quienes no tienen ninguna de estas dificultades y el valor 1 a aquellos que reportaron tener al menos una de ellas (Tabla 3.10).

Tabla 3.10

Población de 60 años y más según si tienen o no dificultad en las ABVD, México 2012

Dificultad en las ABVD	Frecuencia	Porcentaje
Sin dificultad	3,454	86.26
Con dificultad	550	13.74
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2012.

Se creó la variable de *salud en la infancia*, la cual da cuenta sobre si el individuo tuvo alguna enfermedad grave antes de los 10 años de edad que afectó sus actividades normales por al menos un mes o más. Se construyó una variable dicotómica donde el código 1 se asignó a aquellos que contestaron que sí habían padecido una enfermedad así durante sus primeros 10 años de vida, y el código 0 para quienes no reportaron haber experimentado dicha circunstancia. Es importante señalar que esta variable debe ser tratada con cautela debido a que puede estar afectada por mala declaración asociada a problemas de memoria, ya que se pregunta por acontecimientos que sucedieron al menos 50 años atrás.

Tabla 3.11

Población de 60 años y más según si tuvo una enfermedad de gravedad en la niñez, México 2012

Enfermedad en la infancia	Frecuencia	Porcentaje
No	3,572	89.21
Sí	432	10.79
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Una variable adicional sobre el estado de salud es la correspondiente a las *enfermedades crónico-degenerativas*²⁸. El ENASEM indaga sobre si alguna vez algún

²⁸ Esta variable se utiliza como proxy del estado de salud del individuo a lo largo de su vida. Al tratarse de enfermedades crónicas se puede reflejar no sólo la salud actual sino la salud pasada.

médico le diagnosticó al individuo algunas enfermedades específicas como hipertensión, diabetes, infartos, artritis, reumatismo, enfermedades pulmonares, cáncer, entre otras. Se creó una variable para discriminar entre aquellos a los cuales se les ha detectado alguna de estas enfermedades²⁹ y a quienes no. Así, se definió una variable dicotómica donde se asignó el código 1 a aquellos a quienes se les detectó al menos una de estas enfermedades y el código 0 a quienes no se les había detectado ninguna de dichas enfermedades. En la Tabla 3.12 se muestra la distribución de la muestra analítica una vez que se ha codificado la variable de enfermedades crónico-degenerativas.

Tabla 3.12

Población de 60 años y más según si se le ha detectado alguna enfermedad crónico-degenerativa, México 2012

Enfermedades crónico-degenerativas	Frecuencia	Porcentaje
No	1,716	42.86
Sí	2,288	57.14
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

El *tamaño de localidad de residencia*³⁰ también se encuentra referenciado al año 2012 y el ENASEM diferencia 4 categorías: localidades con población de 100 000 habitantes o más, localidades con población de 15 000 a 99 999, localidades de 2 500 a 14 999 habitantes y localidades con población inferior a los 2 500 habitantes. De esta manera, se puede diferenciar entre localidades más urbanizadas y menos urbanizadas. Para tal fin, se definió una variable dicotómica que agrupara por una parte a las localidades con 15 000 habitantes o más, asignándole el código 1, y por otra parte se encuentran las localidades con menos de 15 000 habitantes codificadas con 0. De esta manera, se busca dar cuenta de las diferencias que se generan en localidades más urbanizadas (15 000 o más habitantes) y menos urbanizadas (menos de 15 000 habitantes) (Tabla 3.13).

²⁹ Se consideraron las siguientes enfermedades: hipertensión, diabetes, infartos, artritis, reumatismo, enfermedades pulmonares y cáncer.

³⁰ Esta variable se utiliza como proxy de la localidad de residencia asociada a lo largo de su vida.

Tabla 3.13

Población de 60 años y más según tamaño de localidad de residencia, México 2012

Tamaño de localidad en 2012	Frecuencia	Porcentaje
Población < 15,000	1,249	31.19
Población = 15,000+	2,755	68.81
Total	4,004	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2012.

3.6 Descripción del Modelo de Análisis de Historia de Eventos en Tiempo Discreto

Para analizar el efecto de las características laborales asociadas al trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida de los hombres de 60 años y más en México, dando así respuesta a las preguntas planteadas de investigación, se utilizarán tres modelos anidados de análisis de historia de eventos en tiempo discreto. Este tipo de modelos permite analizar la probabilidad de ocurrencia de un evento, en este caso, la transición al retiro, en el tiempo t dado que no ha ocurrido en el tiempo $t-1$. La unidad de tiempo corresponde a los años en el mercado de trabajo. El reloj o el t_0 comienza cuando el individuo se inserta por primera vez en el mercado de trabajo.

La variable dependiente en el análisis es una *dummy* que indica si el evento del retiro ocurrió en un intervalo de tiempo determinado. Por lo tanto, en cada modelo se estima el logaritmo del momio de la ocurrencia del evento “retiro” en un intervalo de tiempo dado que no ha ocurrido el evento en el intervalo previo. Para controlar la dependencia de la duración se especificó la duración de la exposición al riesgo con un *spline* lineal con nodos a los 47 y a los 54 años de vida laboral. Por lo tanto, la tasa de riesgo (*hazard*) cambia linealmente dentro de cada segmento que ha sido separado por los nodos. Los modelos son los siguientes:

$$\text{Modelo 1: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \beta_1 T_1 + \beta_2 T_2 + \beta_3 T_3 + \beta_4 \text{ASAL} + \beta_5 \text{OCF} + \beta_6 \text{APP} + \beta_7 \text{TIL}$$

$$\text{Modelo 2: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \text{Modelo 1} + \beta_8 \text{EDU} + \beta_9 \text{CON} + \beta_{10} \text{LOC} + \beta_{11} \text{INF} + \beta_{12} \text{ABVD} + \beta_{13} \text{ECRO}$$

$$\text{Modelo 3: } \ln[p_{it}/(1-p_{it})] = \text{Modelo 2} + \beta_{14} (T_i \times \text{TIL}_i)$$

Los tres modelos incluyen la función de dependencia de la duración (T_i), y las características asociadas a la vida laboral: posición en el trabajo principal (ASAL), tipo de trabajo (OCF), aporte a sistema de pensiones (APP) e inicio de vida laboral (TIL). En el Modelo 1 se incluyen sólo las variables asociadas a la vida laboral para mostrar la asociación que tienen estas variables sobre el retiro definitivo del mercado de trabajo. En el Modelo 2, se introducen las variables de control: nivel educativo (EDU), estado conyugal (CON), localidad de residencia en 2012 (LOC), salud en la infancia (INF), dificultad en las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) y enfermedades crónico-degenerativas (ECRO), con la finalidad de evaluar si el efecto de las variables de vida laboral se mantiene incluso controlando por las variables mencionadas; es decir, que el efecto de las variables asociadas a la vida laboral es independiente. En el Modelo 3 se incluye la interacción entre el tiempo y la variable de inicio de vida laboral ($T_i \times TIL_i$), relajando así el supuesto de proporcionalidad³¹. Con este último modelo se puede verificar si el efecto de las otras variables asociadas a la vida laboral se mantiene aún al permitir que el efecto de la entrada al mercado laboral varíe con el tiempo.

En la Tabla 3.14 se presentan los descriptivos de las variables a incorporar en el modelo. Se observa que la edad promedio de los retirados es mayor a la de los que aún no se retiran, dado que el retiro se encuentra asociado, desde luego, con la edad. Las diferencias mayores entre retirados y no retirados corresponden a la proporción de asalariados, de individuos con aporte a pensión, ingreso al mercado de trabajo, el estado conyugal y la presencia de enfermedades o limitantes para las actividades básicas de la vida diaria.

Tabla 3.14. Descriptivos de las variables de los modelos para predecir el efecto de la vida laboral sobre la transición al retiro, hombres de 60 años y más, México 2012*

	Sin retirar	Retirados	Total
Total	58.7	41.3	100.0
Promedio de edad	67.1	73.7	69.8
Características de la vida laboral			
<i>Posición en el trabajo principal</i>			
Asalariados	52.1	63.4	56.8
No asalariados	47.9	36.6	43.2

³¹ Ver Anexo 3 Metodológico

<i>Ocupación formal o informal</i>			
Ocupación formal	35.1	40.8	37.5
Ocupación informal	64.9	59.2	62.5
<i>Aporte a pensión</i>			
Aportó para pensión	29.3	47.8	36.9
No aportó para pensión	70.7	52.2	63.1
<i>Inicio de vida laboral</i>			
Temprana	19.3	17.7	18.7
Promedio	53.0	49.7	51.6
Tardía	27.7	32.6	29.7
VARIABLES DE CONTROL			
<i>Escolaridad</i>			
Sin instrucción	19.8	24.2	21.7
Primaria incompleta	37.2	29.9	34.2
Primaria completa	19.3	20.3	19.7
Más de primaria	23.7	25.6	24.5
<i>Estado conyugal</i>			
Casado o unido	82.9	75.0	79.6
Soltero, divorciado o separado	8.4	6.0	7.4
Viudo	8.7	18.9	13.0
<i>Dificultad en las ABVD</i>			
Sin dificultad	91.7	80.2	87.0
Con dificultad	8.3	19.8	13.0
<i>Salud en la infancia - si tuvo algún problema grave de salud antes de los 10 años</i>			
Si	10.6	9.8	10.3
No	89.4	90.2	89.7
<i>Enfermedades crónico-degenerativas</i>			
Sin enfermedades	54.5	39.5	48.3
Con al menos una enfermedad	45.5	60.5	51.7
<i>Tamaño de localidad</i>			
Población < 15 000	42.2	35.4	39.4
Población >= 15 000	57.8	64.6	60.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENASEM 2001, 2003 y 2012.

*Datos ponderados, N = 4 004

CAPÍTULO 4

VIDA LABORAL Y SU IMPACTO EN LA TRANSICIÓN AL RETIRO

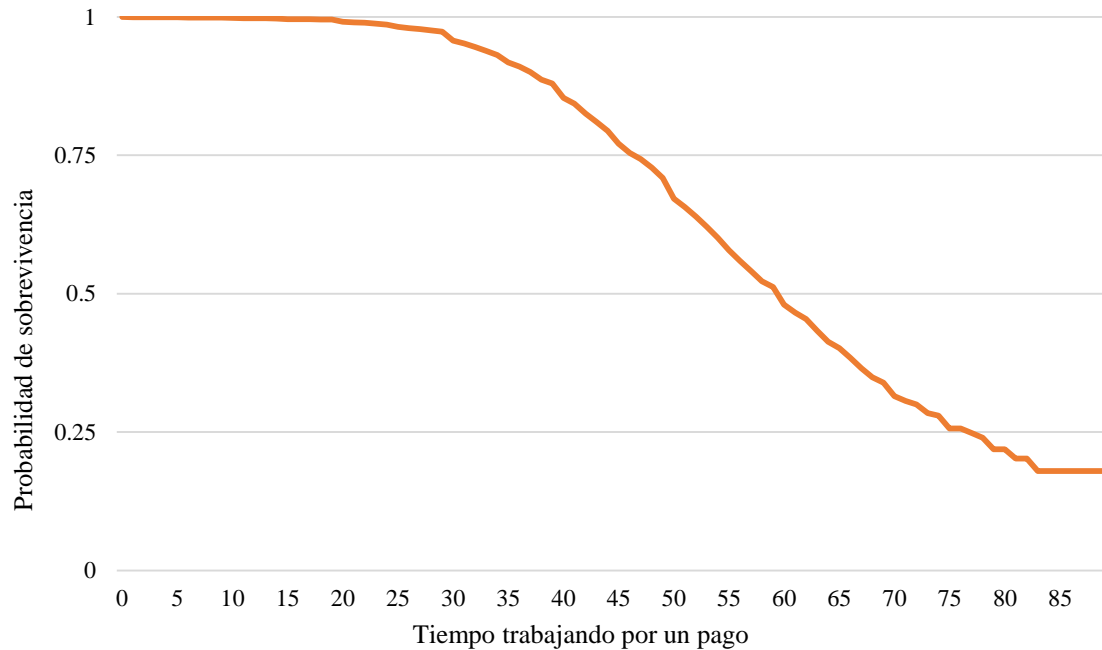
En este capítulo se presentan los resultados de esta investigación, los cuales se dividen en dos secciones. Primeramente se muestran las funciones de sobrevivencia al retiro tanto la general como las correspondientes a distintos subgrupos; así como las medianas y el rango intercuartil. Posteriormente, con el fin de analizar el efecto de las características asociadas a la vida laboral (trabajo principal a lo largo de la vida) de los hombres de 60 años y más sobre el calendario de la transición al retiro, se exponen los resultados del análisis de historia de eventos para estimar el riesgo de transición al retiro.

4.1 Transición al Retiro de los Hombres de 60 Años y Más en México

Una vez construidas las funciones de sobrevivencia al retiro, se observa que el 50 por ciento de los individuos hombres de 60 años y más ya ha experimentado la transición al retiro a los 60 años de haber iniciado su primer trabajo (Gráfica 4.1). El retiro temprano estaría constituido por aquellos individuos que se retiran antes de los 47 años de actividad, mientras que el tardío sería el correspondiente a los 77 años y más. Lo anterior es consistente con las altas tasas de participación laboral de los hombres de 60 años y más en México. Nava & Ham (2014) a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, identifican que el 69.5 por ciento de los hombres de 60 a 64 años trabajan; para el grupo de 65 a 74 años, la cifra es del 52.3 por ciento y para los de 75 años y más, la cifra es de 26.7 por ciento.

Gráfica 4.1

Función de sobrevivencia al retiro, hombres de 60 años y más, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

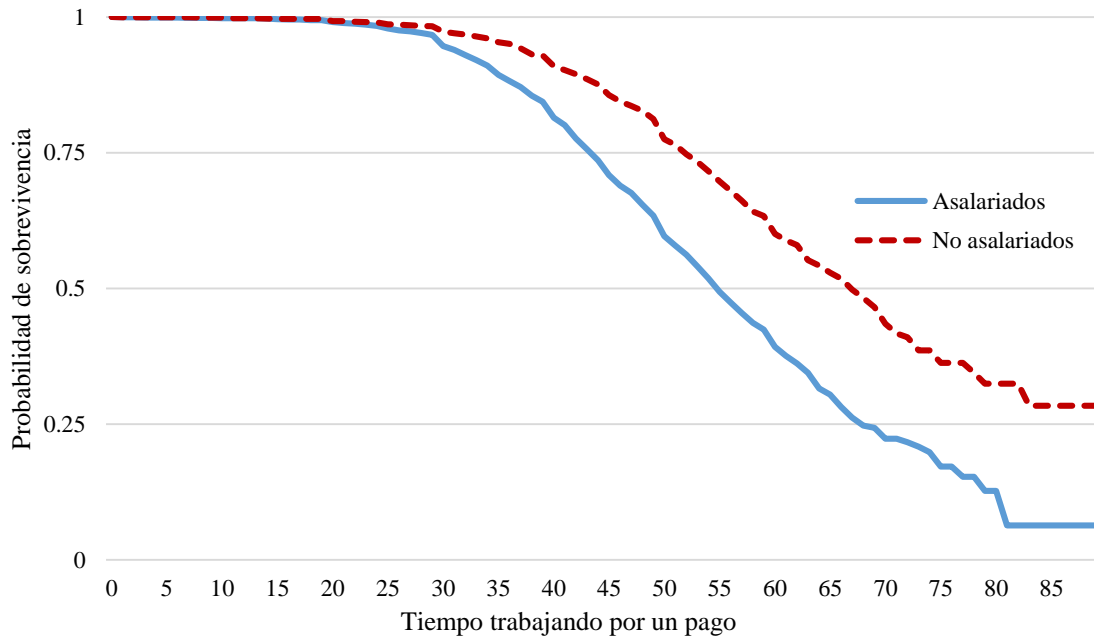
Según la posición desempeñada a lo largo de la vida en el trabajo principal, las funciones de sobrevivencia al retiro varían³². En general, en la Gráfica 4.2, se observa que la transición al retiro entre los asalariados tiende a ser más temprana que la de los no asalariados. En lo que se refiere a la mediana (Cuadro 4.1), a los 55 años de haber iniciado la vida laboral aquéllos cuyo trabajo principal fue como asalariados ya se retiraron en un 50 por ciento; mientras que para los que se desempeñaron como no asalariados, la mediana es de 64 años. Lo mismo sucede con el primer cuartil, el cual indica los años de vida activa a los que el 25 por ciento de los individuos ya se ha retirado. Para el caso de los asalariados la cifra es de 44 años y para los no asalariados 50 años. De acuerdo con el rango intercuartil (Cuadro 4.1), a aquellos individuos que se desempeñaron primordialmente como asalariados les toma 24 años completar la transición al retiro, sin embargo, para los no

³² Para todas las funciones de sobrevivencia se realizó la prueba Log-rank para evaluar las funciones bajo la hipótesis nula de que no hay diferencias entre las funciones de sobrevivencia. Para todos los casos, se rechazó la hipótesis nula; por lo tanto, en todos los casos las funciones de sobrevivencia resultan en su conjunto estadísticamente diferentes.

asalariados no fue posible calcular el rango intercuartil pues aún no se ha retirado el 75 por ciento de ellos.

Gráfica 4.2

Función de sobrevivencia al retiro según posición en el trabajo principal, hombres de 60 años y más, México 2012

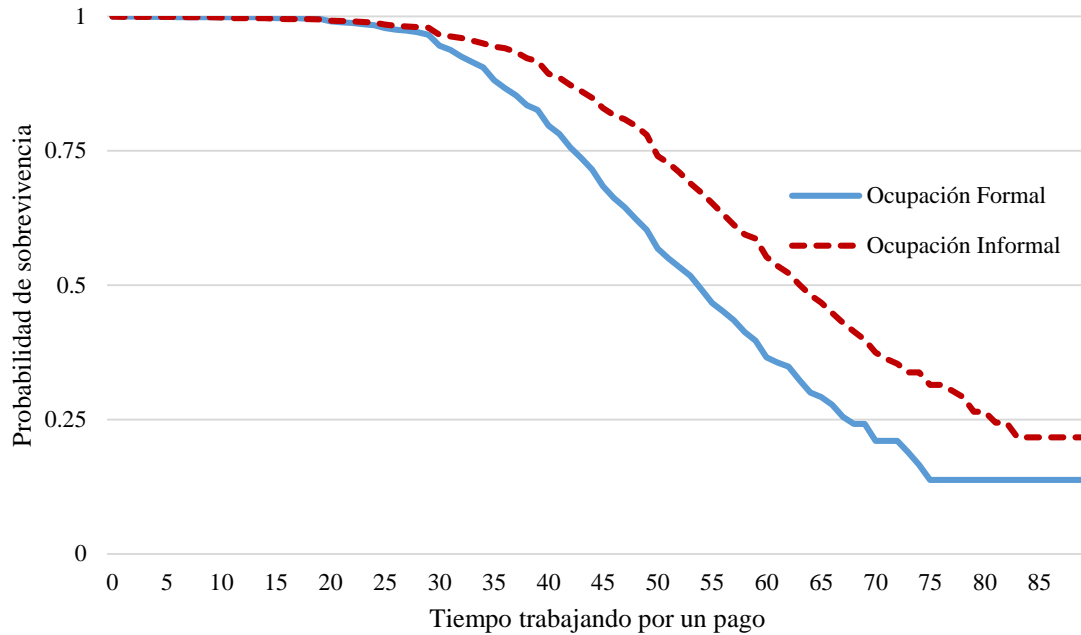


Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Al diferenciar la transición al retiro de acuerdo al tipo de trabajo, es decir, si se trató de una ocupación formal o una informal correspondiente al trabajo principal desempeñado a lo largo de la vida (Gráfica 4.3), se observa que a los 54 años de haber iniciado su vida laboral, la mitad de los individuos que se desempeñaron en ocupaciones formales ya experimentó el evento del retiro, mientras que para el caso de aquellos en ocupaciones informales, es hasta los 64 años de haber iniciado la vida laboral que se retira el 50 por ciento de los individuos. El rango intercuartil indica que para el grupo de los ocupados en el sector formal les toma 25 años completar la transición al retiro, mientras que a aquellos insertos en el sector informal les toma 6 años más completar dicha transición. Por lo tanto, para aquellos en ocupaciones informales su transición al retiro es más tardía y más dispersa que para los que se desempeñaron en ocupaciones formales.

Gráfica 4.3

Función de sobrevivencia al retiro, según ocupación formal e informal, hombres de 60 años y más, México 2012



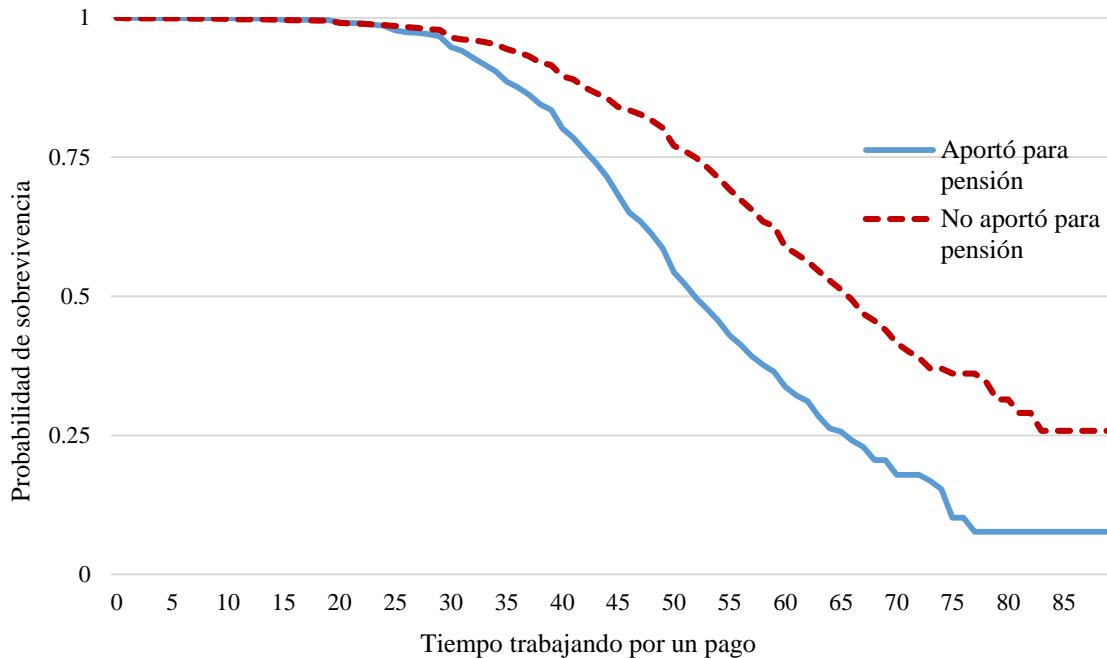
Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Una variable importante para el análisis de la relación entre la vida laboral y la transición al retiro es la concerniente a las aportaciones para pensión. El ENASEM indaga sobre si los individuos aportaron alguna vez a lo largo de su vida laboral para una pensión o jubilación. En la Gráfica 4.4 se muestran las funciones de sobrevivencia al retiro para aquellos que sí aportaron y para los que no aportaron alguna vez para una pensión. A los 52 años de haber iniciado su vida laboral, el 50 por ciento de los que manifestaron sí haber aportado para una pensión ya habían experimentado el retiro; mientras que para aquellos que mencionaron nunca haber aportado a lo largo de su vida laboral para una pensión, es hasta los 66 años de haber iniciado su vida laboral que el 50 por ciento ha experimentado el evento. El rango intercuartil permite conocer que a los que si realizaron alguna vez un aporte para un plan de pensiones les toma 23 años completar la transición; mientras que para los que no aportaron a algún sistema de pensiones no fue posible calcular el rango intercuartil pues aún no se retiran el 75 por ciento de los individuos. Sin embargo, es posible hablar de un retraso en la transición al retiro entre aquellos que a lo largo de su

vida laboral no realizaron ninguna aportación a algún sistema de pensiones como prestación en el trabajo.

Gráfica 4.4

Función de sobrevivencia al retiro, según si aportó para pensión, hombres de 60 años y más, México 2012

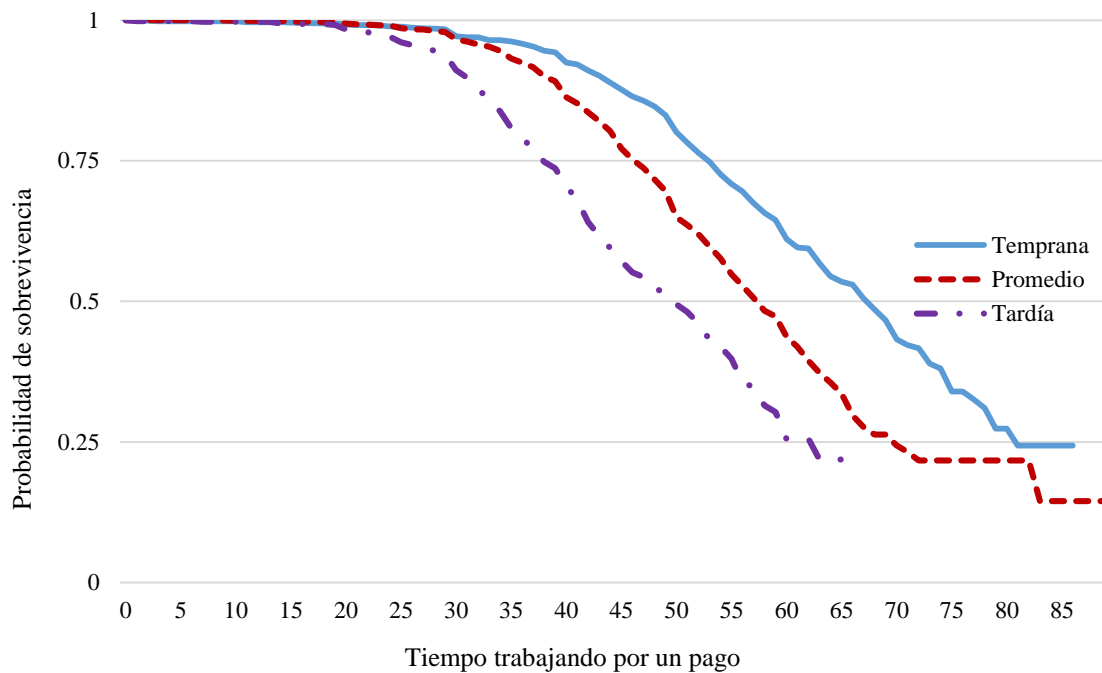


Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

La edad de inicio laboral genera diferencias en los patrones de transición al retiro para los mexicanos de 60 años y más. En la Gráfica 4.5 se presentan las funciones de sobrevivencia al retiro de acuerdo al inicio laboral, distinguiendo entre aquellos que entraron al mercado laboral de manera temprana, promedio y tardía. Se observa en términos generales que aquellos que entraron de manera tardía al mercado de trabajo tienen una transición más temprana al retiro que aquellos que ingresaron al mercado de trabajo en el promedio, y aún más que aquellos que se incorporan de manera temprana a la vida laboral. Para aquellos que ingresaron de manera tardía, a los 50 años de haber empezado su vida laboral se retira el 50 por ciento, mientras que para quienes entran de manera promedio y temprana, las cifras son de 58 y 68 años, respectivamente. El rango intercuartil, permite identificar que les toma 23 años completar la transición a aquellos individuos que ingresan en las edades promedio al mercado laboral, mientras que a los

que ingresan de manera tardía les toma 2 años más completar la transición y, a los que se involucraron rápidamente a la vida laboral haciéndolo en edades tempranas, les toma 5 años más que a los que ingresan en el promedio. Así, se observa (Cuadro 4.5) que la transición al retiro es más dispersa entre aquellos que ingresan de manera tardía que los que ingresan de manera promedio aunque es más temprana en los primeros que en los segundos. Para el caso de los que ingresaron de manera temprana en la vida activa, su transición al retiro es aún más dispersa y más tardía que para los otros dos grupos.

Gráfica 4.5
Función de sobrevivencia al retiro, según inicio laboral, hombres de 60 y más, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

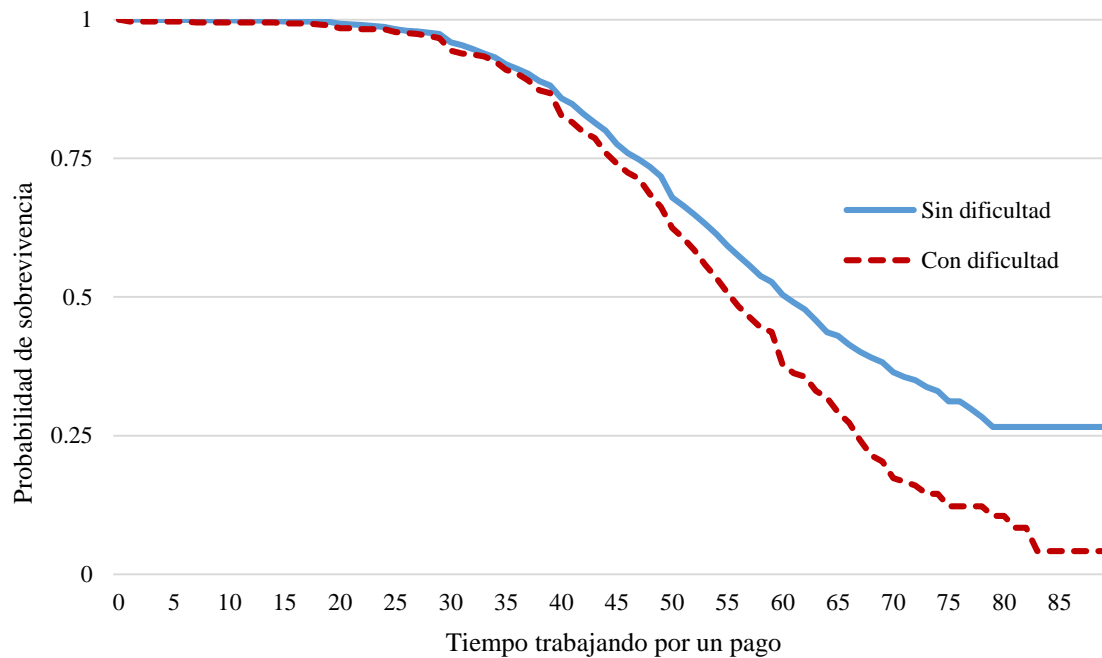
A partir de las gráficas anteriores se puede observar que las características del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida, generan diferencias en la transición al retiro de los hombres mexicanos de 60 años y más. Asimismo, factores institucionales como los sistemas de pensiones, propician un escenario más favorable para el retiro entre aquellos que pudieron aportar a un plan de pensiones durante su vida activa en detrimento

de aquellos que nunca aportaron para una jubilación o pensión, y que se ven en la necesidad de seguir inmersos en el mercado de trabajo por un periodo de tiempo mayor. La edad de inicio laboral también parece ser un factor que diferencia la transición al retiro, acelerándola entre aquellos que ingresan de manera más tardía al mercado laboral, lo cual puede estar asociado a que éstos alcanzan un mayor nivel educativo lo que les puede permitir tener trabajos con una mayor protección laboral.

Aspectos como la salud o la localidad de residencia pueden tener un efecto en el calendario de transición al retiro. En la Gráfica 4.6 se muestran las funciones de sobrevivencia al retiro según si el individuo reporta tener alguna dificultad para realizar las actividades básicas de la vida diaria. En el primer cuartil la diferencia entre aquellos que presentan dificultad para las ABVD y quienes no tienen alguna dificultad es de dos años (45 para los primeros y 47 para los segundos). Sin embargo, en lo que se refiere a la mediana, aquellos que tienen alguna dificultad se retiraron en un 50 por ciento a los 56 años de haber iniciado su vida laboral, mientras que los que no presentan alguna dificultad en las ABVD se retiran en un 50 por ciento hasta los 61 años de haberse insertado en el mercado laboral. El rango intercuartil se puede calcular para el primer grupo y asciende a 22 años, lo cual indica el tiempo que le toma completar la transición a aquellos que tienen alguna dificultad en las ABVD. Para los que no tienen dificultad con las ABVD, no es posible estimar el rango intercuartil pues la proporción de hombres de 60 y más que ya han experimentado el evento es inferior al 75 por ciento.

Gráfica 4.6

Función de sobrevivencia al retiro, según dificultad en ABVD, hombres de 60 años y más, México 2012

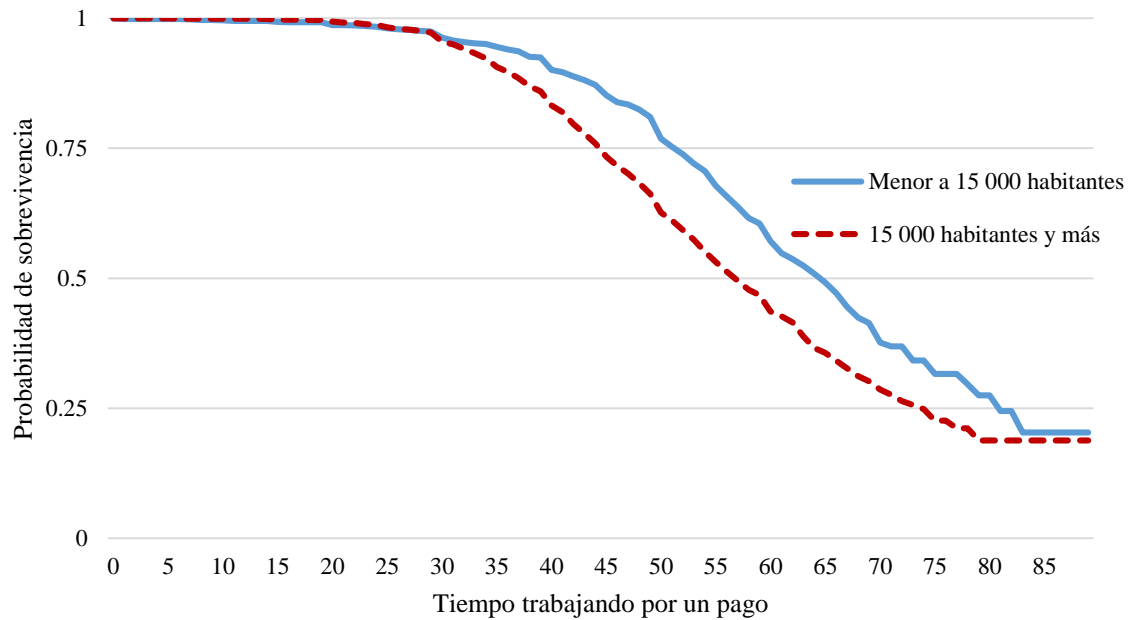


Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

En lo concerniente a la localidad de residencia, la Gráfica 4.7 muestra que la transición al retiro es más temprana entre aquellos que viven en localidades superiores a 15 mil habitantes en comparación con quienes viven en contextos menos urbanizados. La mediana para aquellos que viven en localidades más urbanizadas es de 57 años, mientras que para los que viven en localidades con menos de 15 mil habitantes, la mediana es de 65 años. Si bien el rango intercuartil es el mismo, lo cual indica que la dispersión es similar entre ambos grupos, la transición al retiro es más tardía para aquellos que habitan en localidades de 15 mil habitantes o más, es decir, en contextos más urbanizados que pueden estar asociados a trabajos asalariados, formales y con mayor acceso a prestaciones laborales que aquellos cuyo trabajo principal pudo haber sido en localidades menos urbanizadas o incluso rurales.

Gráfica 4.7

Función de sobrevivencia al retiro, según localidad de residencia en 2012, hombres de 60 y más, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Tabla 4.1

Medidas resumen del calendario de transición al retiro por características seleccionadas laborales, residenciales y de salud

	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartil
Total	47	60	77	30
<i>Posición en el trabajo principal</i>				
Asalariado	44	55	68	24
No asalariado	52	67		
<i>Tipo de trabajo</i>				
Ocupación formal	43	54	68	25
Ocupación informal	50	64	81	31
<i>Aporte a pensión</i>				
Sí aportó	43	52	66	23
No aportó	52	66		
<i>Inicio laboral</i>				
Temprana	53	68	81	28
Promedio	47	58	70	23

VIDA LABORAL COMO DETERMINANTE DE LA TRANSICIÓN AL RETIRO DE LOS HOMBRES DE 60 AÑOS Y MÁS EN MÉXICO

Tardía	38	50	63	25
<i>Localidad de residencia en 2012</i>				
< 15 mil habitantes	52	65	81	29
15 mil habitantes o más	45	57	74	29
<i>Dificultad para la ABVD</i>				
Con dificultad	45	56	67	22
Sin dificultad	47	61		

Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

4.2 La Vida Laboral y su Efecto en la Transición al Retiro

Una vez que se han presentado las características del calendario de la transición al retiro, a partir de las cuales se observa que aquellos que se desempeñaron como asalariados, formales y con aportaciones a un sistema de pensiones tienden a tener una transición más temprana al retiro; se procede a analizar el efecto que estas características del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida tienen en el calendario de transición al retiro de los hombres mexicanos de 60 años y más. La Tabla 4.2 muestra los resultados del análisis de historia de eventos para estimar el riesgo de transición al retiro.

Una de las preguntas de investigación versa en torno al efecto que la vida laboral tiene en la transición al retiro. Por lo tanto, con el Modelo 1 se busca dar respuesta a dicha interrogante al incluir las variables relacionadas con las características del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida. Así, los resultados del primer modelo indican que haberse desempeñado como asalariado en el trabajo principal incrementa en 14 por ciento³³ el riesgo de transitar al retiro en comparación con aquellos que se desempeñaron como no asalariados. Asimismo, haber aportado para una pensión o jubilación a lo largo de la vida laboral incrementa el riesgo al retiro en 41 por ciento, en comparación con quienes nunca realizaron ninguna aportación a algún sistema de pensiones. La entrada temprana al mercado de trabajo tiene un efecto acelerador de la transición al retiro, incrementando el riesgo en un 23 por ciento en comparación de aquellos con entrada promedio al mercado de trabajo. En contraste, la entrada tardía a la vida laboral reduce en 34 por ciento³⁴ el riesgo al retiro en comparación con quienes entraron en el promedio.

³³ $\text{Exp}(0.129)-1=0.14$

³⁴ $1-\text{exp}(-0.417)=0.34$

Estos resultados son consistentes con la idea de que la vida laboral incide en la transición al retiro, y que aquellos que se desempeñaron en un contexto con mayor protección laboral (asalariados, acceso a sistema de pensiones) tienen una propensión mayor a retirarse que quienes estuvieron más desprotegidos en términos laborales. Asimismo, entrar al mercado de trabajo tardíamente retrasa la transición al retiro.

Tabla 4.2
Efectos de las características laborales seleccionadas en la transición al retiro para los hombres mexicanos de 60 años y más, 2012

Características	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<i>Duración (nodos: 47 y 54 años de vida laboral)</i>			
Segmento 1	-0.071** (0.004)	-0.068** (0.004)	-0.069** (0.006)
Segmento 2	-0.111** (0.012)	-0.114** (0.012)	-0.114** (0.016)
Segmento 3	-0.030** (0.008)	-0.040** (0.008)	-0.022+ (0.013)
Asalariado	0.129* (0.056)	0.119* (0.056)	0.124* (0.056)
Ocupación formal	-0.088+ (0.054)	0.012 (0.057)	-0.002 (0.057)
Aporte a pensión	0.342** (0.055)	0.370** (0.056)	0.356** (0.056)
<i>Inicio laboral (Referencia: entrada promedio)</i>			
Entrada temprana	0.208** (0.059)	0.177* (0.059)	-1.013* (0.439)
Entrada tardía	-0.417** (0.066)	-0.327** (0.067)	0.468 (0.355)
<i>Interacción duración con Inicio laboral (Referencia: entrada promedio)</i>			
Segmento1*Entrada temprana			0.034* (0.011)
Segmento2*Entrada temprana			-0.066* (0.026)
Segmento3*Entrada temprana			-0.019 (0.017)
Segmento1*Entrada tardía			-0.022* (0.009)

Segmento2*Entrada tardía		0.105*	(0.045)
Segmento3*Entrada tardía		-0.070	(0.071)
<hr/>			
<i>Nivel educativo (Referencia: sin instrucción)</i>			
Primaria incompleta		-0.122+	-0.119+
		(0.069)	(0.069)
Primaria completa		-0.248*	-0.244*
		(0.078)	(0.078)
Más de primaria		-0.372**	-0.346**
		(0.083)	(0.083)
<hr/>			
<i>Estado conyugal (Referencia: casado o unido)</i>			
Soltero, divorciado o separado		0.036	0.020
		(0.094)	(0.094)
Viudo		0.461**	0.445**
		(0.065)	(0.066)
<hr/>			
Localidad con 15 mil habitantes o más		0.004	-0.004
		(0.059)	(0.059)
<hr/>			
Dificultad en ABVD		0.357**	0.342**
		(0.062)	(0.062)
<hr/>			
Salud en la infancia		0.057	0.046
		(0.075)	(0.075)
<hr/>			
Enfermedades crónico-degenerativas		0.151*	0.148*
		(0.050)	(0.050)
<hr/>			
Constante	-1.388**	-1.561**	-1.518**
	(0.168)	(0.180)	(0.238)
<hr/>			
Años persona vividos	201 751	201 751	201 751
<hr/>			
Número de eventos	1 798	1 798	1 798
<hr/>			
DF	9	18	24
<hr/>			
Log likelihood	-9 770.59	-9 703.36	-9 687.77
<hr/>			
BIC	19 608.64	19541.62	19555.42
<hr/>			
Chi2	1 013.15	1 147.62	1 178.79

Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

**=p<0.001, *=p<0.05, +=p<0.10

En el Modelo 2 se controla por variables sociodemográficas como la educación, localidad, salud y estado conyugal, esto para dar respuesta a la interrogante de si estas características sociodemográficas median el efecto que las características de la vida

laboral tienen sobre la transición al retiro. Al controlar por estas variables se observa que el riesgo al retiro aumenta en un 13 por ciento para aquellos que fueron asalariados en su trabajo principal a lo largo de la vida en comparación con quienes fueron no asalariados. El aporte a un sistema de pensiones incrementa en 45 por ciento la propensión al retiro, mostrando así la relevancia de la seguridad social para el ocaso laboral. La inclusión de las variables asociadas al nivel educativo afectan los coeficientes del ingreso al mercado de trabajo reduciendo el de la entrada temprana de 0.21 a 0.18 y el de entrada tardía de -0.42 a -0.33, sugiriendo que los efectos de la entrada al mercado de trabajo sobre la transición al retiro se deben en parte al nivel educativo alcanzado. La entrada temprana al mercado de trabajo incrementa en un 19 por ciento el riesgo al retiro en comparación con aquellos que entraron en el promedio a la vida laboral; mientras que quienes se incorporaron de manera tardía reducen el riesgo de retiro laboral en un 28 por ciento, también en comparación con aquellos que ingresan en el promedio.

Buena parte de los coeficientes de las variables de control presentan significancia estadística. Tener estudios de primaria incompleta reduce en 11 por ciento el riesgo a retirarse del mercado de trabajo en comparación con aquellos que no tienen instrucción. El riesgo de retirarse de quienes tienen primaria completa y más de primaria se reduce en 22 y en 31 por ciento, respectivamente, en comparación con los que no completaron ningún nivel educativo. Así se observa que a mayor educación menor propensión al retiro dado que alcanzar cierto nivel educativo tiende a postergar la entrada al mercado de trabajo. En lo referente al estado conyugal, ser viudo aumenta en 59 por ciento el riesgo al retiro en comparación con los que se encuentran casados o unidos, mientras que ser soltero, divorciado o separado no resultó significativo en el modelo, por lo que se puede concluir que con los datos que se tiene no es posible decir que estos se comportan diferente que los casados o unidos.

Finalmente, quienes tienen alguna dificultad en las ABVD tienen un 43 por ciento de mayor riesgo de transitar al retiro que quienes no presentan alguna dificultad para realizar estas actividades. Asimismo, aquellos individuos que tienen al menos alguna enfermedad crónico-degenerativa (hipertensión, diabetes, cáncer, enfisema pulmonar, artritis, reumatismo, infarto) tienen un 16 por ciento de mayor riesgo a retirarse del

mercado de trabajo que aquellos que no presentan ninguna de estas enfermedades. Esto demuestra el efecto que la salud tiene sobre la permanencia en el mercado de trabajo lo cual ha sido abordado en la literatura (Bolaños y Chande, 2014). La inclusión de las variables referentes a la educación, salud, localidad y estado conyugal mejoran el ajuste del modelo de acuerdo con el BIC³⁵. El segundo modelo tiene un BIC menor y la diferencia entre los BICs del Modelo 1 y 2 indican una firme evidencia de un mejor ajuste³⁶. Así también, mediante el aumento de la chi-cuadrada (134.47 puntos) para 9 grados de libertad con $p < 0.001$ se corrobora la mejora en el ajuste del modelo.

En el Modelo 3 se relaja el supuesto de proporcionalidad permitiendo que el riesgo del retiro a cada duración varíe según la entrada temprana, promedio o tardía al mercado laboral. Con este modelo se mejora el ajuste, lo cual puede observarse con el incremento de 31.17 puntos de chi-cuadrada para 6 grados de libertad, con $p < 0.001$. Lo anterior indica que no sólo el nivel sino también la forma de la curva (es decir, la función de riesgo) de retiro varía según la edad de entrada al mercado laboral. Durante los primeros años de vida laboral, el efecto de una entrada temprana sobre la transición al retiro es menos negativo ($-0.069+0.034=-0.035$) con cada año adicional de exposición al riesgo en comparación con los de entrada promedio (-0.069); mientras que el efecto de la entrada tardía es más negativo ($-0.069+(-0.022)=-0.091$). Sin embargo, en los años más avanzados de vida laboral, correspondientes al segundo segmento de duración, el efecto de una entrada temprana al mercado de trabajo es más negativo ($-0.114+(-0.066)=-0.18$) con cada año adicional de exposición al riesgo en comparación con quienes tienen una entrada promedio (-0.114); mientras que el efecto de la entrada tardía es menos negativo ($-0.114+0.105=-0.009$). Lo anterior sugiere que el ingreso temprano se asocia con una menor propensión al retiro a medida que la exposición al riesgo se incrementa en comparación con quienes tienen una entrada promedio al mercado laboral; mientras que el ingreso tardío incrementa la propensión al retiro a medida que la exposición al riesgo aumenta. Este comportamiento puede estar asociado a que quienes ingresan al mercado laboral de manera tardía, tienden a tener una mayor educación que les permite acceder a

³⁵ *Bayesian Information Criteriom*, en su aplicación para seleccionar un modelo, el modelo con mejor ajuste es identificado por el valor mínimo del BIC.

³⁶ La diferencia de los BICs es: $19,651.12 - 19,626.59 = 24.53$

trabajos más formales con mejores condiciones laborales, lo que podría resultar en una transición al retiro más acelerada que quienes ingresaron al mercado laboral a menor edad. Con respecto al tercer segmento de duración, en la muestra no existe suficiente evidencia estadística que indique la existencia de diferencias en el efecto de la entrada al mercado laboral para el último segmento de duración.

Este último modelo permite también observar que el efecto de las otras variables asociadas a la vida laboral se mantiene aun controlando por la variable de ingreso al mercado de trabajo con efectos variables en el tiempo. De esta manera, los resultados de este modelo sugieren que los efectos asociados a las características seleccionadas de la vida laboral son consistentes. Además, los efectos de las variables de control también se mantienen una vez que se incorpora la interacción del ingreso de vida laboral con el tiempo.

Conclusiones

Las características de la vida laboral impactan en la transición al retiro definitivo del mercado de trabajo para el caso de México. Como enuncia el enfoque del curso de vida, la biografía temprana afecta la biografía tardía. El 75 por ciento de los hombres mexicanos de 60 años y más ingresaron al mercado laboral entre los 7 y los 16 años; y se retiraron después de 47 años de haber comenzado su vida activa, para el caso de aquellos que se retiraron tempranamente; y, después de 77 años, para quienes se retiraron de manera tardía. Las características individuales asociadas a la vida laboral afectan la transición al retiro definitivo del mercado de trabajo. Así, los hombres de 60 años y más que se desempeñaron como asalariados se retiran más tempranamente del mercado de trabajo que aquellos que se desempeñaron como empleadores, cuenta propia o trabajadores a destajo o por comisión. Inclusive, se mostró que los trabajadores no asalariados aún no han completado la transición al retiro, es decir, menos del 75 por ciento de los hombres mexicanos de 60 años y más, que a lo largo de su vida laboral se desempeñaron en el trabajo principal como no asalariados, han experimentado el evento del retiro definitivo del mercado de trabajo. Estos resultados son consistentes con estudios

previos como el de Phang (2010) que muestra que para los trabajadores no asalariados de Corea, la transición al retiro es más lenta que para los asalariados. De esta manera, se evidencia la diferencia sustantiva que genera en un contexto mexicano haberse desempeñado como asalariado o como no asalariado en lo que se refiere a la transición al retiro. Los trabajadores asalariados suelen estar más protegidos en términos de plan de pensiones para el retiro que aquellos que se emplean como no asalariados.

La seguridad social juega un papel importante como acelerador de la transición al retiro. Quienes pudieron cotizar en algún sistema de pensiones, cuentan con un 45 por ciento más de propensión al retiro que quienes se vieron inmersos en situaciones laborales que les impidieron aportar para una pensión a lo largo de su vida activa. Esto alude al efecto que el contexto tiene sobre la biografía. México al ser un país tan heterogéneo y con altos niveles de informalidad, constriñe las oportunidades que los individuos tienen para desempeñarse dentro del sector formal y poder así contar con un sistema de pensiones que le permita retirarse del mercado de trabajo de manera definitiva con un ingreso suficiente para la satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, los altos niveles de informalidad y desprotección social retrasan la salida de los individuos del mercado de trabajo. Alós y colegas (2008) enfatizan la importancia que la trayectoria laboral tiene en la transición al retiro, particularmente en lo referente al acceso a los sistemas de pensiones pues la insuficiencia en las prestaciones de seguridad social tiende a incentivar la permanencia en el mercado de trabajo en la vejez. Solís (1995) señala que para el caso de México tener acceso a pensión y a servicios de salud incrementa la probabilidad de retirarse. Lo anterior evidencia que las características del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida impactan en la transición al retiro y que la desprotección social en materia de pensiones, por ejemplo, tiene un efecto importante en el retraso de la transición al retiro. Esto da cuenta de la necesidad imperante de generar estrategias para mejorar los niveles de cobertura de la seguridad social en aras de prevenir escenarios no gratos en el futuro cuando el envejecimiento poblacional sea aún más evidente en México. Además, es importante considerar que no todos aquellos que cotizan alguna vez en algún sistema de pensiones, logran acumular lo suficiente en cuanto a cotizaciones para acceder a una pensión. Aunado a ello, pueden existir individuos que ya están pensionados pero aun así siguen trabajando porque el monto recibido no les es suficiente para la satisfacción de sus

necesidades. Van Gameren (2010) discute que recibir una pensión y la participación laboral no son eventos excluyentes. Los individuos pueden recibir una pensión después de haber tenido una carrera en un empleo formal, en el que realizaron aportaciones a un sistema de pensiones durante un periodo largo de tiempo pero pueden decidir que el ingreso percibido no es suficiente y trabajar en otro empleo, ya sea dentro del sector formal o en el informal. Este autor calcula, a partir de datos del ENASEM 2003, que el 8% de los hombres recibe pensión y trabaja, ya sea en el sector formal o el informal.

Al mantener el efecto del ingreso al mercado laboral constante en el tiempo, el ingreso tardío al mercado de trabajo genera un efecto de retraso en la transición al retiro reduciendo en una tercera parte el riesgo a este evento en comparación con aquellos que ingresan en el tiempo promedio al mercado de trabajo. Sin embargo, cuando se permite que el efecto de esta variable cambie con el tiempo, se encuentra que haber ingresado al mercado de trabajo de manera tardía tiene un efecto menos negativo en la transición al retiro que quienes ingresan en el promedio. Así, se evidencia nuevamente que la biografía temprana ejerce influencia sobre la tardía. De esta manera, retrasar el ingreso al mercado de trabajo parece contribuir a la obtención de mejores condiciones de trabajo que favorezcan la transición al retiro.

En lo referente a las características sociodemográficas se encuentra que a mayor educación la propensión al retiro se reduce en comparación con quienes no tienen instrucción. Además, un nivel educativo superior tiende a postergar la entrada al mercado de trabajo. El estado conyugal de viudo aumenta en 59 por ciento el riesgo al retiro en comparación con quienes se encuentran casados o unidos. Finalmente las dificultades relacionadas con el deterioro de la salud ejercen un efecto acelerador de la transición al retiro; tanto aquellas que se refieren a la realización de las actividades básicas de la vida diaria (caminar, bañarse, comer, levantarse y acostarse, usar el excusado) como a aquellas asociadas a las enfermedades crónico-degenerativas.

CONCLUSIONES GENERALES

Las decisiones que tomaron los individuos, que ahora son adultos mayores, a lo largo de su vida, principalmente en el ámbito de la vida laboral, generan diferencias en la transición al retiro. Estas decisiones se enmarcaron por el ámbito contextual que experimentaron los hombres mexicanos de 60 años y más en su biografía temprana y que los encaminaron a tener trabajos protegidos en temas de salud y de pensiones o bien a trabajos carentes de estos servicios. Lo anterior se encuentra muy relacionado con los efectos de la desigualdad económica (Keong-Suk Park, 2007) en la vejez. Durante buena parte de la vida activa (1930 – 1970) de la cohorte bajo estudio, el país vivió una etapa de despegue económico caracterizada por la inversión en el sector industrial y el incentivo a la actividad empresarial en México. Sin embargo, en el país se veía el contraste entre la población pobre de los sectores agrícolas y la prosperidad de los empresarios del país que fueron los principales beneficiarios del proteccionismo por el modelo de sustitución de importaciones. Así, la desigualdad económica experimentada por los individuos en su vida temprana incide en su curso de vida llevándolos a tener contextos laborales desfavorables para la transición al retiro; lo cual a su vez perpetúa la desigualdad económica y la pobreza en edades avanzadas.

Además, durante el periodo de 1930 – 1970 surgen instituciones como el IMSS que brindarían la infraestructura mínima necesaria en aras de implementar la seguridad social en el país. Sin embargo, este proceso fue lento y limitado. A partir de 1958 es que se inicia con el periodo de mayor crecimiento y expansión del seguro social, aunque principalmente en las zonas urbanas dejando fuera a buena parte de los trabajadores más vulnerables (Pozas, 1992). Por lo tanto, a los ahora adultos mayores les tocó trabajar en un México en reconstrucción con un sistema de seguridad social incipiente.

Los resultados de esta investigación sugieren que la heterogeneidad en las características laborales del trabajo principal desarrollado a lo largo de la vida se traduce en heterogeneidad en la transición al retiro. Haberse desempeñado como asalariado tiende a acelerar la transición al retiro en 14 por ciento en comparación con quienes fueron no asalariados. La aportación para una pensión o jubilación incrementa el riesgo al retiro en 41 por ciento, en comparación con quienes nunca realizaron ninguna aportación en algún

sistema de pensiones. Una vez que se considera que el efecto de la entrada al mercado laboral varía con la duración, se evidencia que a mayor duración de exposición al riesgo de retiro, el efecto de la entrada temprana es más negativo en comparación con la entrada promedio, es decir, se retrasa la transición; mientras que el ingreso tardío tiene un efecto menos negativo propiciando así un escenario más favorable para la transición al retiro. Al controlar por las variables sociodemográficas de escolaridad, localidad de residencia, estado conyugal y estado de salud, los efectos de las variables asociadas a la vida laboral se mantienen. Además, incluso al permitir que el efecto de la variable asociada con la entrada al mercado de trabajo varíe con la duración, el efecto de las variables de posición en el trabajo principal y aporte a pensión resultan consistentes.

Es complicado hablar de una estandarización de la transición al retiro entre los hombres mexicanos de 60 años y más. Al seccionar por grupos, es evidente que existe una gran heterogeneidad que lleva a unos individuos a retirarse del mercado laboral después de 30 o 40 años de haber trabajado; mientras que a otros les toma 10, 20 o incluso 30 años más, retirarse. Un rango intercuartil reducido sugeriría la estandarización de la transición; sin embargo, el calendario mexicano de transición al retiro es más bien disperso, incluso tratándose de asalariados, o de no asalariados; formales o informales; con aporte o sin aporte a pensión; ya sea que hayan entrado dentro del promedio al ingreso laboral o que lo hayan hecho de manera temprana o tardía.

Esta investigación tiene implicaciones en el terreno de las políticas públicas. En un país en el que la población de 60 años y más ha pasado de ser el 6.1 por ciento en 1990 al 9.7 por ciento en 2014, y en el cual sólo el 30 por ciento de los individuos que trabajaron alguna vez en su vida realizaron algún aporte para una pensión o jubilación (ENASEM, 2012), resulta indispensable promover el desarrollo de políticas públicas encaminadas a subsanar las carencias que la falta de protección social genera en la población adulta mayor. Además, otro aspecto importante es el vinculado a las futuras generaciones de adultos mayores, que de acuerdo con estimaciones de CONAPO, esta fracción de la población mexicana ascenderá a 14.8 por ciento en 2030. Es indispensable que la agenda pública incorpore los temas relacionados con las características laborales de los futuros adultos mayores incentivando el desarrollo de escenarios más favorables para el retiro.

Sin duda, la política pública que podría tener un mayor impacto es la ampliación de la cobertura de la seguridad social. De acuerdo con datos del CONEVAL, para el año 2014 el 49.7 por ciento de la población ocupada y asalariada no cuenta con servicios médicos, incapacidad con goce de sueldo ni Afore como prestación laboral; y el 97.2 por ciento de la población ocupada no asalariada no cuenta con servicios médicos ni Afore contratados voluntariamente o por prestación laboral. Las cifras hablan por sí solas.

En lo que se refiere a las limitantes de este estudio, uno de los desafíos más importantes que se generó a lo largo del desarrollo de esta investigación fue la construcción de la edad al retiro. Debido a las limitantes que presenta el ENASEM en este sentido, no fue posible ampliar el análisis al estudio del retiro de las mujeres. Sin embargo, es importante reflexionar sobre la necesidad de estudiar el retiro entre las mujeres, particularmente el efecto que la “interrumpida” vida laboral de la mujer genera en su transición al retiro, así como el entrelazamiento con otras trayectorias, como por ejemplo, la reproductiva. Por lo tanto, sería deseable contar con información referente a la edad al retiro de las mujeres, es decir, con el año en el cual se tuvo el último trabajo para las mujeres de 60 años y más. También pudiera ser útil pensar en incorporar algunas variables adicionales en la sección de empleo, particularmente en el correspondiente a la historia laboral, sobre los periodos de desempleo que pudieran servir como proxy para la construcción de trayectorias continuas o discontinuas en el mercado de trabajo. Otra variable cuya incorporación sería importante para el estudio de la transición al retiro, es preguntar directamente si la persona se considera retirada del mercado de trabajo. Lo anterior podría subsanarse al incorporar como respuesta la opción de “retirado” en las preguntas referentes a la situación laboral actual.

Finalmente, a la luz de este estudio, se plantean algunas futuras líneas de investigación. Analizar el impacto que las características particulares de la vida laboral de las mujeres tienen en su transición al retiro es fundamental, buscando incorporar los elementos de la heterogeneidad que subyace en el mercado laboral. Además, sería importante estudiar posibles futuros escenarios de transición al retiro para las nuevas generaciones considerando las características de su vida laboral y del contexto histórico, social, económico, demográfico y cultural actual que afectarán su curso de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, L., & Loyo, E. (2010). La construcción del Nuevo Estado, 1920-1945. En E. Velázquez García, E. Nalda, P. Escalante Gonzalbo, B. García Martínez, B. Hausberger, Ó. Mazín, . . . L. Meyer, *Nueva Historia General de México* (págs. 595-651). México, D. F.: El Colegio de México.
- Aguila, E. (2014). Male labor force participation and social security in Mexico. *Journal of Pension Economics and Finance*, vol. 13, núm. 2 , 145-171.
- Aguila, E., Diaz, C., Manqing, F. M., Kapteyn, A., & Pierson, A. (2011). *Living Longer in Mexico: Income Security and Health*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- Alós, M., Apella, I., Grushka, C., & Muiños, M. (2008). Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción. *Revista Internacional de Seguridad Social* vol. 61.
- Balassa, B., Bueno, G., Kuczynski, P. P., & Simonsen, M. E. (1986). *Hacia una renovación del crecimiento en América Latina*. Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Banco de México. (1984). *Informe Anual 1983*. México, D.F.: Banco de México.
- Banco de México. (s.f.). *Estadísticas*. Obtenido de <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/index.html>
- Banco de México. (s.f.). *Política Monetaria e Inflación*. Obtenido de Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/divulgacion/politica-monetaria-e-inflacion/politica-monetaria-inflacion.html#Hiperinflacionydeflacion>
- Barron, M. L., Streib, G., & Suchman, E. A. (1952). Research on the social disorganization of retirement. *American Sociological Review*, vol.17, 479-482.
- Bengston, V. L., Chirboga, D. C., & Keller, A. C. (1969). Occupational differences in retirement: Patterns of role activity and life-outlook among Chicago retired teachers and steelworkers . En R. J. Havighurst, M. Thomae, B. L. Neugarten, & J. K. Munnichs, *Adjustment to retirement: A cross-national study*. Assen, The Netherlands: Van Gorkum.
- Bertranou, F. M. (2001). *Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.
- Bertranou, F. M. (2006). *Envejecimiento, Empleo y Protección Social en América Latina*. Santiago: Organización Internacional del Trabajo.
- Birdsall, N., & de la Torre, A. (2001). *El Disenso de Washington Políticas económicas para la equidad social en Latinoamérica*. Washington, D.C.: Fondo Carnegie para la Paz Internacional y Diálogo Interamericano.
- Blanco, M. (2011). El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 8, enero-junio, 5-31.
- Chesnais, J.-C. (1990). *El proceso de envejecimiento de la población*. Santiago de Chile: CELADE.

- Chesnais, J.-C. (1992). *The Demographic Transition. Stages, Patterns and Economic Implications*. New York: Oxford University Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (s.f.). *Bases de datos y publicaciones estadísticas*. Obtenido de CEPALSTAT: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp
- Consejo Nacional de Población. (s.f.). *Proyecciones de la población, 2010-2050*. Obtenido de Consejo Nacional de Población: <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones>
- Coubés, M.-L., & Zenteno, R. (2005). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En M.-L. Coubés, M. E. Zavala de Cosío, & R. Zenteno, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX* (págs. 331-356). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- de Oliveira, O., Ariza, M., & Eternod, M. (2001). La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios. En J. Gómez de León Cruces, & C. Rabell Romero, *La población de México: Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglos XXI* (págs. 873-923). México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.
- DeViney, S., & O'Rand, A. M. (1988). Gender-Cohort Succession and Retirement among Older Men and Women, 1951 to 1984 . *The Sociological Quarterly*, vol. 29, No. 4, *Gender and Aging* , 525-540.
- Donehower, G. (2013). *El futuro del envejecimiento en México. Fechas emblemáticas y opciones de políticas: una mirada hacia 2040 y más allá*. CELADE - División de Población de la CEPAL.
- Dornbusch, R., & Edwards, S. (1992). *Macroeconomía del populismo en la América Latina*. México: FCE.
- Elder, G. (1987). *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions*. Ithaca: Cornell University Press.
- Elder, G. H. (2007). Life Course Perspective. *Encyclopedia of Sociology*. (G. Ritzer, & J. M. Ryan, Edits.) Blackwell.
- Elder, G. H., & Giele, J. Z. (2009). *The Craft of Life Course Research*. Nueva York: The Guilford Press.
- Esteve, A., García-Roman, J., Lesthaeghe, R., & López-Gay, A. (2013). The "Second Demographic Transition" Features in Latina America: the 2010 Update. Barcelona: Centre d'Estdis Demogràfics.
- Ferrari, C. (2005). "Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina". *Nueva Sociedad* 199, 60-79.
- Ffrench-Davis, R., Muñoz, O., & Palma, J. G. (1997). "Las economías latinoamericanas, 1950-1990". En L. Bethell, *Historia de América Latina. Tomo 11. Economía y Sociedad desde 1930* (págs. 83-161). Barcelona: Crítica.

- Flippen, C., & Tienda, M. (2000). Pathways to Retirement: Patterns of Labor Force Participation and Labor Market Exit Among the Pre-Retired Population by Race, Hispanic Origin, and Sex. *The Journals of Gerontology: Social Sciences*.
- González González, C., & Wong, R. (2014). Impacto de la salud: análisis longitudinal del empleo en edad media y avanzada en México. *Papeles de Población*, vol. 20, 89-120.
- Guandique, J. S. (1952). Panorama social y cultural de México. En N. González, *México en el mundo de hoy* (págs. 335-401). México: Editorial Guaranía.
- Guzmán, J. M. (2002). Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe. *Serie Población y Desarrollo*, Núm. 28.
- Hagestad, G. O., & Dannefer, D. (2001). Concepts and Theories of Aging. Beyond Microfication in Social Science Approaches. En R. H. Binstock, & L. K. George, *Handbook of Aging and the Social Sciences* (págs. 3-21). California: Academic Press.
- Hareven, T. K. (2000). *Families, History, and Social Change. Life-Course & Cross-Cultural Perspectives*. Nueva York: Westview Press.
- Heidbreder, E. M. (1972). Factors in retirement adjustment: Whitecollar/blue-collar experience. *Industrial Gerontology*, vol. 12, 69-79.
- Henretta, J. C. (2001). Work and Retirement. En R. H. Binstock, & L. K. George, *Handbook of Aging and the Social Sciences* (págs. 255-271). California: Academic Press.
- Huenchuan, S. (2013). *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Huenchuan, S., & Guzmán, J. M. (14-15 de noviembre de 2006). Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos. *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía / Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- INEGI. (2015a). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el segundo trimestre de 2015*. Aguascalientes, Ags.: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2015b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Informalidad Laboral. Indicadores Estratégicos*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Infante Jiménez, Z. T., & Delfín Ortega, O. (2010). Análisis de la Política Arancelaria de México del Periodo de 1986-2008, como un Instrumento Catalizador del Comercio Exterior. *Cimexus*, 29-46.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2003). *Manual del Entrevistador*. Obtenido de Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México: http://mhasweb.org/Resources/DOCUMENTS/2003/Manual_Entrevistador_resumen_2003.pdf

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Diseño muestral del ENASEM 2012*. Obtenido de Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México: http://www.enasem.org/DataDocumentationNew_Esp.aspx
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Estadísticas a propósito del ... Día internacional de las personas de edad (1 de Octubre)*. Aguascalientes, Ags.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*. Aguascalientes: INEGI.
- Kitchings Johnson, C., & Price-Bonham, S. (1980). Women and Retirement: A Study and Implications. *Family Relations*, vol. 29, No. 3 , 380-385.
- Lesthaeghe, R. (2010). The Unfolding Story of the Second Demographic Transition. *Population and Development Review*, 36, 2, 211-251.
- Lewis, R. A. (1978). Transitions in Middle-Age and Aging Families: A Bibliography from 1940 to 1977. *Aging in a Changing Family Context*, vol. 27, núm. 4, 457-476.
- Loeza, S. (2010). Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968. En E. Velázquez García, E. Nalda, P. Escalante Gonzalbo, B. García Martínez, B. Hausberger, Ó. Mazín, . . . J. Z. Vázquez, *Nueva Historia General de México* (págs. 653-698). México, D. F.: El Colegio de México.
- López Jiménez, J. J. (Oct-Dic, 1992). La jubilación: opción o imposición social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas No. 6*, 91-126.
- Maurizio, R. (2014). Informalidad laboral y brechas salariales en América Latina. En L. Gandini, & M. Padrón Innamorato, *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes* (págs. 197-221). México: ALAP.
- Meyer, J. (2010). México entre 1934 y 1988. En G. Von Wobeser, *Historia de México* (págs. 249-259). México, D.F.: FCE, SEP, Academia Mexicana de Historia.
- Montes de Oca, V., & Hebrero, M. (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de Población*, Año 12, Núm. 50.
- Morse, N. C., & Weiss, R. S. (1955). The function and meaning of work and the job. *American Sociological Review*, vol. 20, 191-198.
- Mundial, B. (s.f.). *Indicadores del Desarrollo Mundial*. Obtenido de <http://datos.bancomundial.org/indice/ios-indicadores-del-desarrollo-mundial>
- Nava Bolaños, I., & Ham Chande, R. (2014). Determinantes de la participación laboral de la población de 60 años o más en México. *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 81, julio-septiembre, 59-87.
- Ocampo, J. A. (2008). "Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana". En O. Altimir, E. V. Iglesias, & J. L. Machinea, *Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina* (págs. 19-57). Santiago de Chile: CEPAL.

- Palmore, E. B. (1965). Differences in the retirement patterns of men and women. . *The Gerontologist*, vol. 5, 4-8.
- Park, K.-S. (Spring 2007). Poverty inequality in later life: cumulated disadvantages from employment to post retirement in South Korea. *International Journal of Sociology of the Family*, Vol. 33, No. 1, Aging in Asia, 25-42.
- Paz, J. A. (2010). *Envejecimiento y empleo en América Latina y El Caribe*. Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo, Sector del Empleo, Documento de Trabajo Núm. 56.
- Pérez Díaz, J. (1998). La demografía y el envejecimiento de las poblaciones. En A. S. Staab, & L. C. Hodges, *Enfermería Gerontológica* (págs. 451-463). México, D.F.: McGraw Hill.
- Peters, C. L. (2006). *Diverse Pathways in Retirement Transitions: Influences of Family, Work, Wealth, and Health*. Oregon State University (Dissertation).
- Phang, H. (2010). Retirement from the Main Lifetime Job and Reemployment. *e-Labor News No. 102*.
- Piore, M. (1975). Notes for a theory of Labor Market Stratification. En R. Edwards, M. Reicht, & D. Gordon, *Labor Market Segmentation* (págs. 125-150). Lexington, Massachusetts.
- Pizarro, R. (2005). "Agenda económica propia". *Nueva Sociedad* 199, 120-140.
- Pozas Horcasitas, R. (1992). El desarrollo de la seguridad social en México. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, Núm. 4, 27-63.
- Quinn, J. F., & Kozy, M. (1996). The Role of Bridge Jobs in the Retirement Transition: Gender, Race, and Ethnicity. *The Gerontologist* Vol. 36, No. 3, 363-372.
- Rabell, C., & Gutiérrez Vázquez, E. Y. (2014). Grupos domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 a 2010. En C. Rabell Romero, *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (págs. 225-268). México: Fondo de Cultura Económica.
- Radl, J. (2013). ¿Por qué las mujeres en España se jubilan más tarde que los hombres? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 142, 109-122.
- Redondo, N., & Garay, S. (2012). *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*. Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población.
- Rendón, T., & Salas, C. (1987). Evolución del empleo en México: 1895-1980. *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 2, No. 5, 189-230.
- Rosero-Bixby, L. (1996). Nuptiality Trends and Fertility Transition in Latin America. En J. M. Guzmán, S. Singh, G. Rodríguez, & E. A. Pantelides, *The Fertility Transition in Latin America* (págs. 135-150). New York: Oxford University Press.
- Saad, P., Miller, T., Martínez, C., & Holz, M. (2012). *Juventud y Bono Demográfico en Iberoamérica*. Madrid, España: OIJ, Naciones Unidas, CEPAL.
- Salgado-de Snyder, V. N., & Wong, R. (2007). Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud Pública de México*, Vol. 49.

- Solís Gutiérrez, P. (1995). *El retiro como transición del curso de vida en México*. México, D.F.: Flacso México.
- Solís, P., & Ferraris, S. (2014). Nuevo siglo, ¿nuevas pautas de formación y disolución de uniones? En C. Rabell Romero, *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (págs. 269-305). México: Fondo de Cultura Económica.
- Standing, G. (1981). *Unemployment and Female Labour: A Study of Labour Supply in Kingston, Jamaica*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Streib, G. F., Thompson, W. E., & Suchman, E. A. (1958). The Cornell study of occupational retirement. *Journal of Social Issues*, vol. 14, 3-17.
- Tang, F., & Burr, J. A. (2014). Revisiting the pathways to retirement: a latent structure model of the dynamics of transition from work to retirement. *Ageing and Society*.
- Treas, J., & Bengtson, V. L. (1982). The Demography of Mid- and Late-Life Transitions. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 11-21.
- Van de Kaa, D. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, 42(1).
- Van Gameren, E. (2010). La participación laboral de los adultos mayores. En A. Castañeda Sabido, *Los grandes problemas de México. Microeconomía* (págs. 257-305). México: El Colegio de México.
- Williamson, J. (2009). "A Short History of the Washington Consensus". *Law and Business Review of the Americas*, 7-23.
- Wong, R., González González, C., & López Ortega, M. (2014). Envejecimiento y población en edades avanzadas. En C. Rabell, *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (págs. 183-221). México, D.F.: FCE.
- Wong, R., Palloni, A., González González, C., Michaels Obregón, A., Gutiérrez Robledo, L. M., López Ortega, M., . . . Mendoza Alvarado, L. R. (2015). Progression of aging in Mexico: the Mexican Health and Aging Study (MHAS) 2012. *Salud Pública de México*, vol. 57 (sup. 1), 79-89.
- Zavala de Cosío, M. E. (1992). La transición demográfica en América Latina y en Europa. *Notas de Población* vol. 20, núm. 56, 11-32.
- Zavala, M. E. (2014). La transición demográfica de 1895-2010: ¿una transición original? En C. Rabell Romero, *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (págs. 80-114). México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXO 1

METODOLÓGICO

Construcción de la variable “edad al retiro”

La construcción de la variable de edad al retiro se realizó en varias etapas debido a las limitantes que presenta la base de datos del ENASEM. Primero se asignó la edad al retiro para aquellos casos de los cuales si se tenía la información directa de la base de datos (652 casos), es decir, en la pregunta de qué año o hace cuantos años se dejó el último trabajo. En segundo lugar, se construyó la variable de edad al retiro para los casos que no se tenía información directa (1146 casos), partiendo del supuesto de que una vez que ingresaron al mercado laboral trabajaron de manera ininterrumpida a lo largo de su vida activa. Para ello, se utilizó la pregunta que indaga sobre el tiempo que han trabajado por un pago o ganancia a lo largo de su vida y se le sumó la edad de inicio laboral. Es importante señalar, que por tratarse de una base de datos de tipo longitudinal que actualiza y complementa información en la ronda de 2012, para los individuos de seguimiento, fue necesario complementar la información referente a los años trabajados por un pago a partir de todas las rondas. Lo anterior debido a que buena parte de la sección de Empleo del ENASEM 2012 refiere sus preguntas a los últimos 10 años para el caso de los individuos de seguimiento. Sin embargo, se presentaron varios casos con información “incongruente” en esta pregunta, donde la respuesta superaba los 10 años. Por tal motivo, se realizó un tratamiento diferenciado:

- Para los casos de seguimiento donde la respuesta fue menor o igual a 10 años, se sumó este valor con el expresado en rondas previas³⁷ para tener así la suma total de años trabajados por un pago o ganancia.
- Para los casos de seguimiento donde la respuesta fue superior a 10 años, se utilizó como criterio el valor máximo de años trabajados, ya fuera en las rondas previas o en la última ronda, siempre y cuando la suma de este valor con el correspondiente

³⁷ En la segunda ronda del ENASEM (2003) la pregunta referente a cuántos años ha trabajado por un pago o ganancia se realizó sólo para aquellos individuos que no tenían esta información en la primera ronda. Por lo tanto, se sumó a los años señalados en la ronda de 2012, el valor de los años reportados en la ronda previa correspondiente, ya fuera 2001 o 2003.

a la edad de inicio laboral no excediera la edad “actual” del individuo; en caso contrario se tomó el valor mínimo.

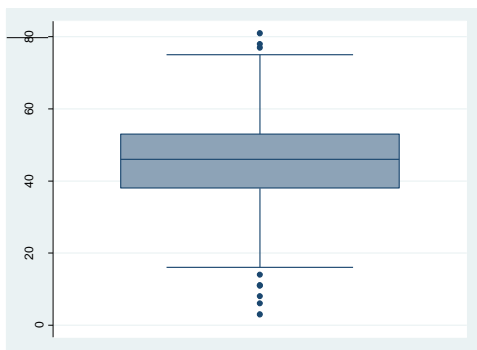
Así, a partir de lo anterior se recuperó la información necesaria para poder construir la edad al retiro para los casos con *missing* en la pregunta de en qué año o hace cuántos años dejó su último trabajo.

Para verificar la “idoneidad” del supuesto implementado se realizó el ejercicio previamente descrito, de “imputación” de edad al retiro para aquellos individuos que sí contaban con la información directa sobre su edad al retiro. La Gráfica A.1 muestra en diagramas de caja la distribución de la variable edad de retiro para los 652 casos de los que sí se tenía información directa sin aplicarles el supuesto (Gráfica a) y aplicándoles el supuesto (Gráfica b). De esta manera parece ser que una vez que se les aplica el supuesto se mantiene la distribución de los datos originales.

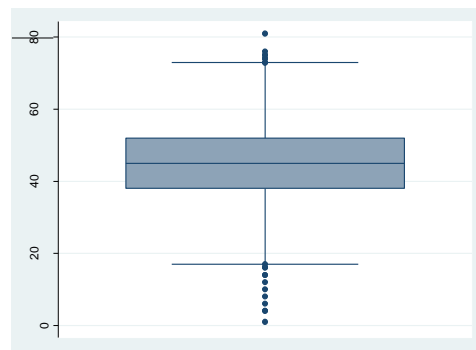
Gráfica A1.1

Edad de retiro sin y con supuesto para los individuos que tienen información directa

a) Sin supuesto



b) Con supuesto

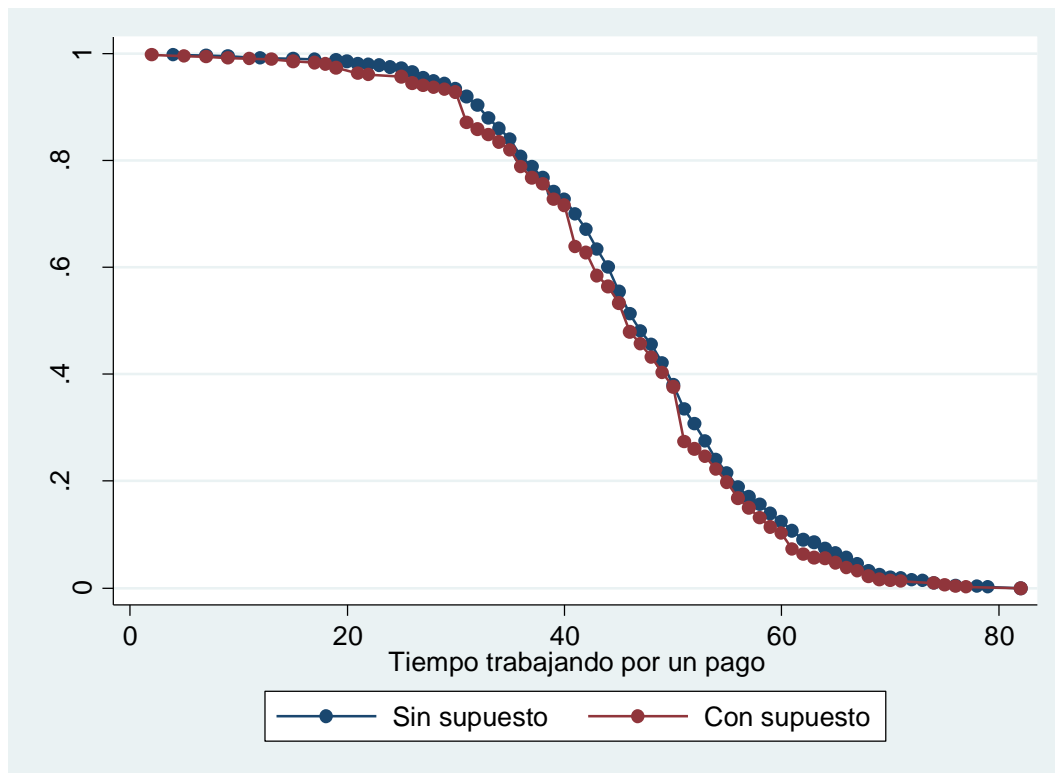


Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

En la Gráfica A1.2 se muestra la proporción de sobrevivientes al retiro para este grupo, sin aplicarles el supuesto y una vez que se les aplica el supuesto. Aplicando la prueba log-rank se identifica que las funciones de sobrevivencia en su conjunto no resultan estadísticamente diferentes de acuerdo a la aplicación o no del supuesto ($Pr > \chi^2 = 0.1048$).

Gráfica A1.2

Proporción de sobrevivientes al retiro de los individuos que tenían información directa para construir la edad al retiro (Con y sin supuesto)



Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Por lo tanto, con base en lo anterior se prueba la factibilidad de usar este supuesto para construir la edad al retiro para aquellos individuos de los que no se tenían información directa, a partir de otras variables brindadas por el ENASEM.

Para el caso de las mujeres, este supuesto no fue factible dado que como es sabido sus trayectorias laborales suelen ser muy interrumpidas por los roles como reproductoras y cuidadoras. Esta fue una importante limitante con los datos que obligó a sacar del análisis a las mujeres.

ANEXO 2

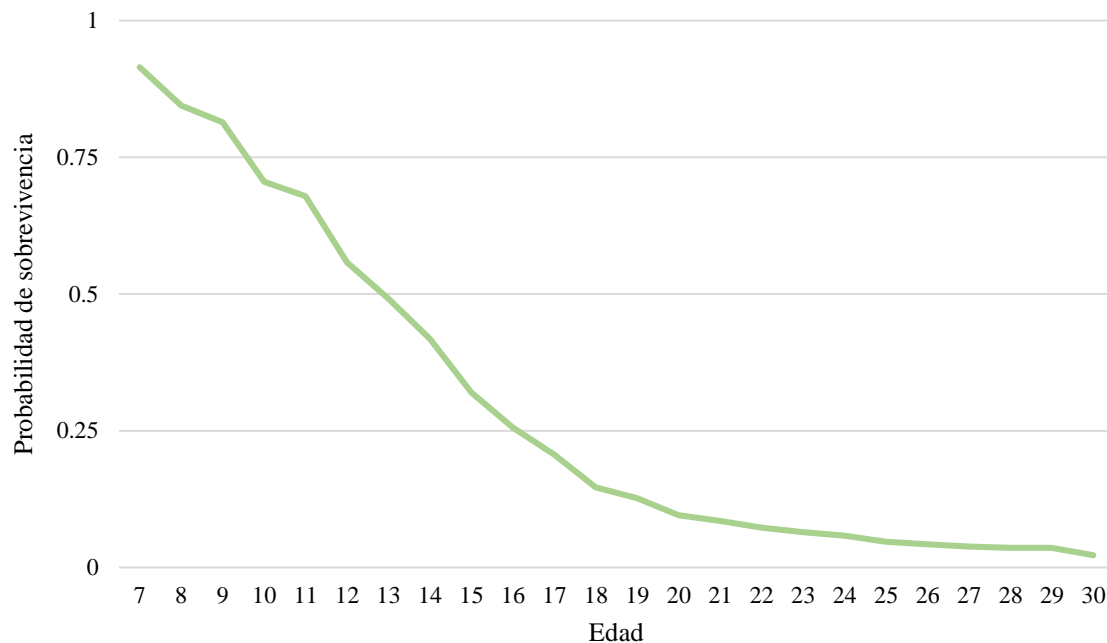
METODOLÓGICO

Construcción de variable de “inicio de vida laboral”

A partir de la edad de inicio laboral se elaboró la tabla de vida. Para la construcción de esta variable se recurrió a la información referente a la pregunta “a que edad o en qué año tuvo su primer trabajo” en las rondas previas para los individuos de seguimiento, y para la nueva muestra la información se obtuvo de la ronda de 2012. Se recorrió la edad de inicio laboral en 167 casos a 7 años debido a que la edad registrada era igual o menor a 6 años. En la Gráfica A2.1 se muestra la función de sobrevivencia calculada a partir de la tabla de vida para los hombres de 60 años y más en México³⁸.

Gráfica A2.1

Función de sobrevivencia al inicio laboral, hombres de 60 años y más, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

³⁸ Para la construcción de la tabla de vida se incluye a aquellos que no han experimentado el evento, que para el caso de los hombres de 60 años y más corresponde al 2.2%, por lo tanto, en este caso se tiene una $N = 4\ 242$.

Con base en dicha función de sobrevivencia, se categorizó en tres grupos la edad de inicio laboral: temprana, promedio y tardía. Lo anterior de acuerdo al porcentaje de individuos que han experimentado el evento a determinadas edades. Así, quienes ingresaron al mercado laboral entre los 7 y 10 años fueron catalogados con un inicio laboral “temprano” pues a los 10 años el 25 por ciento ya había experimentado el evento. Los que ingresaron entre los 11 y 17 años fueron catalogados con inicio laboral “promedio” y los que tuvieron su primer trabajo por encima de los 17 años se consideran dentro del inicio laboral “tardío” (Tabla A2.1). Estos datos son consistentes con los resultados de la EDER 1998 que para la cohorte más vieja (1936-1938), que en el ENASEM 2012 tendrían entre 74 y 76 años. Con base en dicha encuesta se calculó que el 25 por ciento de los hombres de esa cohorte experimentó el evento de inicio de empleo a los 12 años, la mediana fue de 13 años y el 75 por ciento ingresó a los 17 años a su primer empleo (Coubés & Zenteno, 2005). Mientras que con el ENASEM se calculó el primer cuartil a los 10 años, la mediana a los 13 y el tercer cuartil a los 17 años.

Tabla A2.1
Categorización de inicio laboral, hombres de 60 años y más, México 2012

Porcentaje de individuos que han experimentado el evento	Categoría	Casos
Hasta 25 %	Temprana	1,197
Más de 25% y hasta 75%	Promedio	2,063
Más de 75%	Tardía	744
Total		4,004

Fuente: Elaboración propia a partir del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

ANEXO 3

METODOLÓGICO

Se realizaron pruebas para evaluar si el supuesto de riesgos proporcionales se cumplía. La Tabla A3.1 muestra la salida de STATA con la estimación de las pendientes de los residuos escalados de Schoenfeld para las cuatro variables independientes incluidas en el modelo. Asimismo se presenta el estadístico de chi cuadrada asociada con la hipótesis nula de que la pendiente es cero.

Tabla A3.1
Prueba del supuesto de riesgos proporcionales
Test of proportional-hazards assumption

Time: Time

	rho	chi2	df	Prob>chi2
pos_asal_i	-0.01515	0.40	1	0.5292
ap_pension_i	0.03422	2.16	1	0.1421
oc_for_inf_i	-0.04672	3.94	1	0.0471
t_inicio1v2	-0.07242	9.07	1	0.0026
global test		14.99	4	0.0047

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ENASEM 2001, 2003 y 2012.

Los resultados de la prueba de riesgos proporcionales arrojan que para el caso de las variables de posición en el trabajo (pos_asal_i) y aporte a pensión (ap_pension_i), no se rechaza la hipótesis nula de que la pendiente es cero, por lo tanto, se sostiene el supuesto de riesgos proporcionales para esas variables. En el caso de la variable de tipo de trabajo (oc_for_inf_i), el resultado de la prueba es marginal, por lo que podría o no rechazarse la hipótesis nula. Sin embargo, para el caso de la variable de entrada al mercado laboral, no se rechaza la hipótesis nula de que la pendiente es cero y por lo tanto, se rechaza el supuesto de proporcionalidad. Una manera de solucionar este problema es incorporando interacciones al modelo entre esta variable y la duración (Modelo 3).